AÑO CVI ABRIL-JUNIO 2015

DIÓCESIS DE ÁVILA

BOLETÍN OFICIAL

Boletín Oficial del Obispado de Ávila
Director: Alejandro Cortés Diéguez
Edita: Obispado de Ávila - Oficina de Comunicación
✉ Plaza Teniente Arévalo, 5. 05001 - Ávila
✆ 920 353 900
Depósito Legal: AV. 42-2013

ÍNDICE

OBISPO

HOMILÍAS

Misa Crismal 1
Santa Misa "In Cena Domini" 5
Via Crucis 8
Celebración de la Pasión del Señor 9
XXX Jornadas Nacionales de Cabildos Catedralicios y Colegiatas 11
Encuentro de "Teresas" 13
Conmemoración de la Primera misa en el Monasterio de la Encarnación 16
Jubileo teresiano de la Pastoral de la Salud 20
Jubileo del Movimiento Familiar Cristiano 23
Profesión temporal de Hna. Dolores 26
I Congreso Internacional "Beato Manuel González" 29
Capítulo General de la Orden del Carmelo Descalzo 31
Encuentro de Círculos Católicos 34
Ordenación sacerdotal de Hervé Plaza García y Antonio Jiménez Martín 37
Jornadas Teresiano-Sanjuanistas 40
Encuentro Diocesano de las Familias 43
Graduación de los alumnos de la Universidad Católica 46
XXXV Jornadas de Patrimonio Cultural de la Iglesia 48
Centenario del Colegio Divina Pastora 51

CARTAS

Cartas Semanales a los Diocesanos 55
Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos 55
Los Obispos de España peregrinan a Ávila 56
San Segundo, primer misionero en Ávila 58
Por tantos que necesitan tanto 59
Comunicar en familia. Comunicar la familia 61
Familia cristiana, apóstoles en el mundo 62
Iglesia, servidora de los pobres 63
Colecta del Corpus Christi 2015 65
Teresa de Jesús, maestra de oración 66
50 años del Centro de Educación Especial "Santa Teresa" 68
Encuentro Europeo de Jóvenes 70

OTRAS ESCRITOS

Id y anunciad el Evangelio 72
Presentación del libro "Mensajes desde el amor al hombre que sufre" 73

Saludo de bienvenida a los Obispos de la Conferencia Episcopal Española en peregrinación a Ávila 78
Saludo de despedida a los Obispos de la Conferencia Episcopal Española en peregrinación a Ávila 79
Entrevista para ArtiSplendore 80
Presentación de "El libro de los santos y beatos mártires del siglo XX en España" 84
Suivre les grandes lignes de vie de Thérèse, c'est contribuer à changer la société 86
Presentación de las XXXV Jornadas Nacionales de Patrimonio Cultural de la Iglesia 88
Entrevista de la agencia SIC, Servicio de Información de la Iglesia Católica en España 91
Carta a la comunidad Parroquial de Santa Cruz de Petrer (Alicante) con motivo de su 50 aniversario 94

RESUMEN DE ACTIVIDADES 97

Abril 2015 97
Mayo 2015 98
Junio 2015 99

CANCILLERÍA

DECRETOS Y ESTATUTOS

Estatutos de la Cofradía San Victorino Mártir de la parroquia Santo Domingo de Silos de Arévalo 103
Decreto 2/2015 (26 mayo) 111

OTRAS DILIGENCIAS

Convenio de colaboración entre la Junta de Castilla y León y la Diócesis de Ávila 113

VICARÍAS

VICARÍA GENERAL

A los sacerdotes de las parroquias e iglesias con culto de Ávila ciudad ante la solemnidad del Corpus Christi 116
Ante la petición de retirar una placa del exterior de la Iglesia de Velayos.... 117
Sobre la administración de los bienes de la Cofradía del Santísimo Cristo de Gracia de Las Navas del Marqués 119
Sacerdotes Fallecidos 120

VICARÍA DE VIDA CONSAGRADA

Religiosas fallecidas 121

DELEGACIONES Y SECRETARIADOS

DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA ENSEÑANZA CATÓLICA

Carta al Director Provincial de Educación de Ávila 122

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

COMISIÓN PERMANENTE

CV Asamblea Plenaria de la C.E.E. 125
Instrucción pastoral "Iglesia, servidora de los pobres" 126

COMISIONES EPISCOPALES

Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud 127
Salud y sabiduría del corazón 127
Comisión Episcopal de M.C.S. 127
Comunicar la familia aquí y ahora 127
Comisión Episcopal de Apostolado Seglar 127
Familia cristiana, apóstoles en el mundo 127

NOMBRAMIENTOS

De la Santa Sede 128

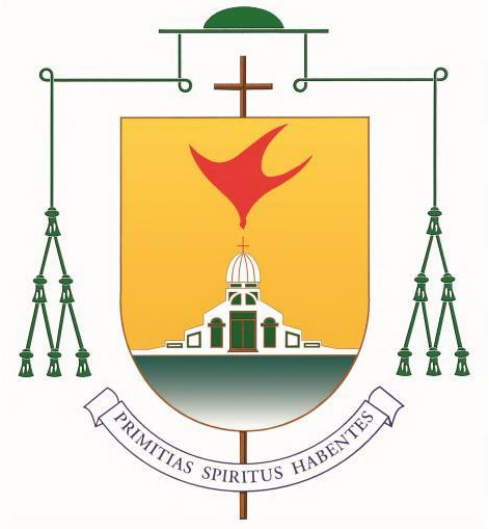
SANTA SEDE

SANTO PADRE

Audiencias Generales 130
Homilías 132
Mensajes Universales 146
Muto Proprio 148
Carta Encíclica 149

SÍNODO DE LOS OBISPOS

XIV Asamblea General Ordinaria 149


PRIMITIAS SPIRITUS HABENTES

OBISPO

Homilías

MISA CRISMAL

Queridos hermanos sacerdotes, personas de vida consagrada, fieles laicos, bienvenidos a la celebración de la Misa crismal. Nos hemos reunido esta mañana para consagrar el santo crisma y bendecir los óleos que serán materia de los sacramentos para toda la diócesis. Este signo tiene lugar en el contexto sacramental de la Eucaristía.

El Señor Jesús encomendó a los discípulos el memorial del *sacramento de la eucaristía, del don de sí mismo*. Así pues, el nuevo culto se fundamenta en el hecho de que Dios se nos da a sí mismo, y nosotros, colmados por este don, llegamos a ser suyos. Jesucristo es siempre el que hace el don y nos eleva hacia sí. El misterio del sacerdocio radica en el hecho de que nosotros, seres humanos miserables, en virtud del Sacramento podemos hablar con el "yo" de Cristo, *in persona Christi*.

Para que la rutina diaria no estropee algo tan grande y misterioso, necesitamos volver siempre al momento en que el Señor nos *ungió*, nos *impuso sus manos*, nos *consagró* y nos *envió*. Recordamos en nuestra reflexión al Papa Benedicto.

1. El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido

El aceite, en la tradición bíblica, tiene un variado significado: es alimento, medicina, embellece, prepara para la lucha y da vigor. Los reyes y sacerdotes son ungidos con óleo, que es signo de dignidad y responsabilidad, y también de la fuerza que procede de Dios. El misterio del aceite está presente en nuestro nombre de "cristianos", discípulos de Cristo, el "Ungido". Ser cristiano quiere decir *proceder de Cristo*, pertenecer al Ungido, a Aquel al que Dios ha dado la realeza y el sacerdocio.

En la Misa crismal los óleos santos están en el centro de la acción litúrgica, son consagrados por el Obispo, y nos remiten a Cristo. En cuatro sacramentos, el óleo es signo de la bondad de Dios que llega a nosotros: en el bautismo, en la confirmación, en el sacramento del orden y en la unción de los enfermos, como medicina de Dios que fortalece y consuela. Ya desde la antigüedad se ha unido la palabra griega "elaion", aceite, con la palabra "eleos", misericordia. De este modo el óleo consagrado es siempre signo de la misericordia de Dios. Por tanto, cuando

los sacerdotes ungimos, llevamos la misericordia de Dios a los hombres. En la lámpara de nuestra vida nunca debe faltar el óleo de la misericordia.

El aceite simboliza también fortaleza para la lucha. Pero la lucha de los cristianos no consiste en el uso de la violencia, sino en estar dispuestos a sufrir por el bien, por el Señor. La lucha de los mártires consiste en negarse a la injusticia, a la participación en el culto idolátrico, a adorar personas humanas y su poder, a no doblegarse a la falsedad. Con su negación han realzado el poder del derecho y la verdad. Así sirvieron a la paz auténtica. Del mismo modo nosotros, unidos a Cristo, a su pasión y su cruz, debemos tener el ánimo dispuesto a entregar la vida cada día, ofreciendo nuestro sufrimiento y uniéndonos al sufrimiento salvífico de Cristo.

En la Iglesia antigua, el aceite consagrado fue considerado también signo de la presencia del Espíritu Santo, que se nos comunica por medio de Cristo. Él es el aceite de júbilo. Por el óleo consagrado, podemos alcanzar la bondad del Creador, el amor del Redentor y el consuelo del Paráclito. Pidamos que su júbilo nos invada cada vez más profundamente y que seamos capaces de llevarlo a un mundo que necesita el gozo que nace del Evangelio y de la vida en Cristo Jesús. Nos lo recuerda el Papa Francisco: La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.

2. Nos impuso sus manos para que mi mano esté siempre con Él

Con la imposición de las manos, Jesucristo tomó posesión de mí, diciéndome: Tú me perteneces, tú estás bajo la protección de mis manos, tú estás bajo la protección de mi corazón. Tú quedas custodiado en el hueco de mis manos y precisamente así te encuentras dentro de la inmensidad de mi amor. Tú permanece en mis manos y dame a mí las tuyas.

Recordemos que nuestras manos continúan ungidas con el óleo santo. La mano del hombre es el instrumento de su acción, el símbolo de su capacidad de afrontar el mundo para dominarlo. El Señor nos impuso las manos y ahora quiere nuestras manos para que se transformen en las suyas. Quiere que no sean instrumentos para dominar, sino para servir, que transmitan su toque divino, poniéndose al servicio de su amor. Las manos ungidas del sacerdote deben ser un signo de su capacidad de dar, de su creatividad para modelar el mundo con amor; nuestras manos pasan a ser las manos de Cristo. Pongamos hoy de nuevo nuestras manos a su disposición y pidámosle que las mantenga siempre sobre nosotros y nos guíe.

En el gesto sacramental por parte del obispo fue el mismo Señor quien nos impuso las manos. Este signo sacramental resume todo un itinerario existencial. Tomándonos de la mano nos dijo: Sígueme. Hoy, tomándonos de la mano nos atrae a sí y nos dice también: No temas. Yo estoy contigo. No te abandono. Y tú, no me abandones a mí, yo te sostengo.

Aquel que nos toma de la mano nos dice: «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15, 15). Nuestro sacerdocio se fundamenta en la amistad con Jesús, en ser discípulos suyos. El Señor nos hace sus amigos: nos encomienda todo, nos encomienda a sí mismo, de forma que podamos hablar y actuar en su nombre: *in persona Christi capitis*. ¡Qué confianza! Verdaderamente se ha puesto en nuestras manos.

Por esta amistad debemos renovar nuestras promesas sacerdotales. Amistad significa comunión de pensamiento y de voluntad; en esta comunión de pensamiento con Jesús debemos ejercitarnos. Esta comunión no es algo meramente intelectual, sino también una comunión de sentimientos, de voluntad y también de obrar. Avivemos nuestro deseo de conocer a Jesús de un modo cada vez más personal, escuchándolo, viviendo con él, estando con él. La tarea pastoral queda sin fruto y pierde eficacia si no brota de una profunda e íntima comunión con Cristo. El tiempo que dedicamos a la oración es realmente un tiempo de actividad pastoral. Los sacerdotes hemos de ser sobre todo hombres de oración.

3. Nos consagró: Vosotros os llamaréis sacerdotes del Señor

En el cenáculo, la víspera de su pasión, el Señor oró por sus discípulos reunidos en torno a Él, pero con la vista puesta al mismo tiempo en los discípulos de todos los siglos. En su oración, Cristo nos ha contemplado también a nosotros y ha rezado por nosotros: «Santifícalos en la verdad… por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad» (17, 17. 19). El Señor pide nuestra santificación, nuestra consagración en la verdad.

En la Biblia, el término «santo» describe en primer lugar la naturaleza de Dios mismo, su modo de ser divino, que corresponde sólo a Él. Sólo Él es el verdadero Santo. Cualquier otra santidad deriva de Él, es participación en su modo de ser. Por tanto, consagrar algo o alguien significa dar en propiedad a Dios algo o alguien, sacarlo del ámbito de lo mundano e insertarlo en lo divino, de modo que pertenezca enteramente a Dios. Consagración es, pues, sacar del mundo y entregar a Dios. De este modo, la consagración del sacerdote es un paso de propiedad, un ser sacado del mundo y entregado a Dios.

Cristo pide para los discípulos la verdadera santificación que transforma su ser; que no se quede en una forma ritual, sino que se convierta verdaderamente en propiedad del mismo Dios. De modo sacramental, Cristo ha comenzado su obra, en la profundidad de nuestro ser, y ha rogado para que esta transformación en nosotros, día tras día, se haga realidad. Por eso escuchamos en la ordenación: «Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término».

A lo largo de la historia la santidad ha sido comprendida como la máxima expresión del amor. En esencia, la santidad consiste en la unión con Dios, que se realiza mediante el amor. La santidad es la plenitud del ser, la perfección que está

en darse, en amar. La perfección del amor se traduce en nuestra entera conformidad con la voluntad de Dios; y todos estamos llamados a ser santos. La santidad es vocación universal, como universal es la salvación realizada por Cristo y continuada en el tiempo por la Iglesia. La misión de santificar ha sido puesta en manos del sacerdote, consagrado todo él como propiedad de Dios, instrumento suyo.

Especialmente en este centenario estamos llamados a la santidad. Es la propuesta de los obispos a las Iglesias de España: «El V Centenario del nacimiento de Santa Teresa, doctora de la Iglesia, puede ser ocasión propicia para renovar nuestro compromiso en favor de una pastoral en la perspectiva de la santidad». Y la Santa nos alienta: «en el camino de la santidad importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella» (C 21, 2).

4. El Señor me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres

Hermanos sacerdotes, el Señor nos ha ungido, nos ha consagrado e impuesto las manos para enviarnos a dar la Buena Noticia a los pobres. El primer misionero es siempre Jesús. Él va delante, nos abre camino. Él es el evangelio que los apóstoles han anunciado a todos los pueblos. El Papa Francisco nos recuerda: «Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Si pensamos que las cosas no pueden cambiar, recordemos que Cristo ha vencido sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda» (EG 275). Ciertamente vivimos tiempos recios para la fe y la misión.

En su mensaje del pasado 28 de marzo Francisco nos dice a los sacerdotes: Santa Teresa diría abiertamente: no los olviden en su oración. Sabemos bien que para ella fueron apoyo, luz y guía. Consciente como era de la importancia de la predicación para la fe de las gentes más sencillas, valoraba a los presbíteros y, «si veía a alguno predicar con espíritu y bien, un amor particular le cobraba» (V 8, 12). Pero, sobre todo, la Santa oraba por ellos y pedía a sus monjas que estuvieran «todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y los predicadores y letrados que la defienden» (C 1, 2). Qué hermoso sería que la imitáramos rezando infatigablemente por los ministros del Evangelio, para que no se apague en ellos el entusiasmo ni el fuego del amor divino y se entreguen del todo a Cristo y a su Iglesia, de modo que sean para los demás brújula, bálsamo, acicate y consuelo, como lo fueron para ella. Que la plegaria y la cercanía de los Carmelos acompañen siempre a los sacerdotes en el ejercicio del ministerio pastoral.

Queridos sacerdotes, del mismo modo que, en compañía de María los apóstoles oraban aguardando al Espíritu, así también nosotros oramos protegidos por la Madre de Jesús: Virgen y Madre María, consíguenos un nuevo ardor de

resucitados para llevar el Evangelio de la vida que vence la muerte. En esta misa crismal danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga. Así sea.

S. A. I. Catedral de El Salvador.
Ávila, 1 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

SANTA MISA "IN CENA DOMINI"

Queridos hermanos y hermanas:

Bienvenidos a la celebración de la Cena del Señor: los que participáis en la catedral de Ávila y cuantos nos escucháis por medio de la cadena Cope, muy especialmente los enfermos y ancianos. El Señor en esta Cena nos convoca a experimentar su amor inabarcable. Hacemos memoria de la última Cena y en ella somos atraídos por Jesús, cuyo amor nos purifica, nos transforma en un nuevo modo de ser y nos llama a la comunión con su amor.

1. El amor de Cristo nos purifica

El evangelio de Juan nos dice que en la última cena Jesús «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1). Dios nos ama; nos ama a pesar de nuestras caídas y no nos abandona; nos ama hasta el fin. Su amor lo lleva incluso a arrodillarse ante nosotros y a lavar nuestros pies. Dios no es alguien que está lejos de nosotros, indiferente ante nuestra vida, nuestra historia; aunque mucho más grande que nosotros, se abaja a nuestra pequeñez para engrandecernos y dignificarnos con su amor. El lavatorio de los pies, que haremos a continuación, nos recordará la humildad de Cristo que se arrodilla ante nosotros y lava nuestros pies.

El poder de su amor es purificador y sanador. Sólo el amor tiene la fuerza purificadora que nos limpia el corazón y nos eleva a la altura de Dios. Cristo mismo nos baña entregándose totalmente a nosotros, desde su sufrimiento y su muerte. Jesucristo es ese amor que nos lava: en los sacramentos del Bautismo y la Penitencia, Jesús se arrodilla ante nosotros y nos lava el corazón.

«Vosotros estáis limpios, pero no todos» (Jn 13, 10), les dice a los discípulos el Señor. Ese «Pero no todos» encierra el misterio oscuro del rechazo al amor. Dios nos ama sin límites, pero el hombre puede ponerle un límite. Eso es lo que hace impuro al hombre: el rechazo del amor, el no querer ser amado, el no amar. Necesitamos que Jesús sane nuestro corazón de la soberbia de creernos

autosuficientes, de cerrar las puertas a la bondad de Dios. Vivimos en una sociedad que prescinde de Dios, donde parece que no le necesitamos.

En este jueves santo, el Señor nos alerta frente a la autosuficiencia, frente a la indiferencia de Dios, frente a un cristianismo cómodo, sin alma, sin compromiso. Jesús nos purifica con su palabra, con su ejemplo y con el don de sí mismo para que aprendamos a amar como él y para que ese amor nos lleve a una auténtica vida cristiana.

2. El amor de Cristo nos hace pasar a una nueva forma de ser

«Sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1). Ha llegado la «hora» de Jesús, hacia la que se orienta toda su vida y su obrar. ¿Qué quiere decirnos Jesús cuando nos anuncia que ha llegado "su hora"? Esta "hora" de Jesús, san Juan la describe como un «paso». La Pascua de Jesús es «paso» a la gloria de Dios, «paso» de este mundo al Padre. No se trata de "paso" a modo de una breve visita al mundo, sino un "paso" transformador. Al volver al Padre, Jesús lleva consigo su carne, su humanidad. En la cruz y en la resurrección, Jesús queda transformado en un nuevo modo de ser, en el que ahora está siempre con el Padre y al mismo tiempo con los hombres.

«Mediante su amor, la cruz nos hace partícipes de la gloria de Dios. En esta transformación Cristo nos implica a todos, arrastrándonos con su amor hasta convertirnos con él en «paso». También nosotros somos transformados. Así recibimos la redención, el ser partícipes del amor eterno» (Benedicto XVI, *Homilía*, 20/03/2008).

«¡Oh cristianos! -dice Santa Teresa- Despertad ya, por amor del Señor, de este sueño, y miremos que aún no nos guarda para la otra vida el premio de amarle; en esta comienza la paga. ¡Oh Jesús mío, quién pudiese dar a entender la ganancia que hay de arrojarnos en los brazos de este Señor nuestro y hacer un concierto con Su Majestad, que mire yo a mi Amado y mi Amado a mí; y que mire Él por mis cosas, y yo por las suyas!» (CAD 4, 8). El cristianismo es ante todo un don: Dios se nos da así mismo y nos ofrece sus dones, no para que seamos sus destinatarios pasivos, sino para dinamizar nuestra vida y ponernos "en salida".

Además, el amor de Cristo nos inserta en la "mística del vivir juntos" y amar juntos. «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado» (Jn 13, 34). El «mandamiento nuevo» no consiste en una nueva norma que cumplir, en un don que el Señor hace de sí mismo y por medio del cual nos introduce en su mente y en su amor. Su amor hasta el extremo nos da una nueva identidad, una forma nueva de ser en el mundo.

«¡Oh Jesús mío!, cuán grande es el amor que tenéis a los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer es dejaros a Vos por su amor y ganancia y entonces sois poseído más enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a Vos y ve que los

gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de Vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del prójimo. Quien no le amare, no os ama, Señor mío; pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que tenéis a los hijos de Adán» (*Exc*. 2, 2).

3. La Última Cena nos llama a la comunión con el amor de Cristo

«He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros» (Lc 22, 15), les dice el Señor a sus discípulos al comenzar la última cena y nos lo repite a nosotros esta tarde. Jesús lleva al extremo su amor, la entrega de sí mismo, que se perpetúa en la eucaristía. Por este misterioso intercambio de dones, Jesucristo sigue amándonos hasta el extremo, dándonos su cuerpo y su sangre. La eucaristía es el sacramento del amor de Cristo, «en ella el amor de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros» (*Deus caritas est*, 14). Así lo experimentó santa Teresa: «Un día, acabando de comulgar, me pareció verdaderamente que mi alma se hacía una cosa con aquel cuerpo sacratísimo del Señor, cuya presencia se me representó, y me hizo gran operación y provecho» (Cc 39).

¿Qué efecto tiene en nosotros la entrega que Cristo nos hace de su cuerpo y de su sangre?

En la última Cena, recordando la antigua liberación de Egipto, Jesús se entrega a sí mismo y así introduce en la historia de la humanidad el espíritu renovador del hombre. «El antiguo rito ya se ha cumplido y ha sido superado definitivamente por el don de amor del Hijo de Dios encarnado. Con el mandato a los apóstoles "Haced esto en conmemoración mía", Jesús nos pide que correspondamos a su entrega. En efecto, el memorial de su total entrega no consiste en la simple repetición de la última Cena, sino en la novedad radical del culto cristiano» (*Sacramentum caritatis*, 11): entregarnos por entero a Dios y a los demás.

De esta manera, Jesús nos adentra en su oblación al Padre. La eucaristía nos lleva a una comunión cada vez más plena con Cristo. Cuando el sacerdote nos da la comunión, nos dice: «Cuerpo de Cristo», a lo que nosotros respondemos: «Amén». Este "amén" es la afirmación explícita de que aceptamos la comunión con Cristo, que acogemos a Cristo que se nos da; es la forma de expresar que no lo recibimos solamente de modo pasivo, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega. «Y así harta misericordia nos hace a todos -dice santa Teresa-, que quiere Su Majestad entendamos que es Él el que está en el Santísimo Sacramento. Mas que le vean descubiertamente y comunicar sus grandezas y dar de sus tesoros» (C 34, 10).

Y, finalmente, la comunión con el Cuerpo de Cristo es también comunión con su Iglesia -que es el Cuerpo místico de Cristo-. «El Señor Jesús, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio por nosotros, anunció eficazmente en su donación el misterio de la Iglesia… La Eucaristía se muestra así en las raíces de la Iglesia como misterio

de comunión» Y esta comunión con el Cuerpo místico, que es la Iglesia, es también un compromiso para que seamos testigos de Cristo ante el mundo que nos rodea. «El asombro por el don que Dios nos ha hecho en Cristo infunde en nuestra vida un dinamismo nuevo, comprometiéndonos a ser testigos de su amor. Nos convertimos en testigos cuando, por nuestras acciones, palabras y modo de ser, aparece Dios y se comunica» (*Sacramentum caritatis*, 85).

Queridos hermanos presentes y oyentes de la Cope, esta celebración solemne de la Cena del Señor nos adentra en el corazón de Cristo, que es todo amor; un amor que nos purifica y nos transforma interiormente para que nosotros entreguemos nuestra vida a los demás en la ayuda y en el servicio de cada día. Esto es lo que vamos a significar a continuación, siguiendo el ejemplo de Jesús, con el lavatorio de los pies. Que María, madre de la Eucaristía, nos ayude a consolidar nuestra comunión con Cristo y nuestra entrega a los demás. Que así sea.

S. A. I. Catedral de El Salvador.
Ávila, 2 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

Via Crucis

Esta madrugada Santa Teresa ha hecho el viacrucis con nosotros. Ella ha caminado, como en tantas ocasiones, en torno a la muralla, siguiendo los pasos de Jesús, acompañándole con sus mismos sentimientos en el alma. Nosotros hemos caminado junto a ella siguiendo a Jesús.

La Santa nos enseña que cuando miramos a Jesús en la cruz, Jesús nos mira a nosotros con sus hermosos y piadosos ojos. Así quedamos curados, sanados, regenerados. Por eso Teresa nos invita a poner los ojos en el Crucificado, porque entonces todo se nos hace poco, todo resulta insignificante. Nuestros sufrimientos diarios, el odio que lleva a la muerte, la corrupción del mundo, el dolor de la humanidad… todo empieza a ser purificado con la mirada de Cristo sobre nosotros. Por eso, la cruz es el camino de la vida. Solo cuando unimos la cruz de cada día, la enfermedad, el cansancio, el desaliento, a la cruz de Cristo, entonces la cruz nos lleva a la Vida, a la Resurrección.

La experimentaremos pronto en la liturgia del domingo de Pascua. Ahora, volvamos a nuestras casas con la serena esperanza de la Vida que nos aguarda.

Ávila, 3 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Hermanos sacerdotes, queridos hermanos y hermanas aquí presentes y oyentes de la Cadena Cope, especialmente enfermos y ancianos:

Siguiendo una antigua tradición, la Iglesia hoy nos invita a contemplar a Cristo en su pasión y muerte. Es una celebración sobria, que consta de tres partes: la Palabra, la Adoración a la cruz y la comunión con el pan consagrado en la Misa de la Cena del Señor. Tres formas de unión con Cristo Jesús, que entregó su vida por cada uno de nosotros *compadeciéndose de nuestras flaquezas* (cf. Heb 4, 15). Es una invitación a contemplar la pasión de Cristo, el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", y en su rostro el rostro de tantos hermanos nuestros que participan de su pasión por el dolor y el sufrimiento de cada día.

Santa Teresa tuvo, en este sentido, una experiencia muy fuerte que la marcó para toda la vida: «Acaecióme que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allá a guardar… Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe Él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle» (V 9, 1).

En muchas ocasiones hemos oído al Papa Francisco hablarnos de la importancia que tiene para todos, pero especialmente para los cristianos, contemplar las llagas de Cristo presentes en la carne herida y maltratada de los hombres. «A veces -nos dice el Papa- sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros…» (EG 270). Contemplemos nosotros esta tarde y frecuentemente la cruz de Cristo

En un mundo en el que la experiencia de fe a veces es replegada a la privacidad o porque nos es más cómodo no manifestarla públicamente, en una sociedad en la que parece que muchos «quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz» (EG 88), la Iglesia hoy nos invita a contemplar a un crucificado, que no es atrayente a los ojos de este mundo, *despreciado y evitado por los hombres, ante el cual se ocultan los rostros* (cf. Is 52, 2-3). «El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo» (EG 88). Cristo, «a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo», hemos escuchado en la carta a los Hebreos (5, 8). Aprendió a dar su vida *dándola*, sin reservarse nada para sí, salió de sí mismo para darse como remedio de salvación

para todos los hombres. «La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros» (EG 88).

Contemplar y adorar a Cristo en la cruz, queridos hermanos y hermanas, nos implica personalmente, como Él mismo se ha implicado con nosotros: asumiendo nuestra carne, acogiéndola, dignificándola y purificándola con su propia sangre. «Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores… fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus heridas nos curaron» (Is 53, 4). La Iglesia -nos dice Papa Francisco- *sabe involucrarse como Jesús, sale al encuentro, busca los alejados, invita a los excluidos, vive un deseo inagotable de brindar misericordia, asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo* en los hermanos (cf. EG 24). Besar la cruz de Cristo es decir "sí" a ese compromiso, al compromiso que Él tiene con nosotros y al que nosotros tenemos con Él como discípulos suyos. Besar la cruz de Cristo es besar la carne herida y enferma de nuestros hermanos; ese beso es nuestro compromiso en favor de todos los que sufren, especialmente por los que como Jesús entregan su vida en obediencia a la fe. Besemos la cruz de Cristo esta tarde con estos sentimientos.

En este sentido, no podemos olvidar a tantos hermanos que sufren la violencia y la exclusión, a los mártires de la fe por la persecución religiosa en oriente Medio y en algunas regiones de África. Cada día tenemos noticias de asesinatos de cristianos, de incendios de iglesias. Nuestro silencio ante estas situaciones de violencia es un pecado si no oramos lo suficiente, si no procuramos -con nuestros humildes medios- el diálogo y la paz, si no vencemos al odio y la venganza. Un silencio que rompe en ocasiones el Papa: «Queremos asegurar a cuantos están implicados en esta situación que no les olvidamos, sino que estamos junto a ellos y rezamos insistentemente para que lo antes posible se ponga fin a la intolerable brutalidad de la que son víctimas» (*Angelus*, 01/03/2015).

«La Iglesia Católica, reunida el Viernes Santo para la memoria de la dolorosa Pasión de Cristo, expresa con la oración y con la Colecta su apoyo a las comunidades de los fieles de Tierra Santa, especialmente en el actual momento dramático que prevalece en toda la región del Medio Oriente… El camino de la paz se consolida si reconocemos que todos tenemos la misma sangre y pertenecemos al mismo género humano» (Congregación para las Iglesias orientales, *Carta a los Obispos del mundo*, 18/02/2015).

Queridos hermanos, contemplando a Cristo, herido por amor nuestro, como lo hizo la Santa, y acogiendo la invitación del Papa Francisco: «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo… Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades... Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una

comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida» (EG, 49). «La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo "haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Col 1, 20)» (EG 229). Que así sea.

S. A. I. Catedral de El Salvador.
Ávila, 3 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

XXX JORNADAS NACIONALES DE CABILDOS CATEDRALICIOS Y COLEGIATAS

Ilustrísimos señores, Deán y cabildo de Ávila, Junta directiva y hermanos sacerdotes de la Confederación nacional de Cabildos catedrales y colegiales, ¡bienvenidos a la catedral de Ávila! La Diócesis de Ávila os recibe con gran gozo y os da las gracias por haber elegido Ávila como lugar de encuentro de vuestras XXX jornadas nacionales. La ocasión ha sido la celebración del V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, sobre la cual habéis centrado la atención de vuestras reflexiones: "Espiritualidad en Santa Teresa. A tiempos recios, amigos fuertes de Dios". Os deseo que la celebración litúrgica de la octava de Pascua nos otorgue la gracia jubilar y nos ayude a consolidar nuestra espiritualidad sacerdotal, como amigos fuertes de Dios, en el servicio a nuestras iglesias particulares desde las iglesias catedrales y colegiales.

La primera carta del apóstol San Pedro en su comienzo, nos ofrece la espiritualidad de la Pascua cuando nos desea: «crezca vuestra gracia y paz en vosotros, elegidos mediante la consagración con el Espíritu. Dios Padre, por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis, no lo veis y creéis en él. La salvación fue el tema que investigaron los profetas. El Espíritu de Cristo les declaraba por anticipado los sufrimientos de Cristo y la gloria que les seguiría. Ya sabéis con que os rescataron no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha».

El mensaje que la liturgia nos ofrece hoy en las lecturas proclamadas, podemos resumirlo brevemente en dos puntos: el encuentro de Cristo resucitado con la comunidad de discípulos y el kerigma de Pedro ante la gente en el pórtico de Salomón.

1. Encuentro de Cristo resucitado con la comunidad

La tercera aparición de Jesús resucitado, según el evangelio de Lucas, tiene lugar en la ciudad de Jerusalén, en la tarde del mismo día en que se descubre el sepulcro vacío, e inmediatamente después del regreso de los discípulos de Emaús. Jesús se aparece al núcleo germinal de la comunidad cristiana, iglesia doméstica formada por sus discípulos, reunidos en un clima de asombro, de duda e incluso se podría decir de incredulidad.

El relato narra una aparición, anunciada por la Escritura, que nos conduce a conocer el significado de la misma. Los discípulos habían recibido ya, a lo largo del día, la noticia de la resurrección de Jesucristo por boca de Pedro y de los discípulos de Emaús, pero necesitaban vivir ellos mismos la experiencia personal del encuentro con el Resucitado. Esta experiencia sería el fundamento de la fe de los discípulos, de los creyentes de todos los tiempos, y la consolidación de nuestra propia fe en toda ocasión y en las presentes jornadas.

2. El anuncio del kerigma

Jesús con su presencia real les descubre el sentido profundo de la Escritura y les envía como testigos a predicar la conversión y el perdón de los pecados. Esto mismo es lo que Pedro efectúa en el discurso a los judíos en el pórtico de Salomón, tal como hemos escuchado en el libro de los Hechos: «Arrepentíos y convertíos para que se borren vuestros pecados; a ver si el Señor manda tiempos de consuelo». También nosotros hemos recibido una vocación especial para ser mensajeros de la Buena Noticia de salvación. Esforcémonos para transmitirla en un mundo hostil, semejante al que encontraron los apóstoles en su predicación.

En la aparición a los Once, Jesús se muestra no como un cadáver que ha vuelto a la vida, sino como alguien que, con su resurrección, ha sido asumido plenamente en la vida divina. Jesús les muestra sus manos y sus pies, que son los mismos que han sido clavados en la cruz; toma un trozo de pescado y lo come delante de ellos. Jesús está en medio de la comunidad y ellos experimentan, todos juntos, una presencia sensible del mismo modo que la experimentaban cuando Jesús bendecía el pan y lo distribuía con sus manos, o con los mismos pies que caminaban por Galilea y más tarde fueron traspasados por los clavos en la cruz. Ellos entienden que se encuentran ahora ante el mismo Jesús, ahora resucitado, que no es un fantasma o un espíritu, sino que tiene un cuerpo real, el mismo que ellos conocieron y trataron antes de morir. A percibir esta presencia estamos nosotros invitados en cada momento de la Pascua.

Santa Teresa percibió también la presencia de Cristo resucitado en múltiples ocasiones y revelaciones. Lo percibía como un Viviente, en carne resucitada, con gran hermosura en sus manos, su cuerpo entero, su Humanidad sacratísima, con una blancura suave y esplendor infuso que da grandísimo deleite a la vista y no cansa (V 28, 1-5). «Porque si es imagen es imagen viva, no hombre muerto, sino

Cristo vivo -confiesa la Santa- y da a entender que es hombre y Dios. No como estaba en el sepulcro, sino como salió de él después de resucitado. Y viene a veces con tan grande majestad, que no hay quien pueda dudar sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar» (V 28, 8). Y esto le sucedía con frecuencia en la comunión eucarística: «Casi siempre se me representaba el Señor así resucitado y en la hostia lo mismo, si no eran algunas veces para esforzarme si estaba en tribulación, que me mostraba las llagas, algunas veces en la cruz y en el Huerto, y con la corona de espinas pocas (*ib*, 29, 4).

Hermanos sacerdotes, la Eucaristía que ahora celebramos en el corazón de vuestras jornadas nos invita a vivir este encuentro con el Señor resucitado, como experimentaron los apóstoles y Santa Teresa en tantas ocasiones. Cada uno de nosotros y juntos en asamblea. Después el Señor nos envía a anunciar su presencia viva como buena noticia de salvación mediante nuestro ministerio.

Nos acompaña, además, la Santísima Virgen, que fue testigo de la resurrección del Señor, aunque este acontecimiento no lo encontremos en los relatos evangélicos. Pero Santa Teresa lo percibió, como otros santos. Así lo describe en una de sus revelaciones: «Díjome -el Señor- que en resucitando había visto a nuestra Señora, porque estaba con gran necesidad, que la pena la tenía tan absorta y traspasada, que aún no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo (por aquí entendía esotro mi traspasamiento, bien diferente; mas (cuál debía ser el de la Virgen!) y que había estado mucho con ella, porque había sido menester hasta consolarla» (*Cuentas de conciencia*).

Que los apóstoles con su testimonio, la Santísima Virgen con su presencia y Santa Teresa con su intercesión, nos ayuden a experimentar el acontecimiento de la Resurrección, fundamento de nuestro ministerio sacerdotal, y a proclamarlo en nuestros cabildos y colegiatas. Así sea.

S.A.I. Catedral de El Salvador.
Ávila, 9 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA

ENCUENTRO DE "TERESAS"

Queridas "Teresas" llegadas de distintos lugares de España, ¡bienvenidas a la Catedral de Ávila!, a la Casa que representa la Madre Iglesia que peregrina en esta tierra de santa Teresa de Jesús, queridos hermanos y hermanas.

Nos reunimos a celebrar la eucaristía, la acción de gracias de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, en este sábado de la octava de Pascua. Hoy damos gracias a Dios por el regalo de Teresa que ha hecho a la Iglesia y a la humanidad y por el regalo que os ha hecho a vosotras, al daros el nombre de Teresa, como la Santa. Hemos escuchado las lecturas del II domingo de Pascua, llamado por san Juan Pablo II "Domingo de la misericordia". La liturgia de hoy nos lleva nuevamente al hecho fundamental de nuestra fe cristiana: la resurrección del Señor. Nos introduce en la atmósfera de la primera hora del nuevo camino inaugurado por Jesucristo con su resurrección. En esa primera hora de la Iglesia, fueron las mujeres las que tuvieron la gracia de contemplar al Resucitado y de anunciarlo a los discípulos, fueron las primeras discípulas misioneras. En esta reflexión que hago con vosotras quisiera destacar la vocación de la mujer cristiana, siguiendo los rasgos femeninos de Teresa de Jesús y proponiéndoos un camino de espiritualidad y participación en la vida de la Iglesia.

Primero: la vocación de la mujer cristiana

En su carta *Mulieris dignitatem* (la dignidad de la mujer), san Juan Pablo II describe la relación de las mujeres con Cristo resucitado: «Desde el principio de la misión de Cristo, la mujer demuestra hacia él y hacia su misterio una sensibilidad especial, que corresponde a una característica de su feminidad. Esto encuentra una confirmación particular no sólo en el momento de la crucifixión sino también el día de la resurrección. Las mujeres (que estuvieron con Jesús al pie de la cruz) son las primeras en llegar al sepulcro, las primeras que lo encuentran vacío. Son las primeras que oyen: "No está aquí, ha resucitado" (Mt 28, 6). Son las primeras en abrazarle los pies (cf. Mt 28, 9). Son las primeras en ser llamadas a anunciar esta verdad a los apóstoles (cf. Mt 28, 1-10; Lc 24, 8-11)» (n. 16). «Id y decid a mis hermanos que iré delante de ellos a Galilea».

«Dichosos los que crean sin haber visto» (Jn 20, 29), proclama Jesús al apóstol santo Tomás que había puesto en duda la resurrección de Cristo. ¿Dónde nace la fe cristiana en la mujer? La vocación de la mujer cristiana nace en el encuentro con el Resucitado, de su experiencia con Cristo vivo. Mirad, en medio de una cultura que estaba dominada por el varón, Dios se hace presente para cambiar el mundo -una especie de nuevo nacimiento de la humanidad- y lo hace por medio de la mujer: elige a María, para hacerse hombre; en su vida pública, tiene una relación humana con las mujeres, devolviéndoles la dignidad que la cultura les había arrebatado; en su hora más crítica, la de la cruz, las mujeres que le habían seguido no lo abandonan; y ellas son las primeras testigos del Resucitado; ellas siguen fieles a la comunidad de discípulos y oran, junto a María, por el envío del Espíritu Santo. La Iglesia, nacida del costado de Cristo -como Eva naciera del costado de Adán- es llamada "Madre", porque engendra a los hijos de Dios por el bautismo; es llamada "Esposa" de Cristo por su fidelidad; es llamada "Santa" porque en ella habita el Santo de Dios y porque ofrece la santidad a todos.

Segundo: rasgos femeninos de Teresa de Jesús

Entre la multitud de testigos de la resurrección, están los santos que vivieron de cerca la pasión de Jesús y experimentaron en sus vidas a Cristo resucitado. En esa larga estela de testigos está santa Teresa de Jesús, que tuvo gracias extraordinarias de encuentro con Cristo. La experiencia espiritual y mística de santa Teresa estuvo determinada no sólo por ser un don de Dios sino también por su personalidad y su feminidad. Esto mismo puede suceder en vosotras.

Teresa tuvo una gran conciencia y valor de *ser mujer* y supo luchar por las mujeres de su tiempo. Teresa vivió en una época en la que se fraguaba una mentalidad nueva con respecto a las mujeres, tanto en la sociedad como en la Iglesia, debido -en buena parte- al empuje de las mujeres místicas. Teresa era consciente de que todo cuanto vivía, obraba y escribía lo hacía como mujer y por ser mujer.

Era una *mujer fuerte*, «Era menester -escribe la Santa- ayudarme de todo mi ánimo (que dicen no lo tengo pequeño, y se ha visto me lo dio Dios harto más que de mujer) para forzarme» (V 8, 7). Era una *mujer valiente*, defendiendo a la mujer en servicio a la Iglesia y a la sociedad: en su vida de piedad, dedicada a la oración y a la contemplación; y en la defensa de la misión de la mujer en la Iglesia: con su Reforma del Carmelo, dio a la vida de clausura una dimensión apostólica.

Teresa era también una *mujer libre*. Su simpatía, su capacidad de atracción y afectividad desbordante la llevaron a sentirse sometida a algunas amistades en el convento de la Encarnación, pero tras el encuentro con Cristo descubrió una libertad que la llevó -no sólo a desligarse de las cosas innecesarias y vanas, de la honra social y de la esclavitud de las grandes señoras- sino a lo hondo de su propio ser, cual castillo interior en el que se sentía ella misma, iluminada y adornada por la gracia de Cristo, su Esposo. Esta libertad interior se exteriorizaba en una conciencia limpia, en la verdad y sinceridad de su vida, en la libertad con la que se expresaba y escribía.

Tercero: su participación en la vida de la Iglesia

El encuentro con Cristo resucitado nos introduce en un nuevo modo de ser en el mundo y en un nuevo modo de ser Iglesia. Del mismo modo que la Iglesia está llamada a *ser madre* de la nueva humanidad, la mujer cristiana está llamada a participar de la vida eclesial.

Así lo describe Papa Francisco: «Muchas cosas pueden cambiar y han cambiado en la evolución cultural y social, pero permanece el hecho de que es la mujer quien concibe, lleva en el seno y da a luz a los hijos de los hombres. Esto no es sencillamente un dato biológico… Llamando a la mujer a la maternidad, Dios le ha confiado de manera muy especial el ser humano» (*Discurso*, 12/10/2013).

Papa Francisco destaca que las mujeres fueron las primeras testigos de la resurrección, y eso da inicio a un nuevo modo de ser mujer cristina en la participación de la misión de la Iglesia. «Las mujeres fueron impulsadas por el amor y saben acoger este anuncio con fe: creen, e inmediatamente lo transmiten, no se lo guardan para sí mismas, lo comunican. La alegría de saber que Jesús está vivo, la esperanza que llena el corazón, no se pueden contener. Esto debería suceder también en nuestra vida. ¡Sintamos la alegría de ser cristianos!» (*Audiencia*, 3/4/2013).

Como santa Teresa de Jesús dejó impregnar su ser mujer por medio de la experiencia de Cristo Resucitado, así os invito a que podáis tener vuestro encuentro personal con Jesucristo. Esos rasgos femeninos de Teresa (fuerte, valiente y libre) vienen traspasados y potenciados por una fuerte vida interior, por la experiencia del encuentro con Cristo.

Muchas de vosotras participáis en diversas tareas de la Iglesia. Yo os invito a fundamentar y a consolidar vuestra colaboración en vuestro encuentro con el Señor resucitado. «Es de desear -comenta el Papa Francisco- una presencia femenina más amplia e influyente en las comunidades, para que podamos ver a muchas mujeres partícipes en las responsabilidades pastorales, en el acompañamiento de personas, familias y grupos, así como en la reflexión teológica. [Sin] olvidar el papel insustituible de la mujer en la familia… Se trata de alentar y promover la presencia eficaz de las mujeres en numerosos ámbitos de la esfera pública, en el mundo del trabajo y en los lugares donde se adoptan las decisiones más importantes» (*Discurso*, 7/2/2015).

Queridos amigos y amigas: os animo, en este tiempo de Pascua, a encontraros hoy en vuestro interior con el Resucitado, como las mujeres del evangelio y como santa Teresa de Jesús; y os encomiendo a la intercesión de la bienaventurada Virgen María, ejemplo claro y sublime de mujer y madre. Que así sea.

S. A. I. Catedral de El Salvador.

Ávila, 11 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

II DOMINGO DE PASCUA

CONMEMORACIÓN DE LA PRIMERA MISA EN EL MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN

P. Capellán, hermanos sacerdotes concelebrantes, queridas M. Carmen, Priora de este monasterio, y comunidad de hermanas carmelitas, queridos seminaristas, hermanas y hermanos.

Hoy estamos de fiesta. Mientras la Pascua del Señor inunda la Iglesia, nos reunimos para celebrar la eucaristía, acción de gracias al Padre, por Jesucristo resucitado de entre los muertos, en el II domingo de Pascua, llamado por san Juan Pablo II "Domingo de la misericordia". El Papa acaba de publicar la bula de convocación del Jubileo de la misericordia, *Misericordiae vultus*, «Cristo es el rostro de la misericordia del Padre».

La liturgia de hoy nos lleva nuevamente al hecho fundante de nuestra fe cristiana: la resurrección de Jesucristo. Nos introduce en la atmósfera de la primera hora del nuevo camino inaugurado por el Resucitado. El Señor se hace nuevamente presente entre nosotros como en aquel primer día de la semana: nos muestra sus heridas de amor, aún presentes en su cuerpo glorioso, exhala su aliento de vida sobre nosotros y nos llena de su Espíritu.

1. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Hoy es un día de acción de gracias, un día lleno de gozo y alegría. Dios nos visita de nuevo cuando miramos al pasado con gratuidad, como nos invita Papa Francisco en el año de la Vida Consagrada. Damos gracias a Dios por todos los que nos han precedido con la luz de la fe y han hecho posible el nacimiento de este monasterio. «Cada Instituto -dice el Papa- viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia» (*Carta Apost. a todos los consagrados*, I, 1).

Hoy recordamos, agradecidos, a la primera Priora doña Beatriz Yera, junto a aquellas hermanas que dejaron el monasterio de la calle del Lomo, en el centro de la ciudad de Ávila, y vinieron hasta aquí buscando un espacio más amplio, más solitario, lejos de las miradas indiscretas de los vecinos que las circundaban, dispuestas a vivir con mayor espíritu de comunidad y cuidar mejor a las enfermas.

Hoy recordamos a los que intervinieron en esta fundación, particularmente al Papa León X, que concedió la bula el 3 de julio de 1513, y al Dr. Hernán González de San Juan, tesorero y canónigo de Ávila, que la tramitó, así como a los PP. Carmelitas que apoyaron la obra. Traemos a la memoria también el espíritu originario del nuevo monasterio, construido sin ostentación de lujo, lo más sencillo posible, dotado de un lugar apropiado para la recreación, de modo que en él pudiera cultivarse una mayor fraternidad.

Y recordamos también a los santos que pisaron este monasterio y dejaron aquí sus huellas: santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, san Pedro de Alcántara, san Francisco de Borja, san Antonio María Claret, santa Micaela, san Rafael Arnáiz, santa Maravillas de Jesús, san Juan XXIII, san Juan Pablo II, y con toda

seguridad una multitud de hermanas carmelitas que desde la sencillez y la humildad han dejado un preclaro ejemplo de vida escondida en Cristo e interceden por nosotros desde el cielo.

2. El día primero de la semana, entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros»

El Señor se hace presente hoy entre nosotros por medio del sacramento de la Eucaristía, como lo hizo por primera vez en este monasterio en la primavera de 1515, el día 4 de abril; un día en el que la divina providencia hizo coincidir el nacimiento de este Monasterio de la Encarnación con el nacimiento a la vida cristiana de santa Teresa de Jesús, por medio del bautismo. Teresa fue bautizada con agua y Espíritu Santo, y este monasterio fue bautizado con la presencia eucarística de Jesucristo, vivo y resucitado.

En las primeras apariciones del Resucitado los discípulos no fueron capaces de reconocer físicamente a Jesús -María Magdalena, los discípulos de Emaús, los pescadores en el lago-, sin embargo el Señor resucitado se deja tocar por Tomás, para devolverle la fe: «No seas incrédulo, sino creyente». El conocimiento de Cristo resucitado se da más bien por un conocimiento interno: «Dichosos los que crean sin haber visto» (Jn 20, 29); «Sin haber visto a Jesucristo, lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él» (1 Pe 1, 8). La Santa veía a Cristo resucitado en visión intelectual, no corporal, no con los ojos del cuerpo: lo percibía como un Viviente, en carne resucitada, con gran hermosura. Jesús es plenamente corpóreo pero no está sujeto a las leyes de la corporeidad, del espacio y del tiempo. «En esta sorprendente dialéctica entre identidad y alteridad, entre verdadera corporeidad y libertad de las ataduras del cuerpo, se manifiesta la esencia peculiar, misteriosa, de la nueva existencia del Resucitado. En efecto, ambas cosas son verdad: Él es el mismo y es también el Nuevo, el que ha entrado en un género de existencia distinto» (Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, Encuentro 2011, 309-310).

Análogamente, la Eucaristía está impregnada de la dinámica de la encarnación del Verbo, y por medio de la consagración eucarística Jesucristo está vivo y presente en la materialidad del pan transubstanciado. Y nosotros mismos, los que comulgamos con el Pan vivo, por la acción del Espíritu Santo, nos vamos «transformando en lo que hemos recibido».

La eucaristía es el don al hombre en camino, afirma Benedicto XVI: «Si es cierto que los sacramentos son una realidad propia de la Iglesia peregrina en el tiempo hacia la plena manifestación de la victoria de Cristo resucitado, también es igualmente cierto que, especialmente en la liturgia eucarística, se nos da a pregustar el cumplimiento escatológico hacia el cual se encamina todo hombre y toda la creación (cf. Rm 8, 19ss). Esta meta última, en realidad, es el mismo Cristo Señor, vencedor del pecado y la muerte, que se nos hace presente de modo especial en la Celebración eucarística. De este modo, aun siendo todavía como

"extranjeros y forasteros" (1 Pe 2, 11) en este mundo, participamos ya por la fe de la plenitud de la vida resucitada» (*Sacramentum caritatis*, 30).

3. El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma

Al conmemorar la celebración de la primera Misa en este monasterio, recordemos también que la resurrección del Señor y su presencia eucarística inauguran un nuevo modo de vivir, de ser hermanos: la comunidad fraterna. Cristo, mediante la acción del Espíritu Santo, nos conduce a un nuevo modo de ser personas mediante la comunión: el don de sí mismo. La eucaristía es el sacramento del amor, del don de sí: «la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor "más grande", aquel que impulsa a "dar la vida por los amigos" (cf. Jn 15, 13)… En el Sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos "hasta el extremo", hasta el don de su cuerpo y de su sangre» (*Sacramentum caritatis*, 1).

Y si estamos llamados a transformarnos en lo que recibimos, por la acción del Espíritu Santo nos encaminamos hacia la plena comunión. Aquella unión de corazón, de alma y de bienes, ya presente en la primera comunidad cristiana es signo de comunión. Comunión con Jesucristo, comunión de fe y amor; comunión de bienes y comunión fraterna están intercomunicadas. Comunión de la que es signo elocuente la vida religiosa. La pequeña comunidad de carmelitas, según el espíritu de santa Teresa, debe ser como una familia: «En esta casa, aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar… Y créanme, hermanas, que aunque os parezca es éste extremo, en él está gran perfección y gran paz» (C 4, 7).

A renovar vuestra vida en este V centenario, estáis invitadas las hermanas de este monasterio y lo estamos todos. El Papa Francisco *nos anima a despertar el mundo con una vida que sea profecía*. Vuestra vida fraterna, ser expertas en comunión es un anuncio profético: «Se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es la mística de vivir juntos que hace de nuestra vida una santa peregrinación» (*Carta Apost. a todos los consagrados*, II, 3).

Queridas hermanas, en este día en el que recordamos agradecidos la Primera Misa celebrada en este monasterio, redescubrimos este lugar como "tierra sagrada", en la que Dios habita y realiza sus misericordias. «Todo lo que ha nacido de Dios vence el mundo» (1 Jn 5, 4), hemos escuchado en la carta del apóstol Juan. Al experimentar la eucaristía como un encuentro con el Resucitado, viviendo la comunión con Él y con los hermanos, nacemos de Dios y vencemos al mundo.

Que el Espíritu Santo, por intercesión de la Santísima Virgen María, Mujer eucarística, encienda en nosotros el mismo ardor que experimentó Tomás ante el Resucitado: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn 20, 28); y que el Espíritu «renueve en nuestra vida el asombro eucarístico por el resplandor y la belleza que brillan en el rito litúrgico, signo eficaz de la belleza infinita propia del misterio santo de Dios» (*Sacramentum caritatis*, 97). Así sea.

Monasterio de la Encarnación.

Ávila, 12 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

VIERNES DE LA II SEMANA DE PASCUA

JUBILEO TERESIANO DE LA PASTORAL DE LA SALUD

Querido hermano en el episcopado S.E. Mons. José Luis Redrado, Ilmo. Mons. Jean Maríe Mupendawatu, Secretario del Pontificio Consejo de Pastoral de la Salud, queridos sacerdotes y personas de vida consagrada; y sobre todo, queridos enfermos, ancianos, personas que sufrís alguna discapacidad; profesionales sanitarios, agentes de pastoral de la Salud, amigos todos. En esta jornada quiero reflexionar con vosotros sobre algunos aspectos de la palabra de Dios que acabamos de escuchar.

1. Yo soy el Pan de vida

En el Evangelio hemos proclamado que a Jesús le seguía mucha gente; deseaban oírle atraídos por sus signos a favor los enfermos. Los enfermos han tenido un lugar privilegiado en la vida de Jesús, todos quieren que cure sus enfermedades, que atienda sus necesidades. ¿Qué signos ha hecho? A muchos les ha devuelto la salud, a otros les ha devuelto la vida, a quienes se acercaban a Él les ha sanado. Pero estemos atentos: hoy a nosotros también nos ofrece la salvación.

El mayor y más importante signo que Jesús hace en este pasaje evangélico, al multiplicar los panes, es mostrarse Él mismo como Pan de Vida, anticipando así la institución de la Eucaristía: «tomó los panes, dijo la acción de gracias, y los repartió». Este gesto de Jesús es el pórtico de su discurso sobre el pan de vida en el que proclamará abiertamente en Cafarnaúm: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás». Como tantas otras veces, Jesús concluye su jornada «retirándose él solo a la montaña para orar», para encontrarse en la intimidad con su Padre Dios. Como discípulos de Jesús, nosotros necesitamos la oración, ya que no solo nos enriquece

interiormente, sino que también sostiene nuestra vida humana y cristiana impulsándonos al amor al prójimo.

2. Iban contentos por las casas, llevando la buena noticia

En la lectura de los Hechos de los Apóstoles hemos oído cómo "salían contentos" de haber curado al paralítico en el nombre de Jesús, aunque los habían azotado. La alegría es imprescindible para llevar a cabo el mandato misionero. La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús -comienza el Papa Francisco en su exhortación-. Los apóstoles reaccionan con alegría ante el sufrimiento y la vejación porque tienen su mirada puesta en el futuro: llevar la buena noticia a todo el mundo. Las dificultades y trabas humanas (amenazas, azotes, cárceles, persecuciones) no importan porque Cristo ha resucitado y ha vencido al dolor y a la muerte. «Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo». Esta es la tarea que nos confía Jesús a los sacerdotes, a los religiosos, a los agentes de pastoral, visitadores y visitadoras de enfermos, y a los profesionales sanitarios: tener una actitud de salida para encontrarnos con aquellos hombres y mujeres a quienes queremos acompañar, consolar y sanar en nombre de Cristo; anunciarles que el sufrimiento y la enfermedad, la discapacidad, la ancianidad no tienen la última palabra, ya que nuestras heridas han sido curadas con las heridas de Jesús crucificado y resucitado.

3. Espero gozar de la dicha del Señor

Los apóstoles y otros mártires buscaron el rostro del Señor, y ahora gozan para siempre de la dulzura del Señor contemplando su Templo. Todos nosotros, enfermos, ancianos, discapacitados, y los que nos encontramos relativamente sanos esperamos gozar de la dicha del Señor en el país de la Vida. Comenzábamos recordando que Jesús es el Pan de la Vida y que «quien come de este pan no morirá para siempre». Jesús tiene palabra de vida eterna, cumple lo que promete, y el salmista nos invita a nosotros a tener una actitud de esperanza ante la vida: «Espera en el Señor, ten ánimo, se valiente, espera en el Señor».

4. En la escuela de santa Teresa

En este V centenario del nacimiento de la Santa recordamos que, para ella, la salud es un valor que se fomenta, es importante para mejor servir a Dios; pero no es un valor absoluto. Ella aconseja a sus monjas que lleven una vida saludable: «Cuando el Señor ve que es menester para nuestro bien, da salud; cuando no, enfermedad. Cuando quiere que haga algo me da salud».

¿Qué podemos aprender de Santa Teresa de Jesús que padeció enfermedades durante toda su vida? Ella nos enseña a asumir una actitud vitalista para afrontar

la enfermedad. Nos enseña a no deprimirnos cuando nos falta la salud, por el contrario nos invita a llevar un modo saludable de vida aún en medio de la enfermedad. Con la ayuda de la Santa, siguiendo su ejemplo, soportamos con paciencia nuestros males y aceptamos serenamente y con paz nuestra condición de debilidad.

A los agentes de pastoral, a los sanitarios, la Santa nos aconseja cuidar y tratar con paciencia a los enfermos, como ella misma lo hizo consigo misma y con sus hijas; vivir nuestra actividad con espíritu de fe para reconocer a Jesús en las heridas y llagas de los que sufren; elevar a Dios como ofrenda nuestro propio dolor y ofrecer el sufrimiento de nuestros hermanos. Con esta gran maestra del espíritu podemos orar, hablar con Dios amistosamente de nuestras situaciones de dolor y hablar a Dios de aquellos a quienes curamos, cuidamos o acompañamos. «Y en la misma enfermedad y ocasiones es la verdadera oración, cuando es alma que ama, en ofrecer aquello y acordarse por quien lo pasa y conformarse con ello y mil cosas que se ofrecen. Aquí ejercita el amor».

Como nos dice el Papa Francisco rezar no es una forma de huir. Cuando los tiempos son recios, son necesarios amigos fuertes de Dios. También estando enfermos podemos tratar al Señor como amigo verdadero y compañero fiel de viaje, podemos ser amigos fuertes de Dios, pues Él siempre ayuda y nunca falla. Y en este camino no andamos solos, todos somos hermanos e hijos de la madre Iglesia que hace del hombre que sufre, su camino. Con la Iglesia atendamos humana e integralmente a la persona, su dimensión espiritual, que forja y potencia la salud, llena y colma de sentido la existencia.

Queridas hermanas y hermanos, haciendo mías las palabras del Papa Francisco, os digo a vosotros enfermos que si no podéis entender al Señor, os dé a entender que sois la carne de Cristo, que sois Cristo crucificado entre nosotros, los hermanos muy cercanos a Cristo. A los voluntarios, agentes de pastoral, visitadores y visitadoras: ¡muchas gracias por gastar vuestro tiempo acariciando la carne de Cristo, sirviendo a Cristo crucificado, vivo! ¡Muchas gracias también a los profesionales sanitarios! por hacer de vuestra profesión un servicio, servir sin enriqueceros por el servicio. Cuando la medicina se convierte en comercio, en negocio, es como el sacerdocio cuando actúa de la misma manera: pierde el meollo de su vocación.

Finalmente, acogiéndonos al amparo de la Santísima Virgen, a todos os pido que no olvidéis la palabra de Jesús, escrita en el protocolo según el cual seremos juzgados: «estuve enfermo y me visitasteis». Los enfermos sois la presencia de Cristo doliente y Jesucristo es el rostro de la Misericordia del Padre. ¡Así sea!

Ávila, 17 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

SÁBADO DE LA II SEMANA DE PASCUA

JUBILEO DEL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

Queridos sacerdotes concelebrantes, Vicario de pastoral, consiliarios nacional y diocesanos, presidente nacional y diocesanos, miembros y colaboradores del Movimiento Familiar Cristiano, queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos a esta Catedral de Ávila!, Iglesia madre que nos hace sentir a todos como en casa, como miembros de una gran familia; ¡bienvenidos a esta tierra natal de santa Teresa de Jesús! En este V centenario de su nacimiento, ella nos sale al encuentro para acogernos y, cual estrella de gran esplendor, orienta nuestra mirada hacia Aquel que es su centro vital, la persona de Jesucristo. Ella nació y vivió en una familia cristiana, donde encontró el amor y la educación que le llevaron a una vida llena de valores humanos, de consagración y santidad. Con la Santa, esta mañana, nosotros podemos repetir: «vuestra soy, para vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí?» y ella nos anima con una de las últimas frases que pronunció antes de morir: ¡Ya es hora de caminar!

La Palabra de Dios que acabamos de escuchar nos dice «que iba cundiendo y crecía mucho el número de discípulos». ¿Cómo aconteció este hecho? Porque la Iglesia, desde sus comienzos, es Familia de familias, madre de los hijos nacidos de la Palabra, de los discípulos que se encontraron con el Resucitado y que -gracias a Él y a ese encuentro- viven en esta tierra con un horizonte distinto del que nos ofrece el mundo. La Iglesia, nacida del encuentro con el Resucitado, es la Familia de las familias cristianas.

Nos decía Papa Francisco en el encuentro de Familias: «La comunión de vida asumida por los esposos, su apertura al don de la vida, la custodia recíproca, el encuentro y la memoria de las generaciones, el acompañamiento educativo, la transmisión de la fe cristiana a los hijos: con todo esto la familia continúa siendo escuela inigualable de humanidad, contribución indispensable a una sociedad justa y solidaria. Y mientras más profundas son sus raíces, es más posible salir e ir lejos en la vida, sin extraviarse ni sentirse extranjeros en cualquier territorio» (*Discurso*, 4/10/2014).

Las raíces de la familia cristiana se vuelven más profundas cuando ponemos nuestros ojos en Jesucristo; «la condición decisiva -dice el Papa- es mantener fija la mirada en Jesucristo, detenerse en la contemplación y en la adoración de su rostro… En efecto, cada vez que volvemos a la fuente de la experiencia cristiana se abren caminos nuevos y posibilidades inesperadas» (*idem*). Tomar una determinada determinación para salir al encuentro de Cristo -nos diría hoy la Santa-. Por eso el Papa nos invita también a caminar en esta dirección: «Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora

mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso» (EG 3).

Al Movimiento Familiar Cristiano, a los pastores de la Iglesia, nos preocupa hondamente la crisis familia, el vertiginoso cambio que hemos presenciado en las últimas décadas. En su exhortación apostólica, el Papa presenta la raíz de la crisis familiar: «La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales ("Una travesía larga en noche cerrada, con viento contrario y encrespado" -nos ha dicho el evangelio de Juan-). En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. [El matrimonio] no procede del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total» (EG 66).

Y, junto a esta defectuosa y muy frecuente visión del matrimonio, existen otros factores que provocan la crisis familiar: el individualismo, que favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y el vínculo personal (EG 67); la desertificación espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas (EG 86); la mundanidad, que se alimenta de la vanagloria y el poder (EG 93ss); las debilidades culturales, como el machismo, la violencia doméstica, las creencias fatalistas o supersticiosas (EG 69), llevan a las relaciones interpersonal y a la familia a formas de vida enfermizas.

¿Cómo habremos de responder las familias cristianas a esta situación generalizada? Esta realidad de nuestra sociedad hoy requiere de los cristianos que mantengamos «la mirada fija en Cristo para repensar con renovada frescura y entusiasmo lo que la revelación, transmitida en la fe de la Iglesia, nos dice sobre la belleza y sobre la dignidad de la familia; la confrontación con el Señor Jesús a fin de discernir los caminos para renovar la Iglesia y la sociedad en su compromiso por la familia basada en el matrimonio entre hombre y mujer» (*Relatio Synodi*, 4).

La Iglesia sale al encuentro de las familias desde distintas modalidades para poder ayudarlas en este camino de fe, amor y esperanza: El Movimiento Familiar Cristiano, que surge en España en 1966, de la fusión de "Los Equipos Pío XII", la "Obra Apostólica Familiar" y otros movimientos familiares, es una respuesta eclesial, apostólica, que se propone vivir y promover el espíritu cristiano de la familia como modelo de convivencia y fundamento de la vida cristiana y social. En su ideario se reconoce como grupo organizado de creyentes que, como testigos de Cristo muerto y resucitado quieren llevar su mensaje a los hombres con quienes

conviven; asumen la misión de la Iglesia de anunciar la salvación y la liberación integral para todos los hombres y en particular para los pobres, como signo de Reino de Dios entre nosotros. Como objetivos os proponéis: descubrir, vivir y transmitir los valores cristianos fundamentales de la familia, tales como la vocación del laico casado, la fuerza salvadora del Sacramento del Matrimonio, la vivencia de la fe cristiana en el marco de la familia, la prioridad de la familia como Iglesia Doméstica y transmisora de la fe. Ofrece una espiritualidad y una mística que arranca del Evangelio de Jesús (n. 27).

A la pregunta que nos hace el Sínodo ¿cómo está presente la Iglesia junto a las familias en situaciones extremas?, la diócesis de Ávila acaba de contestar: «Contamos con los Centro de Orientación Familiar como medios eficaces para ayudar a las familias en sus dificultades, donde se enseñan estrategias educativas. También las parroquias, realizan esta función de atención a las familias necesitadas, destacando especialmente la labor encomiable de Cáritas. Para reforzar y sostener las familias creyentes, fieles al vínculo matrimonial, se necesita también el apoyo de toda la comunidad parroquial, así como una adecuada catequesis familiar que abarque los diversos aspectos de la vida cristiana» (*Síntesis al cuestionario*, 3).

¡Qué importante es, queridos hermanos, que grupos y movimientos como vosotros pongáis junto al cirio pascual la belleza de la "mística del vivir juntos"; la alegría de vivir y transmitir la fe a las siguientes generaciones; la valiosa colaboración que prestáis en la parroquia en la que estáis insertos; el gozo de poder compartir la fe, las esperanzas, los sufrimientos, los anhelos en comunidad de hermanos; la misión de ser fermento del reino de Dios en la sociedad en la que vivís; la solidaridad para con las familias que pasan por apuros económicos o están heridas; el testimonio de fidelidad y amor. Todo esto hace que así como ayer, también hoy la Palabra de Dios siga cundiendo y creando un mundo más humano y más lleno de Dios.

Pidamos a la Santísima Virgen, madre de la gran familia eclesial, que esta celebración jubilar sea verdaderamente un encuentro de cada uno de nosotros y del Movimiento en común, con Jesucristo resucitado; que experimentemos hoy una honda renovación espiritual siguiendo las huellas de Santa Teresa de Jesús; y que alcance para la humanidad el don de la familia cristiana, que nace del mismo seno de la Santísima Trinidad. El Señor os bendiga y siga fecundando la obra de sus manos. Así sea.

S. A. I. Catedral de El Salvador.

Ávila, 18 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

SÁBADO DE LA III SEMANA DE PASCUA

PROFESIÓN TEMPORAL DE HNA. DOLORES

Col 3,1-4; Sal 44; Jn 15,9-17

Hermanos sacerdotes, Madre Carmen y comunidad, querida Hna. Dolores, un saludo especial a los padres y familiares, hermanas y hermanos.

¡Bienvenidos todos a esta profesión temporal de la Hermana Dolores! Hoy estamos de fiesta. La Iglesia universal celebra la Pascua del Señor resucitado y al evangelista san Marcos. Tenemos el corazón lleno de alegría y de acción de gracias a Dios porque una hija de santa Teresa comienza hoy su consagración plena a Dios, mediante la profesión religiosa temporal. La Hermana Dolores se compromete con determinación a vivir el modelo de vida que la Santa propuso a sus hijas para prolongar el Espíritu del Señor en el mundo de hoy. Este será su modo de evangelizar, como lo hiciera San Marcos al escribir su evangelio, obedeciendo el mandato del Señor: «id al mundo entero y anunciad el evangelio».

«Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo» (Col 3, 1). Esta invitación que hace san Pablo a los cristianos de Colosas a buscar los bienes celestes resuena hoy en esta iglesia y en el corazón de la Hna. Dolores de un modo especial. El camino que orienta esa búsqueda de los bienes de arriba son la profesión de los consejos evangélicos y la consagración a Dios.

En primer lugar, la *profesión de los consejos evangélicos*. San Juan Pablo II nos dice que los consejos evangélicos «son ante todo un don de la Santísima Trinidad (es decir, un regalo que el Padre, Hijo y Espíritu Santo hacen hoy a la Hermana Dolores). La vida consagrada es anuncio de lo que el Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu, realiza con su amor, su bondad y su belleza. En efecto, la vida religiosa revela de manera especial la superioridad del Reino sobre todo lo creado y sus exigencias radicales (es decir, son tareas muy importantes las que emprendemos cada día; pero la tarea más importante es edificar el Reino de Dios, como hacen las contemplativas). [La consagración] muestra también a todos los hombres la grandeza extraordinaria del poder de Cristo y la eficacia infinita del Espíritu Santo, que realiza maravillas en su Iglesia. (El Señor no sólo ha hecho maravillas en su Madre santísima, sino que también las hace en cada consagrada, en cada cristiano). El primer objetivo de la vida consagrada es el de hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas» (*Vita consecrata*, 20).

La práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia concretan la invitación de san Pablo: «Aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra» (Col 3, 2). San Juan Pablo II nos dirá que los consejos evangélicos son el reflejo de la vida trinitaria de Dios en las consagradas. Veamos cómo lo expresan.

«La castidad, en cuanto manifestación de la entrega a Dios con corazón indiviso, es el reflejo del amor infinito que une a las tres Personas divinas en la profundidad misteriosa de la vida trinitaria; amor testimoniado por el Verbo encarnado hasta la entrega de su vida («Como el Padre me ha amado, así os he amado yo… Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 9. 13), hemos escuchado decir a Jesús en el evangelio); amor que anima a una respuesta de amor total hacia Dios y hacia los hermanos.

La pobreza manifiesta que Dios es la única riqueza verdadera del hombre. Vivida según el ejemplo de Cristo que «siendo rico, se hizo pobre" (2 Co 8, 9); es expresión de la entrega total de sí, que las tres Personas divinas se hacen recíprocamente. Y la obediencia, practicada a imitación de Cristo, cuyo alimento era hacer la voluntad del Padre (cf. Jn 4, 34), manifiesta la belleza liberadora de una dependencia filial y no servil, rica de sentido de responsabilidad y animada por la confianza recíproca, que es reflejo en la historia de la amorosa correspondencia propia de las tres Personas divinas» (*Vita cosecrata*, 21).

Por lo tanto, la práctica de los consejos evangélicos, las hermanas no la realizan por una decisión voluntarista, porque quieren crecer en la virtud, sino que es un don de Dios, ya presente en la consagración bautismal, y el deseo de configurar sus vidas con la de Cristo.

En segundo lugar, la consagración a Dios. ¿En qué consiste? Es un don de Dios para la Iglesia. Consagrar es sacar del mundo y entregar a Dios. Es un paso de propiedad. «Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna: prendado está el rey de tu belleza, póstrate ante él, que él es tu señor» (Sal 44, 10-11), hemos recitado en el salmo. El consagrado pasa a ser "propiedad" del Señor, es decir, tiene un nuevo modo de ser, en el que toda la existencia se transforma en un culto continuo a Dios.

Ese mismo sentido de "propiedad" de Dios se encuentra en el desposorio nupcial: «¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!», hemos repetido en el salmo. La consagración manifiesta el desposorio entre Dios y la Iglesia, Esposa de Cristo. «La vida consagrada -nos dice Papa Francisco- es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia. De aquí que, como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión, en cuanto expresa la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la tensión de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo; por tanto, pertenece sin discusión a su vida y a su santidad» (*Carta a todos los consagrados*, III, 5). La Hermana Dolores es ahora "esposa de Cristo" porque vive, de una forma cualificada, el desposorio que tiene toda la Iglesia con el Señor.

En tercer lugar, por pertenecer a la vida y la santidad de la Iglesia, la vida consagrada, las religiosas, las contemplativas son signo de fraternidad y de la

comunión de la Iglesia. ¿De qué manera lo son? «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15, 12). El consagrado no es una isla, ensimismado en el amor que recibe de Dios, sino que es "amado para amar". «La vida fraterna -nos dice san Juan Pablo II-, entendida como vida compartida en el amor, es un signo elocuente de la comunión eclesial […] Los consagrados se comprometen a vivir el mandamiento nuevo del Señor, amándose unos a otros como Él nos ha amado (cf. Jn 13, 34) […] Para las personas consagradas, resulta una exigencia interior el poner todo en común: bienes materiales y experiencias espirituales, talentos e inspiraciones, ideales apostólicos y servicios de caridad. En la vida comunitaria, la energía del Espíritu que hay en uno pasa contemporáneamente a todos. Aquí no solamente se disfruta del propio don, sino que se multiplica al hacer a los otros partícipes de él» (*Vita consecrata*, 42).

La vida fraterna en comunidad es un desafío que vive la Iglesia como signo profético en medio de nuestra sociedad individualista. Papa Francisco nos dice: «Todas las personas consagradas están llamadas a ser expertos en comunión. El camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles. Es la mística de vivir juntos […] Espero de vosotros -os dice a los consagrados-, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos... No os repleguéis en vosotros mismos… Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando (*Carta a todos los consagrados*, III, 3. 4). La Santa lo dice de manera muy expresiva: «Cuanto más santas, más conversables», más afables con los demás.

Queridas hermanas y hermanos: que esta fiesta sea para todos un volver nuestro corazón y nuestra mente al Señor resucitado, que nos ha amado hasta el extremo y ha hecho posible el camino hacia un mundo nuevo en el que las personas consagradas brillan como antorchas que nos muestran el camino hacia Dios y hacia nuestra felicidad. Este camino no podemos hacerlo solos, necesitamos del apoyo de los demás. Debemos apoyarnos los unos a los otros, «hacerse espaldas unos a otros… para ir adelante» (V 7, 22), como nos anima la Santa: mediante el amor, la oración y la unidad. Y vivir nuestra propia vocación con la mayor perfección posible.

A María, madre de todos los consagrados, hija predilecta del Padre y revestida de todos los dones de la gracia, encomendamos a la Hermana Dolores y a toda la comunidad para que sigan las huellas de la Santa Madre Teresa, que nos conducen al amor a Dios y al servicio del prójimo. Así sea.

Monasterio de la Encarnación.

Ávila, 25 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

VIERNES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

I CONGRESO INTERNACIONAL "BEATO MANUEL GONZÁLEZ"

Jn 15, 1-8

Querido D. Rafael, hermanos sacerdotes, queridas Hermanas y miembros de las diversas ramas de la Familia Eucarística Reparadora, queridos hermanos todos.

¡Bienvenidos a esta Santa Apostólica Catedral del Salvador, de Ávila! Con motivo del primer Congreso Internacional Beato Manuel González, nos hemos reunido ante el Señor como los sarmientos alrededor de la vid. En actitud de adoración, experimentamos la comunión con Jesucristo resucitado y vivo entre nosotros. Qué distinta sería y con qué frescura de alma viviríamos -dice el Beato Manuel- «si nos dedicáramos todos los días un rato a pensar que hay otra vida, que tenemos un alma inmortal; sin tener más deseo que el de contentar al Corazón santísimo de Jesús… ¡Cuántas gracias vendrían sobre nuestras almas, brotando del Manantial de todas ellas que es el Corazón de Jesús! ¡A chorros, pues este manantial es inagotable!».

«Yo soy la vid; vosotros los sarmientos» (Jn 15, 5). Comenta Cirilo de Alejandría que, con esta afirmación: Jesús «quiere mostrar lo provechoso que es amar, el estar atado al amor por Él y cuánto ganamos por estar unidos a Él. A modo de ilustración dice que Él es la vid y llama sarmientos a los que están unidos a Él, fijos y enraizados en cierto modo con Él, hechos ya partícipes de su naturaleza por medio del Espíritu Santo» (*Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2).

En estos días de Pascua, la Palabra de Dios nos ayuda a entrar en el misterio de la resurrección del Señor siguiendo los relatos los diversos encuentros entre Jesús resucitado y sus discípulos. En el encuentro con Jesús resucitado se fundamenta nuestra fe y toda nuestra vida cristiana. El Papa Benedicto nos dice que: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (*Deus caritas est*, 1). Ese acontecimiento y esa Persona es Jesucristo resucitado. Abramos la puerta de nuestro corazón, encontrémonos en este acto eucarístico, con el Señor resucitado, realmente presente entre nosotros.

El origen, medio y fin de la vida cristiana es Jesucristo. Nuestra vida no tiene sentido ni razón de ser si no es en la órbita del Señor. Él nos ha llamado, nosotros le hemos seguido, caminamos tras Él, todo lo esperamos de Él. La oración hace posible nuestro encuentro con Jesucristo resucitado, fundamento e impulso de una vida nueva, la vida en Cristo. La vida cristiana consiste en amar, seguirle, dejarnos configurar con Cristo.

En su escrito "Así ama Él", el Beato Manuel traza un apasionante camino de configuración con Cristo. En la segunda parte de este breve obra, "Cómo ama a

sus amigos", muestra cómo el Señor llama y nos trata como discípulos, de cómo hay que buscarle sólo a Él, de cómo nos llama apóstoles y de cómo nos forma como tales: «Él -nos dice-, por sí mismo o por medio de su Espíritu Santo, ha podido tocar los ojos, los oídos y el corazón de cada uno de los hombres de ayer, de hoy y de mañana, e iluminarlos y transformarlos» (*Obras completas, Escritos eucarísticos*, Monte Carmelo, 259).

La vida del cristiano hoy, envuelta en una existencia ausente de Dios, aunque en ocasiones con deseo de encontrar un camino de luz y de bien, cobra sentido y esperanza en la comunión con Jesucristo. Viviendo con Él y para Él, viviremos entregados a la causa del Reino. La vida del cristiano en la actualidad y la realidad social del presente pueden ser diferentes si seguimos las huellas de Jesús como lo hizo san Pablo, santa Teresa de Jesús o el Beato Manuel. Dice Santa Teresa: «Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo, sentíalo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacía, y que ninguna vez que me recogiese un poco podía ignorar que estaba cabe mí» (V 27, 2).

Los discípulos de los que habla el Beato Manuel en sus escritos somos hoy nosotros, invitados a dejarnos trasformar en la contemplación de Cristo en la eucaristía, participando de su vida divina y saliendo a comunicar a todos el gozo del Evangelio. Acojo esta tarde las palabras y deseos del beato Manuel y las comparto con vosotros: «¿Qué es un apóstol?.. Apóstol es, sí, un enviado de Jesús con una sola ocupación: ir, y un solo fin: salir de Jesús, haciendo de Jesús, y volver después de haber hecho de Jesús en muchas almas, para volver a salir» (*id.*).

«Permaneced en mí y yo en vosotros» (Jn 15, 4), nos dice el Señor en el evangelio de Juan. *Permanecer en Jesús* es lo que explica la invitación del Beato Manuel: *hacer de Jesús*. ¿Qué es hacer de Jesús? «Es: hablar de Jesús como Jesús y con autoridad de Jesús instruyendo, alumbrando y atrayendo. Obrar con la virtud y con el estilo de Jesús, curando enfermos, resucitando muertos, consolando afligidos, levantando caídos, haciendo andar a los paralíticos, ver a los ciegos y oír a los sordos. Amar por y a lo Jesús. O sea: decir y hacer todo esto por amor, sin esperar paga ni recompensa, con sacrificio hasta morir en la cruz del cansancio, del agotamiento, de la ingratitud, del martirio de sangre, poco a poco de una vez» (*ibid*., 260).

Esta permanencia en la vida de Cristo, en la participación de su misión, es la que conduce a dar fruto, mucho fruto. Sólo unidos a la Vid, los sarmientos podremos dar el fruto que se espera de nosotros. Dice san Juan Pablo II: «los hombres de nuestro tiempo, quizá no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo hablar de Cristo, sino en cierto modo hacérselo ver. ¿Y no es quizás cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio?» (*Novo Millennio Ineunte*, 16).

Queridos hermanos, la intimidad con el Señor llevó al Beato Manuel González a orar y ser contemplativo, a acoger la palabra de Dios y su presencia eucarística, a configurarse con Él, imitar su vida y aprender sus enseñanzas. Con la Santísima Virgen, mujer eucarística, procuremos también nosotros, cogidos de su mano, el encuentro personal con Cristo, la unión que nos configura con Él y fortalece para el amor y el servicio a los hermanos. Supliquemos esta gracia con las mismas palabras del Beato Manuel: «Espíritu Santo, enséñanos por dentro y por fuera el Corazón de Jesús y esto nos basta» (*ibid.*, 364). Que así sea.

S. A. I. Catedral de El Salvador.

Ávila, 1 de Mayo de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

V DOMINGO DE PASCUA

CAPÍTULO GENERAL DE LA ORDEN DEL CARMELO DESCALZO

Padre General, padres capitulares, hermanas y hermanos. Os agradezco cordialmente que me hayáis invitado a presidir la Eucaristía que da comienzo a vuestro Capítulo General. Habéis elegido reuniros en Ávila para conmemorar el V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, en cuya casa natal nos encontramos. Es ella, la Santa madre Teresa quien convoca a sus hijos en su propia casa para escuchar la Palabra de Dios, escuchar a sus hermanos capitulares y oír a los más necesitados material y espiritualmente de la tierra.

Sabido es de todos que el Capítulo General ostenta la autoridad suprema de la Orden; de acuerdo con las constituciones los capitulares representan a todos sus miembros; el capítulo es signo de unidad en la caridad, tiene competencia para elegir al Superior General y tratar los asuntos más importantes así como dictar normas obligatorias para todos. Pidamos al Señor la luz necesaria en el discernimiento y la fortaleza para la decisión.

Siguiendo la liturgia del domingo V de Pascua, que hoy celebra toda la Iglesia, deseo comentar brevemente tres palabras que acabamos de proclamar.

1. Permaneced en mí y yo en vosotros

San Cirilo de Alejandría, comentando este texto del evangelio de Juan, lo refiere a la santidad: «Al modo como la raíz de la vid sirve y distribuye a los sarmientos el beneficio de sus propias cualidades físicas, así también el Logos Unigénito de Dios, dando el Espíritu, infunde en los santos una especie de parentesco con su propia

naturaleza y la de Dios Padre, a los que se la han unido por medio de la fe y de la perfecta santidad; los alimenta en la piedad y actúa en ellos el conocimiento de todas las virtudes y buenas obras» (*Com. Ev. Jn.*, 10, 2).

La santidad en la Iglesia proviene de nuestro Señor Jesucristo, el Santo de Dios, Hijo amado del Padre y ungido por el Espíritu Santo, Cabeza del Cuerpo místico, que se santificó a sí mismo para que, por su medio, los discípulos se santifiquen con Él. Así, los discípulos de Cristo son llamados "santos", "sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad". La Iglesia se santifica por ser Cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo, sus miembros son consagrados a la Trinidad por el Bautismo, reciben la confirmación del Espíritu Santo y participan en el banquete eucarístico. Aquí está el fundamento de nuestra santidad personal y el de la comunidad eclesial. Una comunidad ha de ser santa y sus miembros han de contribuir a su santificación.

Juan Pablo II hizo una gran propuesta para el III milenio: «no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el campo de la pastoral es el de la santidad»; «todos los cristianos de cualquier clase o condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección en el amor». El Papa trazó en *Novo millenio ineunte* un programa para vivir en santidad, cuyo primer medio es la oración. Y en este capítulo recuerda a nuestros grandes santos como exponentes de la unión esponsal con Cristo: «¿cómo no recordar aquí la doctrina de S. Juan de la Cruz y Santa teresa de Jesús?» -se pregunta el Papa-.

Teresa bebe continuamente de la fuente de la santidad, vive en comunión con Jesucristo: «Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo, y como no era visión imaginaria, sentíalo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacía, y que ninguna vez que me recogiese un poco podía ignorar que estaba cabe mí» (V 27, 2). En Las Moradas séptimas, como ustedes conocen mucho mejor que yo, elabora un breve tratado sobre la santidad mediante cuatro símbolos. El castillo, la metamorfosis, las nupcias, y termina el Camino concretando la santidad en la perfección del amor: «quienes de verdad aman a Dios todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden» (C 40, 3).

2. Hijos míos, no nos amemos de palabra sino de verdad y con las obras

Tertuliano nos ofrece un testimonio de primera mano sobre la vida de los primeros cristianos: los paganos, admirados de la fraternidad que reinaba entre los seguidores de Jesús, murmuraban envidiosos: «mirad cómo se aman» (*Apologético*, 39). Para Teresa era una desgracia vivir juntas en comunidad sin amarse; comparaba este estado como «a su Esposo… le echan de su casa propia» (C 7, 10). Tal amor ha de prevalecer hoy en la relación entre los miembros de las comunidades: «Gran mal es un alma sola entre tantos peligros» (V 7, 20). Teresa necesita de la comunidad para andar el camino de la santidad. En el largo trecho

de su vida en la Encarnación experimenta una terrible soledad: «Para caer había muchos amigos que me ayudasen; para levantarme, hallábame tan sola que ahora me espanto cómo no me estaba siempre caída y alabo la misericordia de Dios, que era sólo el que me daba la mano» (V 7, 22). La Santa señala claramente el camino para continuar adelante: «Paréceme a mí que si yo tuviera con quién tratar todo esto, que me ayudara a no tornar a caer, siquiera por vergüenza, ya que no la tenía de Dios» (V 7, 20).

El Papa Francisco se muestra sensible a estas situaciones: «Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de "internas". Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial» (EG, 98).

3. Les contó cómo había visto al Señor en el camino

Finalmente, la santidad de vida genera una inmensa fortaleza apostólica: «A ejemplo de la primitiva Iglesia, en la cual la multitud de los creyentes eran un corazón y un alma. La unidad de los hermanos pone de manifiesto el advenimiento de Cristo y de ella emana una gran fuerza apostólica» (*Perfectae caritatis*, 15). El encuentro de los Apóstoles con el Señor les llevó inmediatamente a contar a otros su propia experiencia de salvación, a compartir el gozo con los demás.

La Madre Teresa aportaba a la comunidad su espíritu misionero, en especial en tiempos en que *eran menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos* (V 15, 5). La misión es esencial en el magisterio de la Santa, que nos legó con su vida y sus escritos. Ella no quiere que sus hijas se dediquen sólo a su santificación personal o a vivir en intimidad con el Señor, no quiere personas que se encierren en sí mismas, por el contrario, han de ser almas abiertas a los demás. Ella ha descubierto a Cristo, pero también a su Iglesia y a cuantos la puedan necesitar. El apostolado es para ella como una maternidad espiritual: «Y así me acaece que cuando en las vidas de los santos leemos que convirtieron almas, mucha más devoción me hace y más ternura y más envidia que todos los martirios que padecen, por ser ésta la inclinación que nuestro Señor me ha dado, pareciéndome que precia más un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer» (F 1, 7).

Encontramos en la Santa el gran impulso misionero que ahora el Papa requiere de nosotros: «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias

seguridades. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida» (EG, 49).

Hermanos y amigos capitulares, que la santísima Virgen, madre del Carmelo, nos ayude a experimentar fuertemente a Jesucristo resucitado en la Eucaristía que ahora celebramos; y que este encuentro consiga la iluminación del Espíritu, necesaria para la reflexión y deliberación en el Capítulo General que ahora comenzáis. Así sea.

Convento de La Santa.
Ávila, 3 de Mayo de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

ENCUENTRO DE CÍRCULOS CATÓLICOS

Sacerdotes concelebrantes, queridos amigos de la Confederación de Círculos Católicos de España, reunidos en Ávila para celebrar vuestro encuentro anual, con ocasión del V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Un saludo cordial al Presidente, junta directiva y socios de la Casa Social Católica de Ávila. Sed todos bienvenidos a esta Iglesia que peregrina en Ávila y hoy os recibe con gozo.

Durante más de un siglo los Círculos católicos venís trabajando por la dignidad de las personas, defendiendo el derecho al trabajo digno y la igualdad de los sexos, fomentáis los valores de la familia cristiana y la educación de los hijos en valores y deberes cristianos así como en libertades.

Hoy la Palabra de Dios nos asegura que el Reino de Dios está sembrado entre nosotros; más aún está plantado en el corazón de cada uno. Está plantado como una semilla que crece hasta hacerse una espiga rebosante; o como un grano de mostaza que se hace la más alta de las hortalizas; o como la ramita trasplantada en un monte alto que se convierte en un cedro noble, imponente. ¿Cómo cuidamos esta semilla, con qué cuidados va creciendo la ramita?

Como seguramente sabéis, la Conferencia Episcopal Española acaba de publicar un documento, firmado precisamente en Ávila, titulado "Iglesia, servidora de los pobres", cuya lectura os recomiendo vivamente, y que me propongo comentaros muy brevemente, partiendo de los textos litúrgicos que acabamos de proclamar.

1. ¡Es bueno dar gracias al Señor! hemos recitado en el salmo. En efecto, hoy damos gracias a Dios por todo lo bueno que ha puesto en vuestro corazón y por cuanto hacéis de bien por mejorar la sociedad en que vivimos, ayudando a las personas necesitadas.

En los últimos años, especialmente desde que estalló la crisis, los obispos somos testigos del grave sufrimiento que aflige a buena parte de nuestro pueblo, motivado por la pobreza y la exclusión social; sufrimiento que ha afectado a personas, familias y a la misma Iglesia. Un sufrimiento que no se debe únicamente a factores económicos, sino que tiene su raíz en factores morales y sociales.

Reconocemos también que este sufrimiento ha generado un movimiento grande de generosidad en personas, familias e instituciones que es obligado poner de manifiesto y agradecer en nombre de todos. Dicha generosidad nos recuerda la promesa de Dios por medio del profeta Elías cuando afirma que no le faltará el aceite ni la harina a la pobre viuda que supo compartir con el profeta lo poco que le quedaba (cf. 1 R 17, 14).

La Iglesia nos invita a todos, fieles y comunidades, a mostrarnos solidarios con los necesitados y a perseverar sin desmayo en la tarea de ayudarles y acompañarles. Las comunidades cristianas, Institutos de Vida Consagrada y otras instituciones -entre las que podéis encontraros los Círculos Católicos-, están escribiendo una hermosa página de solidaridad y caridad. Basta recordar cómo Cáritas el año 2014 atendió en sus programas a dos millones y medio de personas, y cuenta en la actualidad con más de 77.000 voluntarios.

Como pastores de la Iglesia, queremos compartir con los fieles y con cuantos quieran escucharnos nuestras preocupaciones ante la difícil situación que estamos viviendo y que a tantos afecta.

2. El Señor humilla a los árboles altos y ensalza a los humildes, hemos escuchado en la primera lectura al profeta Ezequiel.

Es la lógica evangélica: el Señor ensalza a los humildes y abaja a los poderosos. Los que son últimos en este mundo serán los primeros en el Reino de Dios. Sin embargo la sociedad propone continuamente como modelos a quienes triunfan consiguiendo riquezas sin tener en cuenta el bien de todos. Los obispos afirman que la lógica mercantil se ha convertido en una verdadera idolatría, que tiene consecuencias no sólo económicas, sino también éticas y culturales; la fe en Dios se sustituye por adorar a un ídolo que nosotros hemos fabricado. Es la nueva versión del antiguo becerro de oro, el fetichismo del dinero, la dictadura de una economía sin rostro y sin humanidad. La ideología que defiende la autonomía absoluta financiera instaura una tiranía invisible que impone unilateralmente sus leyes y sus reglas.

Se dice que la economía tiene sus propias leyes que no pueden mezclarse con cuestiones éticas. Pero nosotros hemos de recuperar la dimensión ética de la economía, una ética "amiga" de la persona. «La exigencia de la economía de ser autónoma, de no estar sujeta a injerencias de carácter moral, ha llevado al hombre a abusar de los instrumentos económicos incluso de manera destructiva» (CV 34). ¿No es eso destruir y sacrificar al ser humano en aras de intereses perversos? Una redistribución justa está especialmente indicada en el momento presente y es necesaria para la armonía de la vida social.

En definitiva, el profeta Ezequiel nos lleva a la conclusión de que sólo siendo "árboles humildes", reconociendo nuestras debilidades y la responsabilidad de cada uno en el ámbito personal y social, andaremos por el camino recto para resolver nuestros problemas económicos y sociales.

3. La semilla germina y va creciendo sin que se sepa cómo. Esta es la conclusión de la parábola del grano de mostaza que nos propone Jesús en el evangelio. Un grano insignificante llega a hacerse tan grande que sus ramas se llenan de nidos fabricados por las aves. ¿Podremos nosotros, miembros de los Círculos Católicos, de la Casa Social, poner nuestro grano de arena en la construcción de una sociedad más humana, solidaria y justa? La respuesta evangélica es que el Reino de Dios tiene un poder ilimitado de crecimiento sin que sepamos bien cómo sucede. Este Reino hemos de acogerlo en nuestro corazón y en nuestras tareas. Sólo el plan salvífico de Dios, con el poder del Espíritu Santo, lleva a término su obra. Así, los obispos señalan como meta de la economía el destino universal de los bienes.

En la Sagrada Escritura se afirma repetidamente que la tierra es creación de Dios, quien desea que todos sus hijos disfruten de ella por igual (cf. Lv 25, 23). Se dictan leyes para que en los años jubilares, cada 50 años, se restablezca la igualdad y todos tengan acceso a los bienes porque la tierra debe tener una función social. Y Jesús anuncia un año de gracia del Señor, es decir, la tarea de implantar la justicia rehaciendo la igualdad (cf. Lc 4, 18-19).

Los Padres de la Iglesia, inspirados en la Biblia, denunciaron la acumulación de bienes por parte de algunos mientras otros vivían en la pobreza. San Juan Crisóstomo afirmaba que no hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros sino los suyos.

La Doctrina Social de la Iglesia, arraigada en esta tradición, ha reiterado el destino universal de los bienes: «Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos de forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad» (GS 69).

Queridos amigos y hermanos, necesitamos vivir en solidaridad para responder adecuadamente a los problemas actuales. Nos ayudará el ejemplo de santa Teresa, cuyo centenario celebramos: que estableció entre sus hijas una vida fraterna y una sencillez de vida: «Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor, y que si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y que si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuere menester, ayunes para que ella coma… pedid a nuestro Señor que os dé con perfección este amor del prójimo, y dejar hacer a su Majestad» (5 M 3, 11-12). Que Santa Teresa nos dé la gracia jubilar de vivir tan unidos a Cristo que crezcamos a diario nuestro, amor y servicio a los demás. Así sea.

I. E. de San Ignacio.

Ávila, 14 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE HERVÉ PLAZA GARCÍA Y ANTONIO JIMÉNEZ MARTÍN

Queridos Antonio y Hervé; padres, hermanas y familiares de los que vais a ser ordenados presbíteros; queridos sacerdotes, especialmente de las parroquias de San Pedro Bautista y de Sotillo de la Adrada, acompañados por vuestras comunidades de donde Antonio y Hervé han ejercido el diaconado; y de Muñogalindo y Arenas, de donde procedéis. Un saludo especial al Rector y al Director espiritual del Seminario diocesano, y a los seminaristas compañeros durante estos años de formación; hermanos y hermanas todos. Sed bienvenidos.

Estamos llenos de alegría, porque dos hijos y hermanos nuestros muy queridos van a ser ordenados presbíteros de la diócesis de Ávila. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios en este domingo que ilumine este momento? Nos asegura que el reino de Dios está sembrado entre nosotros; más aún está plantado en el corazón de cada uno. Está plantado como un grano de trigo, que crece hasta hacerse una espiga cuajada; o como un grano de mostaza, que al crecer se hace la más alta de las hortalizas; o como una ramita trasplantada a la cima de un monte, que se convierte en un majestuoso cedro.

Todos nosotros hemos recibido esta semilla en nuestro Bautismo, en nuestra confirmación, en la Eucaristía. Hoy Antonio y Hervé reciben la semilla por medio del sacramento del Orden. A nosotros el Bautismo nos confirió la filiación divina; recibimos el Espíritu Santo en la Confirmación, y el Cuerpo y la Sangre de Cristo

en la Eucaristía. Hoy Hervé y Antonio reciben la gracia de la configuración con Cristo Cabeza y Pastor. Vosotros, queridos ordenandos, podréis ser una espiga cargada de granos de trigo o la más alta de las hortalizas o un cedro noble plantado en la sierra de Gredos, que da flores rojas y amarillas, que puede vivir hasta dos mil años, cuya madera de color más clara que la caoba, es aromática, compacta y de larga duración.

El profeta Ezequiel nos habla de la ramita trasplantada a la cima del monte para convertirse en cedro noble, donde anidan aves de toda pluma. Pero es el Señor quien elige los árboles: humilla a los árboles altos y ensalza a los árboles humildes: «Todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humillo los árboles altos y ensalzo los árboles humildes» (Ez 17, 24).

¿A qué se refiere esta imagen del bosque? El profeta Ezequiel nos ofrece un relato histórico del que él mismo ha sido testigo: el rey de Israel (Jeconías) es deportado por Nabucodonosor a Babilonia, el actual país de Irak, del que cada día tenemos noticias tristes, relativas a la persecución de los cristianos. La ineptitud del nuevo rey hace necesario que Dios intervenga para cumplir la promesa que hizo a David: «Yo (el Señor) consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo» (2 Sam 7, 13-14). Jesús será el descendiente de David, superando la torpeza de reyes ineptos; una descendencia que vendrá de un árbol humilde y sencillo del bosque, porque el Señor humilla al árbol alto y engreído, y exalta al humilde; hace secarse al árbol verde y florecer el árbol seco (cf. Ez 17, 24).

Queridos Antonio y Hervé, el sacramento del Orden que el Señor os va a conferir, por mis manos, es un don superior a la naturaleza humana, relacionado con la promesa de Dios al rey David para darle un Mesías que salvase a su pueblo. Por la acción del Espíritu Santo, vais a ser colaboradores del Mesías, cooperadores de Cristo Salvador. Pero para realizar este proyecto, el Señor necesita árboles humildes y sencillos, elegidos para encarnar el futuro del bosque. Sólo en tierra humilde, el Señor hace maravillas, como conocemos bien por el canto de María: «porque ha mirado la humildad de su esclava… el poderoso ha hecho obras grandes en mí, humilla a los soberbios y enaltece a los humildes» (cf. Lc 2, 48-52).

Este don del Espíritu os configura con Cristo, sumo y eterno sacerdote; os hace servidores con el Servidor -con mayúsculas-; os consagra para anunciar su Evangelio, para santificar y apacentar al pueblo de Dios, y para celebrar el culto divino, principalmente en el sacrificio del Señor.

Esta configuración con Cristo Cabeza y Pastor es una gracia que habréis de cuidar y acrecentar siempre -como se riega y abona la planta con toda clase de cuidados-, meditando diariamente la Palabra de Dios, que no sólo debéis escuchar y encarnar en la propia vida, sino también debéis servir, enseñando y ofreciéndola como alimento para el pueblo de Dios. «Al leerla y meditarla, procurad creer lo que leéis -comenta el Papa Francisco-, enseñad lo que creéis y practicad lo que enseñáis. Recordad que la Palabra de Dios no es de vuestra propiedad, es de Dios,

y la Iglesia es su custodia» (*Homilía*, 21/04/2013). El árbol humilde sabe que su alimento no proviene de sí mismo, sino que viene de la tierra y sus componentes, y necesita de ella para subsistir. Ahondad las raíces de vuestra vida en la Palabra de Dios, que ella os sustente, os fortalezca, os dé luz y os sostenga.

Como pastores, a semejanza del Buen Pastor, santificad y apacentad el pueblo de Dios, servid con alegría y amor tanto a Dios como a los hombres; sed misericordiosos, imitad al Padre que nunca se cansa de perdonar y de salir al encuentro del hijo que se ha alejado: «estamos llamados -nos dice el Papa- a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también vosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre» (*Misericordiae vultus*, 3); buscad siempre la unidad de todos; atended con dedicación y delicadeza a las familias, especialmente a las más necesitas; dad a los enfermos el óleo de consuelo de Dios; que la caridad de Cristo, el Buen Pastor, sea siempre vuestro modelo, que no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por todos (cf. Mt 20, 28). Vivid este misterio de santificación con la humildad del grano de mostaza, que siendo la semilla más pequeña en el momento de la siembra, después brota, se hace grande hasta el punto que los pájaros se cobijan en sus ramas. Edificaréis la Iglesia únicamente desde lo pequeño.

En el corazón de vuestro ministerio está la liturgia, en la que representaréis a Jesucristo sacerdote, dando a vuestras comunidades la gracia salvadora del Misterio Pascual. Celebrad los ritos sagrados poniendo en ellos el corazón y la mente, ofreciendo la alabanza, la acción de gracias y la súplica no sólo por la porción a vosotros encomendada sino también por el mundo entero, porque fuisteis elegidos de entre los hombres y puestos al servicio de ellos en la casa de Dios. Imitad lo que conmemoráis, de tal manera que os esforcéis por uniros cada vez más a la muerte y resurrección del Señor caminando en una vida nueva. Tened confianza en Cristo Jesús -como invita san Pablo a los corintios- y esforzaos en agradarle en todo (cf. 2 Cor 5, 6. 9); Él nunca nos defrauda.

También habréis de vivir intensamente vuestra comunión con la Iglesia madre, siendo sus constructores. Tened siempre presente que «el sacerdocio ministerial encuentra su razón de ser en la unión vital de la Iglesia con Cristo», por esa razón los presbíteros «participan del único sacerdocio de Cristo como colaboradores de los Obispos: esta determinación es propiamente sacramental y, por eso, no se puede leer meramente en clave "organizativa"» (*Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, 1 y 6). Sed constructores de unidad, en comunión filial con vuestro obispo, siempre al servicio de la unidad, buscando reunir al pueblo de Dios en un solo rebaño, bajo la guía de un único Pastor, nuestro Señor Jesucristo.

Queridos hermanos, «¡*es bueno dar gracias al Señor*!» -hemos recitado en el salmo-. Hoy damos gracias por Antonio y Hervé, y también por sus familias, que generosamente habéis entregado vuestros hijos al Señor como Ana lo hizo con su hijo Samuel: «Yo lo cedo al Señor. Queda, pues, cedido al Señor de por vida» (1 S 1, 28). Dios en su gran misericordia regala a la Iglesia diocesana de Ávila dos

nuevos presbíteros. Con Santa Teresa pedimos que «a los capitanes de este castillo o ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos, que han de ser los que esfuercen la gente flaca y pongan ánimo a los pequeños: buenos quedarían los soldados sin capitanes» (CV 3, 2. 3), «en tiempos recios, amigos fuertes de Dios» (V 15, 5). Los encomendamos a la Santísima Virgen de la Caridad, Madre de Teresa y de los sacerdotes, para que con ella puedan cantar el Magníficat como árboles humildes de Dios, como semillas pequeñas y sencillas, y así crezcan y den fruto abundante en santidad personal y en las tareas del ministerio que ahora les encomendamos en nombre de Dios. Así sea.

S. A. I. Catedral de El Salvador.

Ávila, 14 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

LUNES DE LA XI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

JORNADAS TERESIANO-SANJUANISTAS

Queridos hermanos franciscanos, P. Julio; comunidad de Carmelitas, M. Soledad -feliz de encontrarla de nuevo con salud-; sacerdotes concelebrantes, hermanos y hermanas de Arenas de San Pedro.

Me siento feliz de compartir con vosotros el final de las Jornadas teresiano-alcantarinas que durante todo este mes habéis dedicado a conmemorar la figura de Santa Teresa de Jesús en el V centenario de su nacimiento. Felicito al Padre Julio por haber dedicado una atención especial a la Santa, que tan unida está a San Pedro Alcántara, de modo que al conmemorar a uno de los dos, necesariamente nos lleva al otro. Así habéis dedicado todas las eucaristías, además de variadas conferencias y otros actos como conciertos y una bella exposición que acabo de conocer.

En la proclamación de la segunda carta a los corintios hemos escuchado: «Secundando su obra, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios» (2 Cor 6, 1). La relación entre ambos santos fue un modo de secundar la gracia especial que el Señor derramó sobre ellos y nos invita también a nosotros a secundar la iniciativa divina, siguiendo el carisma de ambos.

De sobra es conocida la íntima relación, breve, pero intensa, que se dio entre ellos y la decisiva ayuda que san Pedro presto a Teresa de Jesús. La animó y la apoyó para llevar a cabo la Reforma del Carmelo, con parecido empuje al que san Pedro había dado a las numerosas fundaciones que había llevado a cabo y con el

mismo espíritu de oración, de identificación con la Humanidad y la pasión de nuestro Señor Jesucristo, con espíritu de austeridad, de pobreza y de caridad hacia los necesitados.

Recordemos brevemente esta trascendental relación.

El primer encuentro entre los dos tuvo lugar en Ávila gracias a la mediación de Dña. Guiomar, amiga de ambos. Desde el primer momento, Teresa de Jesús comprendió que era «un santo hombre de gran espíritu»: «Este santo hombre de este tiempo era; estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y así tenía el mundo debajo de sus pies» (V 27, 16). La intimidad entre los dos fue grande y provocó confidencias directas que llevaron a Teresa a reconocer «el amor que me tenía» (V 27, 17).

Teresa le abrió su conciencia pidiéndole consejo sobre el delicado proyecto que traía entre manos: la Reforma del Carmelo y sobre su forma de hacer oración. «Le di cuenta, en suma, de mi vida y manera de proceder de oración, con la mayor claridad que yo supe [...] Vi que me entendía por experiencia, que era todo lo que yo había menester [...] Me dio luz en todo» (30, 3-5). A esta confesión de la Santa -"me dio luz en todo"- habéis dedicado precisamente vuestra exposición. Santa Teresa necesitaba asegurarse de que las formas de oración y contemplación que practicaba y enseñaba eran conformes al sentir de la Iglesia. Y precisaba que le garantizase con su parecer la conveniencia de la Reforma que pensaba efectuar. San Pedro le confirmó y apoyó en todo: «ha sido el Señor servido yo tenga más en él que en mi vida, aconsejándome en muchas cosas» (V 27, 19). Esta comunicación se mantuvo estrecha hasta el momento de la muerte del Santo: «Siempre después tuvo mucha cuenta conmigo y daba parte de sus cosas y negocios [...] holgábase de tratar conmigo» (V 30, 5).

Dos años antes de su muerte San Pedro medió ante el obispo de Ávila para que acogiera la fundación de Teresa y admitiera bajo su jurisdicción el convento de San José. También le pidió al Obispo que aceptase la fundación de Teresa en pobreza, asunto delicado conforme al espíritu que él mismo vivía y había dado a los frailes de los monasterios que fundara. El obispo Don Álvaro aceptó el ruego del Santo y Teresa fundó, por fin en Ávila, con la austeridad y pobreza que ella buscaba.

Los escritos de Pedro de Alcántara fueron leídos por la Santa, y de ellos tuvo muy buena opinión: «Es autor de unos libros pequeños de oración que ahora se tratan mucho, de romance, porque como quien bien la había ejercitado, escribió harto provechosamente para los que la tienen» (V 30, 2).

A la muerte del Santo, Teresa le contempló de este modo: «La misma noche me apareció el santo fray Pedro de Alcántara, que era ya muerto, y antes que muriese me escribió [...] Ya yo le había visto otras dos veces después que murió, y la gran gloria que tenía, y así no me hizo temor, antes me holgué mucho, porque

siempre aparecía como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dábamela muy grandísima verle» (V 36, 20).

Los dos místicos encarnan las características de los santos, a los que estamos invitados a seguir. Un santo no es aquel que realiza grandes proezas basándose en la excelencia de sus cualidades humanas, sino el que consiente con humildad que Cristo penetre en su alma, actúe a través de su persona, sea él el verdadero protagonista de todas sus acciones y deseos, quien inspire cada iniciativa y cada silencio. Aspiremos nosotros -en expresión de la Santa- a ser totalmente de Jesús, sólo de Jesús y siempre de Jesús.

Hasta aquí la relación de nuestros santos, siguiendo el relato de santa Teresa en su biografía. Ahora expondremos el gozo que nos proporciona este acto jubilar.

El salmo que hemos recitado es una invitación a la alegría: «Cantad al Señor un cántico nuevo porque ha hecho maravillas». En el centenario del nacimiento de la Santa, el Papa Francisco nos envió una carta que recogía algunos caminos que recorrió Teresa de Jesús. ¿Por qué caminos quiere llevarnos el Señor tras las huellas y de la mano de santa Teresa? -se preguntaba el Papa-. Y el primer camino que señalaba en Santa Teresa de Jesús era la alegría:

«Teresa de Jesús invita a sus monjas a "andar alegres sirviendo" (C 18, 5). La verdadera santidad es alegría, porque "un santo triste es un triste santo". Los santos, antes que héroes esforzados, son fruto de la gracia de Dios a los hombres. Cada santo nos manifiesta un rasgo del multiforme rostro de Dios. En santa Teresa contemplamos al Dios que, siendo "soberana Majestad, eterna Sabiduría" (P 2), se revela cercano y compañero, que tiene sus delicias en conversar con los hombres: Dios se alegra con nosotros. Y, de sentir su amor, le nacía a la Santa una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor. Esta alegría es un camino que hay que andar toda la vida. No es instantánea, superficial, bullanguera. Hay que procurarla ya "a los principios" (V 13, 1). Expresa el gozo interior del alma, es humilde y "modesta" (cf. F 12, 1).

No se alcanza por el atajo fácil que evita la renuncia, el sufrimiento o la cruz, sino que se encuentra padeciendo trabajos y dolores (cf. V 6, 2; 30, 8), mirando al Crucificado y buscando al Resucitado (cf. C 26, 4). De ahí que la alegría de santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial. Como la del cielo, consiste en "alegrarse que se alegren todos" (C 30, 5), poniéndose al servicio de los demás con amor desinteresado. Al igual que a uno de sus monasterios en dificultades, la Santa nos dice también hoy a nosotros, especialmente a los jóvenes: "¡No dejen de andar alegres!" (Cta 284 ,4). ¡El Evangelio no es una bolsa de plomo que se arrastra pesadamente, sino una fuente de gozo que llena de Dios el corazón y lo impulsa a servir a los hermanos!»

Querida comunidad de carmelitas y franciscanos, queridas hermanas y hermanos: Que estas jornadas teresiano-alcantarinas nos ayuden a renovar nuestro espíritu con la santidad que ellos vivieron; que nos muestren la alegría que

llenó sus vidas en el seguimiento de Jesús; y que su intercesión nos consiga encontrar la sabiduría y la bondad del corazón que ellos alcanzaron. Así sea.

Santuario de San Pedro de Alcántara.

Arenas de San Pedro, 15 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

SÁBADO DE LA XI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

ENCUENTRO DIOCESANO DE LAS FAMILIAS

Queridos hermanos sacerdotes, queridos Francisco y Eva, Directores del Secretariado diocesano de Familia y Vida, queridas familias y hermanos todos.

Bienvenidos a esta eucaristía jubilar de las familias de nuestra Diócesis. Enmarca nuestra celebración el V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús; hemos estado compartiendo este hermosísimo Encuentro diocesano de Familias y ahora nos disponemos juntos al encuentro que da sentido y fundamento a todo: al encuentro de las familias con Jesucristo.

Este encuentro diocesano tiene como finalidad que las familias se reúnan para compartir y comunicarse con otras familias creyentes, para transmitir el gozo y la alegría de haber sido llamadas a vivir la vocación matrimonial y familiar. El mismo «Cristo necesita familias para recordar al mundo la dignidad del amor humano y la belleza de la vida familiar» (*Discurso*, 18/10/2010), decía el Papa Benedicto XVI.

¿De qué forma ilumina hoy la Palabra de Dios este encuentro?

1. «Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia» (Sal 106, 1)

La acción de gracias que expresa el salmista nace de la experiencia de liberación del pueblo: los que gritaron al Señor en su angustia son los que le dan gracias, por las maravillas que el Señor ha obrado en su favor. Es la acción de gracias de quien ha experimentado la mano poderosa de Dios en la historia de su vida, de quien ha aprendido a crecer, a vivir, a sufrir y a llorar, a reír y a gozar, a pasar por noches oscuras y a soñar con un mundo nuevo… y en todo ve la mano de Dios. Por eso tiene el alma llena de agradecimiento.

El Sínodo de los Obispos sobre la familia concluía también con una cálida acción de gracias: «El Sínodo de los Obispos reunido en torno al Papa dirige su pensamiento a todas las familias del mundo con sus alegrías, fatigas y esperanzas. En particular, siente el deber de *agradecer al Señor* la generosa fidelidad con la cual tantas familias cristianas responden a su vocación y misión. Lo hacen con alegría y con fe incluso cuando en el camino familiar encuentran obstáculos,

incomprensiones y sufrimientos. A estas familias va el *aprecio*, el *agradecimiento* y el *aliento* de toda la Iglesia» (*Relatio synodi*, 1).

Sí, es necesario *dar gracias* al Señor por esta bendición que son vuestra familias; en esta bendición de Dios nacemos, crecemos, nos desarrollamos y morimos. Es necesario dar gracias, ser agradecidos, porque en la familia somos engendrados a la vida, somos amados, somos sostenidos, somos comprendidos y alentados. En la familia aprendemos a reír, a soñar, a disfrutar, a dialogar, a sufrir y llorar, pero también a superar los fracasos y desalientos.

Damos gracias a Dios porque en la familia nos iniciamos en el camino del amor, de los afectos, de la misericordia, de la fraternidad y del perdón. En la familia se fraguan nuestros sentimientos y nuestra vida más profunda. Se cultiva nuestro espíritu y la interioridad. En la familia aprendemos el camino de la sociabilidad y sus valores: la generosidad, la sinceridad, el servicio, el ingenio y el esfuerzo para el trabajo que construye el mundo.

Damos gracias al Señor porque en la familia hemos conocido a Jesucristo, hemos sido alentados a seguirle y se nos ha enseñado a amarle. En la familia, hemos recibido la fe y especialmente en la relación con los mayores -los ancianos, los abuelos-, hemos sido iniciados en la oración, en los primeros pasos de la relación con Dios y con María, su Madre, también en la devoción a los santos a quienes vemos como intercesores y modelos a seguir.

2. Hemos escuchado en el evangelio que los discípulos se preguntaban unos a otros: «**¿Quién es este?** ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!» (Mc 4, 41).

El Señor, el Dios que hemos ido descubriendo en el seno de nuestra familia creyente, es el fundamento mismo de la familia. San Juan Pablo II lo describía así: «Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor. Dios es amor y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen… Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión. El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano… La Revelación cristiana conoce dos modos específicos de realizar integralmente la vocación de la persona humana al amor: el Matrimonio y la Virginidad. Tanto el uno como la otra, en su forma propia, son una concreción de la verdad más profunda del hombre, de su "ser imagen de Dios"» (*Familiaris consortio*, 11).

Y añade: «La comunión entre Dios y los hombres halla su cumplimiento definitivo en Cristo Jesús, el Esposo que ama y se da como Salvador de la humanidad, uniéndola a sí como su cuerpo… El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal, que es el modo propio y específico con que los esposos participan y están llamados a vivir la misma caridad de Cristo» (*idem.*, 13).

3. «Lo viejo ha pasado, lo nuevo a comenzado» (2 Cor 5, 17b)

«La familia humana, disgregada por el pecado -nos dice san Juan Pablo II-, queda reconstituida en su unidad por la fuerza redentora de la muerte y resurrección de Cristo. El matrimonio cristiano, partícipe de la eficacia salvífica de este acontecimiento, constituye el lugar natural dentro del cual se lleva a cabo la inserción de la persona humana en la gran familia de la Iglesia… La Iglesia encuentra así en la familia, nacida del sacramento, su cuna y el lugar donde puede actuar la propia inserción en las generaciones humanas, y éstas, a su vez, en la Iglesia» (*Familiaris consortio*, 15). En esto radica el apostolado de la familia: en ser iglesia doméstica dentro de la Iglesia universal de Cristo, que es familia de familias. En anunciar y comunicar a otros el amor que hemos recibido de Dios: este es el evangelio de la familia.

Somos conscientes de las dificultades de esa misión. Lo expresa así Papa Francisco: «La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja» (EG 66).

4. Conclusión

Queridas familias, también yo, como Pastor de esta diócesis, doy gracias a Dios por vosotros, por vuestro matrimonio, por vuestros hijos, por vuestra entrega generosa al servicio de la Iglesia, por ser los primeros transmisores de la fe, los primeros evangelizadores, por ir muchas veces contracorriente en medio de una sociedad que se olvida de Dios, pero que vosotros -con vuestro testimonio cristiano- despertáis las conciencias y el corazón de los que os rodean y les ayudáis a poner la mirada en Cristo.

Queridas familias "es tiempo de caminar". La misión evangelizadora de la Iglesia pasa directamente por la familia. Vosotros, familia, sois una misión en el mundo. Por eso nos ponemos en manos de la Familia de Nazaret: José, María y Jesús. Que ellos nos enseñen a vivir en la comunión e intercedan por nuestras familias para que podamos ser fermento del reino de Dios en medio del mundo. Que así sea.

S. A. I. Catedral de El Salvador.

Ávila, 20 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

SÁBADO DE LA XI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

GRADUACIÓN DE LOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Querida Rectora y Profesores, Autoridades, queridos graduados y familiares de estos jóvenes, hermanos todos.

Quiero en primer lugar felicitaros a vosotros, padres y familiares de los jóvenes y alumnos que ahora culminan sus carreras universitarias o especialidades, y de manera especial a vosotros, graduados y universitarios.

Estamos en este lugar sagrado, en el monasterio de la Encarnación, que nos recuerda la entrañable figura de santa Teresa de Jesús: aquí tuvo lugar uno de los momentos más conocidos y más sublimes de la vida de la Santa, la transverberación; aquí comenzó su extraordinario camino de santificación; aquí cuajó su determinada determinación de echar a andar en la vida nueva de la Reforma, a la que el Señor la llamaba; y desde aquí salió para renovar y trazar un horizonte nuevo de vida cristiana -no solo para aquellas poquitas que la siguieron- sino que lo abrió para la Iglesia universal y para el mundo.

Os graduáis providencialmente en el marco incomparable del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, un año en el que la figura de esta valiente y decidida mujer supo acoger la voluntad del Señor -vuestra soy, para vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí?-, que la amó y la renovó interiormente, y supo también, animada por la fuerza de ese amor, cambiar el mundo que la rodeaba y enseñarnos que el camino hacia lo esencial de la vida está en nuestras manos.

¿Cómo nos ilumina hoy la Palabra de Dios?

«Gustad y ved qué bueno es el Señor» (Sal 33, 9), hemos repetido en el salmo. Es el canto del alma, un canto que expresa el agradecimiento de quien se siente amado por Dios. A su vez es una invitación a adentrase en esa relación de amor de Dios, un Dios que es bueno y lleno de ternura, que nos protege, que es digno de confianza, y que por eso merece toda alabanza. Es una invitación al camino de la oración.

En su mensaje para la apertura del V Centenario, el papa Francisco nos decía: «La Santa nos muestra el *camino de la oración*, que definió bellamente como un "tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama" (V 8, 5). Cuando los tiempos son "recios" -como los que atravesamos en el presente-, son necesarios "amigos fuertes de Dios" para sostener a los flojos (V 15, 5). Rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, "amigo verdadero" y "compañero" fiel de viaje, con quien "todo se puede sufrir", pues siempre "ayuda, da esfuerzo y nunca falta" (V 22, 6). Para orar "no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho" (M IV 1, 7) -a veces reducimos la oración a pedir cosas al Señor-, orar consiste en volver los ojos para mirar a quien

no deja de miramos amorosamente y sufrimos pacientemente (cf. C 26, 3-4). Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el "camino seguro" (V 21, 5). Dejar la oración es perderse (cf. V 19, 6). Estos consejos de la Santa son de perenne actualidad. ¡Vayan adelante, pues, por el camino de la oración, con determinación, sin detenerse, basta el fin! En una cultura de lo provisorio, vivan la fidelidad del "para siempre, siempre, siempre" (V 1, 5); en un mundo sin esperanza, muestren la fecundidad de un "corazón enamorado" (P 5); y en una sociedad con tantos ídolos, sean testigos de que "solo Dios basta" (P 9)» (*Mensaje*, 15/10/2014).

En la primera lectura que hemos escuchado, san Pablo nos dice: «Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo» (2 Cor 12, 9b). Cuando Pablo presume de sus debilidades no está siendo masoquista, sino que desea que Cristo haga resplandecer -en lo vulnerable de su naturaleza- la fuerza de la resurrección. «Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Cor 12, 10b), dice. Porque su fuerza no proviene de sus propias capacidades, sino de Alguien que, con la fuerza de una nueva vida, lo transforma interiormente y lo convierte en testigo.

Del mismo modo que Pablo, todos necesitamos a Cristo; y se nos invita a que este camino no lo hagamos solos. Papa Francisco nos dice: «Este camino no podemos hacerlo solos, sino juntos. Para la santa reformadora la senda de la oración discurre por la vía de la fraternidad en el seno de la Iglesia madre. Esta fue su respuesta providencial, nacida de la inspiración divina y de su intuición femenina, a los problemas de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo: fundar pequeñas comunidades de mujeres que, a imitación del "colegio apostólico", siguieran a Cristo viviendo sencillamente el Evangelio y sosteniendo a toda la Iglesia con una vida hecha plegaria. "Para esto os junto Él aquí, hermanas" (C 2, 5) y tal fue la promesa: "que Cristo andaría con nosotras" (V 32, 11). ¡Que linda definición de la fraternidad en la Iglesia -dice el Papa-: andar juntos con Cristo como hermanos! ¡Cómo desearía, en estos tiempos, unas comunidades cristianas más fraternas donde se haga este camino: andar en la verdad de la humildad que nos libera de nosotros mismos para amar más y mejor a los demás, especialmente a los más pobres! ¡Nada hay más hermoso que vivir y morir como hijos de esta Iglesia madre!» (*Mensaje*, 15/10/2014).

Por último, hemos escuchado a Jesús que nos dice en el evangelio: «No os agobiéis por el mañana» (Mt 6, 34). Jesús dirige estas palabras a aquellos discípulos que lo habían dejado todo para seguirle. Cuando uno se fía de Dios todo toma una serena relatividad. Quien está seguro en lo esencial, en lo que realmente vale y es capaz de sostener la vida, todo se modera y se pacifica. Buscar el reino de Dios y su justicia significa: conformar la vida con la voluntad de Dios. Quien inicia este camino se siente seguro y confiado, porque es consciente que todo no depende de uno mismo, sino que hay Alguien mucho más grande que nos sostiene.

La experiencia mística de Teresa «no la separó del mundo ni de las preocupaciones de la gente -nos dice Papa Francisco-. Al contrario, le dio nuevo impulso y coraje para la acción y los deberes de cada día. Ella vivió las dificultades de su tiempo -tan complicado- sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino. Hoy Teresa nos dice: Reza más para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor. La oración vence el pesimismo y genera buenas iniciativas (cf. M VII 4, 6).

»¡Este es el realismo teresiano, que exige obras en lugar de emociones, y amor en vez de ensueños, el realismo del amor humilde frente a un ascetismo afanoso! Algunas veces la Santa abrevia sus sabrosas cartas diciendo: "Estamos de camino" (Cta. 469, 7. 9), como expresión de la urgencia por continuar hasta el fin con la tarea comenzada. Cuando arde el mundo, no se puede perder el tiempo en negocios de poca importancia. ¡Ojala Teresa de Jesús nos contagie a todos, en el día memorable de nuestra graduación, esta santa prisa por salir a recorrer los caminos de nuestro propio tiempo, con el Evangelio en la mano y el Espíritu en el corazón!» (*Mensaje*, 15/10/2014). Que así sea.

Monasterio de la Encarnación.

Ávila, 20 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

LUNES DE LA XII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

XXXV JORNADAS DE PATRIMONIO CULTURAL DE LA IGLESIA

Gén 12, 1-9; Sal 32; Mt 7, 1-5

Queridos sacerdotes, religiosos y laicos: bienvenidos al Monasterio de la Encarnación. Nos encontramos en el lugar preciso donde la Santa tuvo la experiencia mística más conocida: la transverberación, representada en el retablo. Tuvo también otras experiencias en la última fase de su primera estancia en este lugar. Pero ella apenas si dio importancia a tales experiencias. Sin embargo descubrió que Cristo era su verdadero "libro", cuando los libros de la biblioteca fueron sustraídos por la Inquisición. «Con los ojos del cuerpo ni del alma no vi nada, mas parecíame que estaba junto cabe mí Cristo y veía ser él el que me hablaba, a mi parecer… parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo» (V 27, 2). Jesucristo en su alma fue el motor de Teresa, capaz de alcanzar y superar todas las metas.

El tema escogido para estas Jornadas, "La pastoral de la santidad a través del arte", responde a la propuesta de los obispos españoles con motivo del V Centenario: «Los santos de todos los tiempos han sido quienes mejor han sabido responder en cada época a las nuevas exigencias de la evangelización. En tiempos recios, como los presentes, la auténtica respuesta que se espera de los hijos de la Iglesia es el testimonio de una vida santa. Cuando sentimos la urgencia de la nueva evangelización, el quinto centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia, puede ser ocasión propicia para renovar nuestro compromiso en favor de una pastoral en la perspectiva de la santidad» (CEE, *Plan Pastoral 2011-2015*, 19).

Celebramos esta eucaristía jubilar, acercándonos al espíritu de Teresa de Jesús y a su experiencia de santidad. Santidad que nace en el encuentro con Cristo. Teresa nos invita a andar la vía de la santidad por tres caminos: la oración, la alegría del servicio y la misión.

1. «Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad» (Sal 32, 12). **La oración**.

San Juan Pablo II nos dice: «Es evidente que los caminos de la santidad son personales y exigen una pedagogía de la santidad verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona… Para esta pedagogía de la santidad es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el *arte de la oración*… En la plegaria se desarrolla ese diálogo con Cristo que nos convierte en sus íntimos: "Permaneced en mí, como yo en vosotros" (Jn 15, 4)» (*Novo millennio ineunte*, 31-32).

Es en este *arte de la oración* y la contemplación donde Teresa bebe del manantial de la santidad. En su encuentro con el Señor, ante la imagen de un Cristo muy llagado, en esta misma casa, Teresa descubre una belleza que la cautiva, la enamora y la convierte, terminando su encuentro con abundantes lágrimas, signo de una experiencia viva que la hace cambiar radicalmente y la acompañará toda su vida.

En Teresa se unen el *arte de la oración* y la *via pulchritudinis*. La *via pulchritudinis* es un camino por el cual llegamos a descubrir a Dios, fuente de belleza, verdad y bondad. La belleza irradia un cierto poder de atracción, es una epifanía y se manifiesta expresando una claridad interna.

«¡Oh hermosura que excedéis a todas las hermosuras!.. Oh ñudo que así juntáis dos cosas tan desiguales… Juntáis quien no tiene ser con el Ser que no se acaba» (P 6). Esta Hermosura invita a los buscadores insaciables del amor, la bondad, la verdad y lo bello, a elevar el corazón a la Belleza eterna y a descubrir al Dios Santo.

2. «Sácate primero la viga del ojo» (Mt 7, 5). **La alegría del servicio**.

Limpiar el ojo y la mirada de todo prejuicio permite descubrir la belleza original de las cosas, su potencia más atractiva. Dentro de la pastoral de santidad, el cuidado, la restauración, la puesta en valor del patrimonio artístico eclesial es nuestra forma de servicio alegre; se trata del esfuerzo que realizamos por poner ante la mirada de los creyentes y no creyentes la belleza artística que la misma fe ha suscitado y se presenta como vía de contemplación de lo trascendente. La mirada limpia nos permite servir con alegría.

«Teresa de Jesús -nos dice Papa francisco- invita a sus monjas a "andar alegres sirviendo" (C 18, 5). La verdadera santidad es alegría, porque "un santo triste es un triste santo". Los santos, antes que héroes esforzados, son fruto de la gracia de Dios a los hombres. Cada santo nos manifiesta un rasgo del multiforme rostro de Dios. En santa Teresa contemplamos al Dios que, siendo "soberana Majestad, eterna Sabiduría" (P 2), se revela cercano y compañero, que tiene sus delicias en conversar con los hombres: Dios se alegra con nosotros. Y, de sentir su amor, le nacía a la Santa una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor. Esta alegría es un camino que hay que andar toda la vida. No es instantánea, superficial, bullanguera. Hay que procurarla ya "a los principios" (V 13, 1). Expresa el gozo interior del alma, es humilde y "modesta" (cf. F 12, 1). No se alcanza por el atajo fácil que evita la renuncia, el sufrimiento o la cruz, sino que se encuentra padeciendo trabajos y dolores (cf. V 6, 2; 30, 8), mirando al Crucificado y buscando al Resucitado (cf. C 26, 4).

De ahí que la alegría de santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial. Como la del cielo, consiste en "alegrarse que se alegren todos" (C 30, 5), poniéndose al servicio de los demás con amor desinteresado. Al igual que a uno de sus monasterios en dificultades, la Santa nos dice también hoy a nosotros, especialmente a los jóvenes: "¡No dejen de andar alegres!" (Cta 284, 4). ¡El Evangelio no es una bolsa de plomo que se arrastra pesadamente -nos dice el Papa-, sino una fuente de gozo que llena de Dios el corazón y lo impulsa a servir a los hermanos!» (*Mensaje*, 28/3/2015).

3. «Abraham marchó, como se lo había dicho el Señor» (Gén 12, 4). **La misión**.

«Existe una relación intrínseca entre llamada a la santidad y misión evangelizadora. Todos los fieles cristianos, por el don de la vida nueva recibida en el bautismo, han recibido la vocación a una vida santa y apostólica. La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión. Los tiempos de evangelización son tiempos de exigencia, tiempos de movilización, tiempos de una especial generosidad y tiempos de mucha creatividad» (CEE, *Plan Pastoral 2011-2015*, 33).

«¡Nada hay más hermoso que vivir y morir como hijos de esta Iglesia madre! -nos dice Papa Francisco-. [Y] precisamente porque es madre de puertas abiertas, la

Iglesia siempre está en camino hacia los hombres para llevarles aquel «agua viva» (cf. Jn 4, 10) que riega el huerto de su corazón sediento. La santa escritora y maestra de oración fue al mismo tiempo fundadora y misionera por los caminos de España. Su experiencia mística no la separó del mundo ni de las preocupaciones de la gente. Al contrario, le dio nuevo impulso y coraje para la acción y los deberes de cada día, porque también "entre los pucheros anda el Señor" (F 5, 8).

Ella vivió las dificultades de su tiempo -tan complicado- sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino. Y es que, "para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve, siempre es tiempo" (F 4, 6). Hoy Teresa nos dice: Reza más para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor. La oración vence el pesimismo y genera buenas iniciativas (cf. M VII, 4, 6). ¡Este es el realismo teresiano, que exige obras en lugar de emociones, y amor en vez de ensueños, el realismo del amor humilde frente a un ascetismo afanoso! Algunas veces la Santa abrevia sus sabrosas cartas diciendo: "Estamos de camino" (Cta 469, 7. 9), como expresión de la urgencia por continuar hasta el fin con la tarea comenzada. Cuando arde el mundo, no se puede perder el tiempo en negocios de poca importancia. ¡Ojala contagie a todos esta santa prisa por salir a recorrer los caminos de nuestro propio tiempo, con el Evangelio en la mano y el Espíritu en el corazón!» (*Mensaje*, 28/3/2015).

Queridos hermanos, termino con las palabras del Papa Francisco en su mensaje: «encomiendo a cuantos celebran este V Centenario a la intercesión de Santa Teresa, para que alcance del cielo todo lo que necesiten para ser de Jesús, como ella, y con la experiencia de su amor, puedan construir una sociedad mejor, en donde nadie quede excluido y se promueva la cultura del encuentro, del diálogo y de la paz». Que así sea.

Monasterio de la Encarnación.

Ávila, 22 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

CENTENARIO DEL COLEGIO DIVINA PASTORA

Querido Párroco Don Cruz, hermanos sacerdotes; querida Hermana María Cruz y Comunidad de Franciscanas misioneras de la Madre del Divino Pastor; Sr. Alcalde y autoridades; Dir. Provincial de Educación; queridos alumnos, padres y Comunidad educativa del Colegio "Divina Pastora" de Arenas de San Pedro; hermanos y hermanas.

Me siento muy feliz de poder compartir con vosotros esta clausura del Centenario del Colegio "Divina Pastora"; celebración que comenzasteis el 5 de octubre del pasado año, al inicio del curso, y presidida por D. José María García Somoza, Vicario Episcopal, quien compartió con vosotros casi cuatro años como párroco y profesor del Centro.

Concluimos este centenario en el marco del Jubileo Teresiano en el V Centenario de Santa Teresa de Jesús y en el Año de la Vida Consagrada. Dos acontecimientos de la vida de la Iglesia que acompañan esta hermosa celebración.

En este día gozoso de acción de gracias al Señor, os invito a dejaros iluminar por la Palabra de Dios, que fundamenta nuestra fe y nos anima en el camino de la vida cristiana. Desde esta Palabra, ponemos nuestra atención en cuatro puntos: la Comunidad y el Colegio, los niños, los educadores y las familias.

Primero, la Comunidad y el Colegio. Con el salmista hemos dicho: «Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo» (Sal 29, 4). Clausuramos este centenario con la Eucaristía, con la acción de gracias al Señor. Son numerosos los motivos para dar gracias: damos las gracias por la Comunidad de Franciscanas misioneras de la Madre del Divino Pastor, que abrieron este Colegio en enero de 1915; gracias por su dimensión carismática que deja huella no sólo en el buen hacer sino sobre todo en el corazón y la vida de todas la generaciones de alumnos, bachiller y maestras que han pasado por las aulas del Colegio, y han recibido, junto a la calidad de enseñanza, la identidad que proviene de vuestra vida consagrada: pobreza, sencillez, esfuerzo, alegría, respeto, espíritu de oración y caridad; fieles al espíritu y carisma de su fundadora María Ana Mogas, haciendo vida, cada día, su ideal de "Amor y sacrificio".

No hace mucho, en una audiencia, el Papa Francisco preguntó a los niños de un colegio: «¿Por qué vais a la escuela?» Y continuó explicando: «Probablemente habría muchas respuestas según la sensibilidad de cada uno. Pero pienso que se podría resumir todo diciendo que la escuela es uno de los ambientes educativos en los que se crece para aprender a vivir, para llegar a ser hombres y mujeres adultos y maduros, capaces de caminar, de recorrer el camino de la vida» (*Discurso*, 7/6/2013). En el Evangelio hemos escuchado: «La cogió de la mano y le dijo: niña, levántate)» (Mc 5, 41). Educar un niño es cogerlo de la mano y ponerlo en pie ante la vida. El objetivo principal de una escuela católica es vivir un pequeño cenáculo, donde aprendemos del Maestro Jesús a ser como Dios nos sueña.

Segundo, los niños. Me gustaría deciros a vosotros, queridos niños, lo mismo que les dijo el Papa Francisco: «El elemento principal en la escuela es aprender a ser magnánimos. La magnanimidad (quiere decir tener un alma grande) es la virtud que nos hace mirar siempre al horizonte. ¿Qué quiere decir ser magnánimos? Significa tener el corazón grande, tener grandeza de ánimo, quiere decir tener grandes ideales, el deseo de realizar grandes cosas para responder a lo

que Dios nos pide, y precisamente por esto realizar bien las cosas de cada día» (*id.*). La escuela no amplía sólo vuestra dimensión intelectual, sino también humana.

Santa Teresa diría: Que no seáis como "sapos" que caminan rastreramente, sino como "águilas" que vuelan en la altura. «Dios creó al hombre y lo hizo a imagen de su propio ser» (Sab 2, 23), hemos escuchado en la primera lectura. Para ser magnánimos es necesaria la formación espiritual. [Y para esto es necesario que aprendamos del mejor Maestro: Jesucristo] ¡Amad cada vez más a Jesucristo! Nuestra vida es una respuesta a su llamada y vosotros seréis felices y construiréis bien vuestra vida si sabéis responder a esta llamada. Percibid la presencia del Señor en vuestra vida. Él está cerca de cada uno de vosotros como compañero, como amigo, que os sabe ayudar y comprender, os alienta en los momentos difíciles y nunca os abandona. En la oración, en el diálogo con Él, en la lectura de la Biblia, descubriréis que Él está realmente cerca de vosotros. Él nos habla siempre. Está en nosotros escucharle» (*id.*).

Tercero, los educadores. En un colegio, los educadores no son sólo los maestros o profesores, sino todos los que convivís en el colegio: hermanas, profesores, personal y padres… todos sois responsables de los niños que allí se educan. Cuando el colegio comenzó, se instaló en una casa grande, en ella vivieron en un primero momento cuatro hermanas y unas poquitas niñas (diez niñas pobres)… tuvo un comienzo humilde pero determinante. Ese espíritu de "casa grande", de hogar, es lo que más educa y es propio del carisma; por eso decía María Ana Mogas: «Educar más con amor de madre, que con rigor de maestras».

«Distinguíos por vuestra generosidad» (2 Cor 8, 7), exhortaba san Pablo a los fieles de Corinto. Queridos maestros, personal no docente y padres: «No os desalentéis ante las dificultades que presenta el desafío educativo. Educar no es una profesión, sino una actitud, un modo de ser (que no se reduce al horario escolar); para educar es necesario salir de uno mismo y estar en medio de los niños y jóvenes, acompañarles en las etapas de su crecimiento poniéndose a su lado. Dadles esperanza, optimismo para su camino por el mundo. Enseñad a ver la belleza y la bondad de la creación y del hombre… Pero sobre todo sed testigos con vuestra vida de aquello que transmitís. Un educador -profesor, empleado, padre-, con sus palabras, transmite conocimientos, valores, pero será incisivo en los muchachos si acompaña las palabras con su testimonio, con su coherencia de vida. Sin coherencia no es posible educar. El colegio puede y debe ser lugar de encuentro y de convergencia de toda la comunidad educativa con el único objetivo de formar, ayudar a crecer como personas maduras, sencillas, competentes y honestas, que sepan amar con fidelidad, que sepan vivir la vida como respuesta a la vocación de Dios y la futura profesión como servicio a la sociedad» (*Discurso*, 7/6/2013).

Cuarto, los padres. En su Encíclica *Laudato si'* que ha presentado recientemente, el Papa Francisco tiene un mensaje para vosotros: «Quiero destacar la importancia central de la familia, porque es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida. En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir gracias como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida» (LS, 213). Ojalá pongamos siempre en práctica estas tres actitudes que nacen del amor: *pedir permiso, dar gracias y pedir perdón*.

Queridas hermanas, educadores y padres, que el centenario de vuestro Colegio os anime a vivir con pasión vuestra vida consagrada, a profundizar en la importancia y lo delicado de la educación, os anime también a fortalecer el espíritu y el carisma las franciscanas misioneras. A todos os encomiendo a la intercesión maternal de María, la Divina Pastora, que nos guía y conduce siempre al encuentro de su amado Hijo, Jesucristo. A él sea la gloria y la alabanza por os siglos. Que así sea.

Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción.

Arenas de San Pedro, 28 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

.

Cartas

CARTAS SEMANALES A LOS DIOCESANOS

LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO OS LO ANUNCIAMOS

Queridos diocesanos:

¡Feliz Pascua para todos! ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! Con el gozo inmenso de la resurrección del Señor, nos unimos a toda la Iglesia y ensanchamos el corazón para que el Resucitado nos llene de alegría pascual.

Con el sentir de la Iglesia Universal, la Iglesia que camina en Ávila está realizando durante este curso una misión diocesana, motivados también por el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, maestra universal en el seguimiento de Cristo. ¿Cómo estamos respondiendo a esta llamada, que no es mía, sino de Cristo muerto y resucitado por nosotros?

La misión diocesana tiene su fundamento en el encuentro con Cristo Resucitado. Es el Señor quien nos envía, nos impulsa a trabajar en la Iglesia con todas nuestras fuerzas, como lo hizo la primera comunidad cristiana, porque la amistad con el Señor es fermento apostólico. De aquí brota la necesidad de la oración, como medio para la unión con Cristo, centro de la vida de todo discípulo. El origen, medio y fin de la vida cristiana es Jesucristo. Nuestra vida no tiene sentido ni razón de ser si no es en la senda del Señor. Él nos ha llamado, y nosotros le seguimos caminando tras sus huellas.

La oración hace posible el encuentro con Jesucristo resucitado, fundamento e impulso de una vida nueva, la vida en Cristo. En las apariciones, el Señor Jesús se hace presente en medio de sus discípulos y se manifiesta vivo y resucitado, de modo semejante también se hace presente en la oración. Viviendo con Cristo y para Cristo, viviremos en comunión con él y entregados a la causa de su reino. La vida fraterna es una consecuencia de la comunión con Cristo; el Resucitado genera nuestro amor a los hermanos, un amor que no sólo supera egoísmos y divisiones, sino que se transforma en comunión de bienes. La eucaristía es el signo sacramental de esta comunión con Cristo y los hermanos.

Cáritas y Manos Unidas, dos organizaciones de la Iglesia bien conocidas por nosotros, se unen esta semana para concienciar a la ciudad sobre la necesidad de unirnos todos en la lucha contra el hambre en el mundo y a favor de una comunicación de bienes entre los cristianos. Desde aquí os invito a todos a participar en el programa que se ha trazado y anunciado en los medios de comunicación social.

Por esto os invito a meditar estas palabras de Papa Francisco: «Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, "si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía" (1 Co 15, 14). Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda. Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable» (EG 275-276).

Queridos diocesanos, «todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros» (EG 121).

Que María, Estrella de la nueva evangelización, guíe nuestros pasos al encuentro con Cristo resucitado y nos acompañe en este camino de fe y misión.

Con mi cariño y bendición para todos.

Ávila, 5 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

LOS OBISPOS DE ESPAÑA PEREGRINAN A ÁVILA

Queridos diocesanos:

Todos los Obispos de España van a peregrinar a Ávila el próximo viernes 24 de abril. Quieren ganar, como muchos fieles, el Jubileo que nos ha concedido el Santo Padre, visitando los lugares teresianos de nuestra ciudad. Por eso, se clausurará aquí la centésima quinta Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal. Os escribo esta carta para informaros de esta buena noticia y para pediros que recéis por nosotros. Los pastores necesitamos la oración de nuestro pueblo, que nos sostiene en las dificultades y nos alienta en la gozosa tarea de anunciar el Evangelio.

Para considerar la importancia de esta peregrinación, conviene recordar que sólo se había reunido una vez en Ávila la Conferencia Episcopal. Fue durante la visita de san Juan Pablo II a Ávila, con ocasión del IV centenario de la muerte de Santa Teresa, el primero de noviembre de 1982. Por lo tanto, la visita de la próxima semana, además de ser un acto eclesial de primer orden, supone un acontecimiento histórico.

La Conferencia Episcopal, en su Plan de Pastoral 2011-2015 había establecido como acción pastoral prioritaria «promover la pastoral de la santidad con ocasión del nacimiento de santa Teresa de Jesús (…) El quinto centenario de santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia, puede ser ocasión propicia para renovar nuestro compromiso en favor de una pastoral en la perspectiva de la santidad. Con esta finalidad se promoverán diversas iniciativas destinadas a la celebración de ese centenario y, en concreto, un Año Jubilar Teresiano». Posteriormente, la Conferencia Episcopal decidió efectuar el Jubileo, peregrinando a Ávila.

Comenzaremos la Jornada visitando el Monasterio de la Encarnación y rezando allí la Hora de Tercia. Esa oración estará presidida por Mons. Carlos López, Obispo de Salamanca y nacido en la Diócesis de Ávila. Allí no sólo nos acompañarán las Madres Carmelitas, sino también las personas de vida consagrada de nuestra diócesis. Es una forma de agradecer su consagración religiosa y su colaboración con el ministerio apostólico en este año que está consagrado especialmente a ellos. Después nos desplazaremos al convento de La Santa, donde celebraremos la Eucaristía a las once de la mañana. La presidirá Su Eminencia el Cardenal Don Ricardo Blázquez, Presidente de la Conferencia Episcopal y también natural de Ávila. Todos los fieles que queráis participar en esa Eucaristía podéis hacerlo. El acceso a la iglesia de la Santa se permitirá a los fieles hasta las diez y media de la mañana o hasta completar el aforo. Ya por la tarde, los Obispos nos desplazaremos privadamente al Monasterio de san José, para celebrar un acto de adoración, presidido por el Obispo de esta Diócesis.

En el Mensaje que el Santo Padre ha enviado al Obispo de la Diócesis de Ávila el pasado 28 de marzo, día del nacimiento de Santa Teresa, aseguraba: «Hoy mi corazón está en Ávila, donde hace quinientos años nació Teresa de Jesús… A esta insigne "maestra de espirituales", mi predecesor, el beato Pablo VI, tuvo el inédito gesto de conferirle el título de Doctora de la Iglesia. ¡La primera Doctora de la Iglesia! Ella nos muestra al vivo lo secreto de Dios, donde entró "por vía de la experiencia, vivida en la santidad de una vida consagrada a la contemplación y, al mismo tiempo, comprometida en la acción, por vía de experiencia simultáneamente sufrida y gozada en la efusión de carismas espirituales extraordinarios" (*Homilía*, 27/9/1970).

Nada de esto ha perdido su vigencia. Contemplación y acción siguen siendo su legado para los cristianos del siglo XXI. Por eso, cuánto me gustaría que pudiéramos hablar con ella, tenerla delante y preguntarle tantas cosas. Siglos después, su testimonio y sus palabras nos alientan a todos a adentrarnos en nuestro castillo interior y a salir fuera, a "hacerse espaldas unos a otros… para ir adelante" (V 7, 22). Sí, entrar en Dios y salir con su amor a servir a los hermanos. A esto "convida el Señor a todos" (C 19, 15), sea cual sea nuestra condición y el lugar que ocupemos en la Iglesia" (cf. C 5, 5)».

Reitero mi invitación a uniros física o espiritualmente a los Obispos de España. Y os ruego que nos acompañéis con vuestra oración, para que se derrame

abundantemente sobre nosotros la gracia de este Año Jubilar, y así podamos experimentar hoy "al vivo lo secreto de Dios", en la efusión de carismas espirituales extraordinarios, por intercesión de Santa Teresa de Jesús.

Con mi afecto y bendición.

Ávila, 21 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

San Segundo, primer misionero en Ávila

Queridos diocesanos:

¡De nuevo en Ávila la fiesta de San Segundo! En ella recordamos al valeroso varón apostólico que, movido por el espíritu misionero, llegó a nuestra tierra para darnos a conocer a Jesucristo. Nos dice la tradición que, ordenado en Roma por los Santos Apóstoles y junto a otros seis, se dirigió a España a predicar el Reino de Dios, el Evangelio de Jesús. Conducidos por el Espíritu, llegaron a *Acci* (Guadix) y desde allí se dispersaron por diversas ciudades. Segundo llegó a *Abula*.

¡Dichosos los pies que anuncian el evangelio en las plazas y en las calles de la ciudad! Del modo que Jesús recorrió los caminos de Palestina, buscó a la gente y cuidó de ellos como buen Pastor en las sinagogas, en el pórtico del templo, en las villas y aldeas de Palestina, así san Segundo salió al encuentro de los abulenses trayendo la Buena Noticia de la salvación. Un mundo nuevo en Ávila era posible.

El Papa Francisco define hoy esta tarea: «La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor, y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. La comunidad evangelizadora se dispone a acompañar» (EG 24).

Mi intención en este V Centenario, y la invitación que vengo haciendo a la Misión diocesana, no es otra que actualizar el mandato de Jesús: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación». Así seguimos las huellas de Teresa y el deseo del Papa: trabajar por la transformación misionera de la Iglesia.

La tarea que el Señor nos encomienda es ambiciosa y requiere de los creyentes un constante diálogo con Dios y con los hermanos. Su Palabra ha de llegar a todos los sectores y ambientes diversos de nuestra diócesis, a los sacerdotes y religiosos, a las familias, a los jóvenes, a los pobres, a los enfermos, a los ancianos, a los

indiferentes. No quiere ser una imposición sino una propuesta de amor. La misión nos urge a caminar, evangelizar con renovados bríos y con imaginación pastoral, a buscar a tantos alejados del Evangelio para despertar en ellos el gozo de encontrarse con Jesucristo, dejarse amar por Él y comprometerse solidariamente con los demás. Existen sectores de la sociedad donde no resuena la voz de Jesús, personas que viven como si Dios no existiera.

La Buena Nueva que conocemos y anunciamos consiste en que Dios nos ama y nos atrae hacia sí. Por grandes que sean nuestras pruebas, Dios no nos abandona. Él pasa siempre a nuestro lado y pasa con más fuerza en la necesidad. Hago mías las palabras del Papa: «Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión» (EG 25).

Queridos amigos, ¡confiemos en Dios para obtener los frutos de esta misión! El primer misionero es siempre Jesús, Él va por delante. Él ha bajado del cielo en misión a la tierra, es el enviado del Padre. Él mismo es *evangelio*, *buena noticia*. Luego los apóstoles, los varones apostólicos -entre ellos san Segundo- y generaciones de cristianos continuaron su misma misión, que se ha prolongado en nuestra historia: «si confiesas que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó, serás salvado» (Rom 10, 8). Todos estamos invitados a ser misioneros. ¡Ánimo, el Señor va delante de nosotros!

Con mi afecto y bendición.

Ávila, 30 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

POR TANTOS QUE NECESITAN TANTO

Queridos diocesanos:

La celebración del «Día de Hispanoamérica», que festejamos este domingo segundo de Cuaresma, es una buena ocasión para tener presentes a todos sus misioneros en la oración y en la comunión eclesial. Unos 9.000 misioneros españoles trabajan al servicio de la evangelización de América Latina actualmente. El lema escogido para esta jornada es: *Evangelizadores con la fuerza del Espíritu*, haciendo eco del capítulo V de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del Papa Francisco.

En Pentecostés los Apóstoles reciben el Espíritu Santo y salen de sí mismos para convertirse en evangelizadores, portadores de la Buena Noticia de Jesús. Esta

transformación es fruto del Espíritu, que «renueva, sacude e impulsa a la Iglesia en una salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos» (EG, 261), y su nota más elocuente, su señal identificativa, es la alegría.

El origen y la causa por la que los misioneros son enviados a cooperar con otras Iglesias más necesitadas está en la *iniciativa de Dios*, que les ha llamado a estar con Él y a anunciar el Reino. Es Dios quien llama. Los misioneros no marchan por iniciativa propia, sino porque Otro los llama y los impulsa. Así sucedió en los orígenes de la primera evangelización del continente americano. Desde entonces, miles de misioneros y misioneras han llegado a América, especialmente desde España. La respuesta a esta llamada implica en cada misionero un largo y muchas veces arduo camino: requiere dejar la propia tierra, su familia y sus gentes, partir hacia lugares lejanos para incorporarse a la vida de otros pueblos, compenetrarse con su historia, acoger su cultura y tradiciones, vibrar con sus sufrimientos y esperanzas, participar en una nueva realidad eclesial, ponerse al servicio de nuevos obispos, etc. Y todo esto es posible porque Cristo vive en sus corazones y porque los sostiene también nuestra oración y ayudas.

El misionero es alguien que con humildad se pone en manos del Espíritu Santo y se hace instrumento suyo. Por eso, para escuchar su llamada y sentir su impulso descubren con mayor evidencia la necesidad de la oración. Es la fuerza interior que nace en la oración y se apoya en la oración, impulsando al misionero a vivir su vocación con la audacia del Evangelio, para proclamarlo con voz alta en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente.

La razón de la alegría y de la esperanza del misionero, de su continuo revivir el amor con quienes le han sido confiados, es compartir con ellos el don del encuentro con Cristo, que llena de gozo y sentido, de fuerza y esperanza toda la vida. Con la acción del Espíritu el misionero, en medio de su actividad, contempla el rostro de Cristo en los demás; por eso, urge recobrar un espíritu contemplativo, sin cansarse de «pedirle a Él que vuelva a cautivarnos» (EG, 264). Esta experiencia contemplativa se trueca en oración de intercesión por los demás.

Queridos diocesanos, recordar a los misioneros nos ayuda a todos a renovar nuestra conciencia de evangelizadores, a volver nuestra mirada nuevamente hacia nuestra vocación misionera, a abrir el corazón a la acción del Espíritu, para que renueve en nosotros el impulso de salir al encuentro de nuestros semejantes para compartir nuestra fe, para anunciar la Buena Noticia de Jesús. Oremos a María, Estrella de la Evangelización, para que acompañe a todos los misioneros y a nosotros nos aliente a ponernos también en manos del Espíritu.

Con mi afecto y bendición.

Ávila, 3 de Mayo de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

COMUNICAR EN FAMILIA. COMUNICAR LA FAMILIA

Queridos diocesanos:

En la solemnidad de la Ascensión del Señor celebramos la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Un día en el que se renueva el mandato del Señor: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15). Este año, siguiendo la línea del último Sínodo y del que se está preparando para el próximo otoño, el Papa Francisco ha propuesto como centro de su mensaje a la familia: "Comunicar la familia. Ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor".

Nos encontramos en medio de dos Sínodos que tratan sobre la Familia. Uno de ellos ya celebrado, y otro que tendrá lugar el próximo otoño. Ciertamente, la institución familiar, con sus preocupaciones, su futuro y estabilidad, es objeto de una profunda reflexión eclesial. También desde el punto de vista de la comunicación. En la familia es donde los niños aprenden a comunicarse entre sus más allegados y entre ellos y el resto de la sociedad. Podríamos decir que la familia es el primer lugar donde aprendemos a comunicar. Lo bien que se entienden los hermanos entre ellos; la estrecha relación entre una madre y sus hijos por medio incluso de miradas, gestos o caricias; las conversaciones en la sobremesa o a la salida del colegio… todos ellos son momentos preciosos en los que la familia sienta las bases de una adecuada comunicación que permite el desarrollo integral de la persona. El Papa Francisco, en su mensaje de este año, va incluso más allá, al señalar al seno materno como «la primera 'escuela' de comunicación, hecha de escucha y de contacto corpóreo, donde comenzamos a familiarizarnos con el mundo externo en un ambiente protegido y con el sonido tranquilizador del palpitar del corazón de la mamá. Allí nace un vínculo que fundamenta la palabra, que a su vez fortalece el vínculo».

Sin embargo, desde hace unos años, y debido a la proliferación de nuevas formas de comunicación, estamos asistiendo a una ruptura comunicativa entre la propia familia. No es extraño observar en un parque a los niños jugando solos mientras los padres no apartan la mirada del teléfono. Y cada vez son más frecuentes las escenas en las que cada miembro de la unidad familiar está sentado en el sofá, enfrascado en su propio dispositivo electrónico: viendo una película en una tablet, mandando whatsapps o publicando fotos en las redes sociales. Se pierde, por tanto, el contacto directo, de tú a tú, obstaculizando la tan necesaria comunicación y relación familiar, y contribuyendo al aislamiento, principalmente, de los jóvenes. Revisemos nuestros comportamientos y orientemos mejor nuestra relación con las tecnologías para no ser teledirigidos por ellas. En el otro lado de la balanza, no nos olvidemos de que estos nuevos medios, con un uso adecuado, correcto y sensato, nos pueden proporcionar enormes beneficios: familias cuyos miembros viven lejos, pueden mantener entre ellos un contacto más frecuente con aplicaciones como Skype; o pueden utilizar redes como Twitter o Facebook como

cauces para contar la Verdad y ejercer de nuevos evangelizadores del siglo XXI. Algo que sabe hacer muy bien el Papa, enseñando cada día la doctrina de la Iglesia en sólo 140 caracteres.

En esta Jornada de las Comunicaciones Sociales pedimos también a los grandes medios que utilicen sus páginas, sus programas y su tiempo para potenciar el verdadero valor social de la familia, comunicando adecuadamente su bondad y relevancia para el desarrollo de nuestras comunidades. No son pocas las ocasiones en las que se nos presenta a la familia en estos medios como un modelo indefinido, con rasgos negativos. Por el contrario, la familia es una realidad plena y concreta que se ha de vivir como garante del futuro de toda la humanidad. Por eso, os pido a vosotros, periodistas, que sepáis entender el gran don que supone la familia, y que más allá de las dificultades y cambios culturales que experimenta, sepáis proponerla como una auténtica escuela de humanidad, de amor y de entrega.

Con mi afecto y bendición.

Ávila, 17 de Mayo de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

FAMILIA CRISTIANA, APÓSTOLES EN EL MUNDO

Queridos diocesanos:

¡Feliz fiesta de Pentecostés! Hoy la Iglesia celebra agradecida el día en el que el Señor Jesús, después de ascender al cielo, cumpliendo su promesa nos envió desde el Padre al Espíritu Santo. Os enviaré al Espíritu Santo, él os recordará todo lo que os he ensañado y os llevará a la verdad completa. La Iglesia nace en Pentecostés para continuar la misión de Jesús en el mundo. El Espíritu Santo nos regala sus dones para que todos los cristianos seamos testigos de Cristo en nuestra sociedad.

Por eso Pentecostés ha sido elegida para celebrar el Día de la Acción Católica y del Apostolado seglar. La Iglesia, nacida de la efusión del Espíritu Santo, «está caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades. Gracias a esta diversidad y complementariedad, cada fiel laico se encuentra en relación con todo el cuerpo y le ofrece su propia aportación» (*Christifideles laici*, 20).

El Señor Jesús, después de su resurrección, encomendó a sus discípulos que fueran al mundo entero a anunciar el Evangelio. Este envío es acogido por todo cristiano. Todos hemos sido llamados a la misión. Así nos lo explica el Papa: «La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que

yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión…» (EG 273). Y es el Espíritu Santo quien nos marca a fuego el corazón.

El lema de este año, marcado por el Sínodo de los Obispos, propone: Familia cristiana, apóstoles en el mundo. La familia, "iglesia doméstica", es el primer ámbito de transmisión de la fe. Empezando por los cónyuges, el sacramento del matrimonio conduce a un apostolado singular y apasionante. Al participar en la misión de Cristo, la familia se convierte en sujeto activo de evangelización por su propio ser. Es en la familia donde nacen las vocaciones para la Iglesia: la vocación al matrimonio, al sacerdocio y a la vida consagrada.

La familia cristiana, conforme va madurando en la fe por medio de la oración, de los sacramentos -especialmente la eucaristía-, del apostolado y con el servicio a la sociedad, va dando sus frutos y hace realidad el Reino de Dios en medio del mundo.

Queridos diocesanos, ¿qué espera la Iglesia de las familias cristianas hoy? Espera que la familia tome conciencia gozosa de su misión en la Iglesia y en el mundo; que en este nuevo tiempo cambie la pasividad en protagonismo anunciando el Evangelio, especialmente a los que se han alejado o no conocen a Jesucristo; espera que la gracia del sacramento del matrimonio active en los esposos el deseo de ser artífices de comunión y de amor, tanto en la propia familia como en la sociedad; que la experiencia de la fe, vivida en comunidad, sea un nuevo impulso misionero para ponerse al servicio de todos, especialmente de los más débiles. Finalmente, que este día de Pentecostés, el Espíritu Santo imprima en todas nuestras familias la pasión por Cristo y por anunciar su Evangelio, siendo en verdad apóstoles en el mundo.

Con mi afecto y bendición.

Ávila, 22 de Mayo de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

IGLESIA, SERVIDORA DE LOS POBRES

Queridos diocesanos:

El primer documento de la Conferencia Episcopal Española, fechado en Ávila el 24 de abril de 2014, contiene una reflexión pastoral sobre la situación socio-económica presente en España, acompañada de un juicio moral basado en la doctrina social de la Iglesia, que hace propuestas concretas para una solución del momento presente en nuestra sociedad.

El escrito se abre con una confesión de los obispos de España: «somos testigos del grave sufrimiento que aflige a muchos en nuestro pueblo motivado por la pobreza y la exclusión social, y ha afectado a las personas, a las familias y a la misma Iglesia. Un sufrimiento que no se debe únicamente a factores económicos, sino que tiene su raíz también en factores morales y sociales».

El documento tiene cuatro partes: La primera describe la situación social que nos interpela a todos, es decir, los nuevos pobres y las nuevas pobrezas que han surgido de la crisis: parados, jóvenes, mujeres, ancianos; la pobreza en el mundo rural y en los emigrantes; la corrupción derivada de la codicia financiera y la avaricia que han provocado alarma social y preocupación en los ciudadanos, quebrando la solidaridad y la desconfianza social. En la raíz de la crisis se observa que «el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre» (Pablo VI).

¿Cuáles son las causas que explican la presente situación social? Los obispos señalan cuatro: Haber negado la primacía del ser humano y afirmado la primacía del lucro, del beneficio y de la competitividad; haber sostenido la técnica como razón última de todo, en lugar del ser humano; haber centrado el modelo social únicamente en la economía; y haber hecho del mercado una nueva veneración idolátrica del becerro de oro.

El escrito de los obispos señala, en tercer lugar, los principios de la doctrina social de la Iglesia que iluminan la realidad actual. La Iglesia nos anima a poner la economía al servicio de la dignidad de la persona humana, a considerar que los bienes tienen un destino universal: la solidaridad y el bien de todos; y señala el trabajo como un derecho digno y estable de toda persona humana.

Finalmente los obispos ofrecen ocho propuestas esperanzadoras desde la fe que puedan ayudarnos a superar las dificultades en que nos encontramos. Estas son: promover una continua renovación y conversión a Cristo y a los pobres, cultivar una espiritualidad que dé consistencia a nuestro compromiso social, apoyarnos en la fuerza transformadora de la evangelización, profundizar en la necesidad de la acción social y de la caridad, promover el desarrollo integral de las personas, defender la familia y la vida como bienes sociales, afrontar una economía inclusiva y de comunión, y fortalecer la animación comunitaria. Como puede verse, se trata de un amplio programa transformador de cada uno de nosotros y de nuestra sociedad.

Es ésta, queridos amigos, una breve síntesis de un importante documento doctrinal de carácter social que la Conferencia Episcopal Española pone a nuestra consideración y que os invito a conocer a fondo y a ponerlo en práctica como una luz y un impulso en la situación presente de la sociedad española.

Con mi afecto y bendición.

Ávila, 28 de Mayo de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

COLECTA DEL CORPUS CHRISTI 2015

Queridos diocesanos:

La fiesta del Corpus Christi de este año nos lleva a pensar conjuntamente en Santa Teresa de Jesús y en las personas empobrecidas por causa de la crisis. La Eucaristía en la vida de la Santa tuvo una importancia capital. En la Eucaristía se encuentra con el Esposo amado, siendo muchas las gracias que el Señor le hace tras la comunión: «Un día, después de comulgar, me parece clarísimamente que se sentó cabe mí nuestro Señor y comenzóme a consolar con grandes regalos, y díjome entre otras cosas: "Vesme aquí, hija, que Yo soy; muestra tus manos"; y parecíame que me las tomaba y llegaba a su costado, y dijo: "Mira mis llagas. No estás sin mí. Pasa la brevedad de la vida"» (Cc 15, 6).

La eucaristía es para Teresa «verdadera comida», en la que puede experimentar la presencia sublime de Cristo dentro de ella: «El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.» Vive este sacramento como manifestación suprema de Cristo y de su amor, como prolongación de la presencia de Cristo entre los hombres; Cristo eucaristía es para Teresa misterio de comunión, principio y germen de unión. Después, Cristo la conducía a entregarse a los demás con toda el alma: «habiendo un día comulgado, mandóme mucho su Majestad lo procurara con todas mis fuerzas» (V 32, 11). La Eucaristía le exigía vivir en fraternidad.

La caridad fraterna encuentra una de sus vías de expresión en la limosna a los pobres; siendo, por otro lado, una práctica de justicia que agrada a Dios (Cf. CEC 2447). En este sentido se manifestaba san Gregorio Magno: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo.» San Pablo animaba a sus comunidades a realizar colectas en favor de los cristianos de Jerusalén, que pasaban por momentos difíciles con peligro de su propio sustento; y les indicaba el modo de proceder: «cada uno de vosotros aparte el primer día de la semana lo que haya podido ahorrar y que lo guarde.» (1Cor 16, 1).

El documento Iglesia, servidora de los pobres, que los Obispos aprobamos el pasado mes de abril, analiza la crisis actual y las causas personales y sociales que la han producido, aplicando la Doctrina Social de la Iglesia. Invita a construir entre todos una sociedad más justa, en la que prime el respeto a la dignidad de las personas y a sus posibilidades de desarrollo. Os recomiendo su lectura y reflexión.

No hace falta que os recuerde el gran trabajo asistencial que la Iglesia está realizando para mitigar las consecuencias de la crisis económica en muchos hermanos nuestros. Afectan a personas con nombre y apellidos, rostros sufrientes de la pobreza, la exclusión y la marginalidad. Hay familias en las que todos sus miembros se encuentran en paro. Solo en el año 2013, Cáritas en España atendió

en sus programas a casi dos millones de personas, y cuenta en la actualidad con más de 71.000 voluntarios.

En el marco de esta Fiesta del Corpus Christi y dentro de la Misión diocesana a la que os convoqué al inicio del presente Año jubilar, os propongo un gesto de fraternidad a ejemplo de aquellas primeras comunidades: hacer una colecta especial en la fiesta del Corpus Christi, que sea el signo que los cristianos y las personas de buena voluntad hacemos en favor de los pobres y necesitados. Será el mismo signo que hacemos todos los años en esta fiesta, con un acento especial por la celebración del V centenario de Santa Teresa de Jesús. Los voluntarios de Cáritas se harán cargo de recogerla y distribuirla entre los necesitados.

Que Santa Teresa de Jesús interceda por nosotros y nos ayude a vivir la fraternidad que ella imprimió a su obra reformadora en la Iglesia.

Ávila, 4 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

TERESA DE JESÚS, MAESTRA DE ORACIÓN

Queridos amigos:

En este año del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, tenemos la suerte de poder acercarnos a la figura y el ejemplo de vida de esta gran mujer a través del arte. La exposición extraordinaria de Las Edades del Hombre permite que nos adentremos en el universo espiritual de Teresa, considerada ya en el título de la muestra como "maestra de oración".

En esta muestra extraordinaria vamos a poder realizar un recorrido por lugares importantes de la vida de la Santa. Pero también la enorme devoción existente en todo el mundo a su figura, reflejada en la numerosa presencia de obras artísticas provenientes de otras diócesis. Por otra parte, esta exposición supone una oportunidad única para que los creyentes puedan redescubrir y fortalecer su fe, siguiendo el ejemplo de la Santa; pero también es un buen medio para acercar esa fe a aquellos que se encuentran más alejados de Dios, que admiran en el arte algo más que la mera belleza estética: su trascendencia espiritual. Las imágenes que encontramos a lo largo de las cuatro sedes expresan figurativamente la experiencia de la estrecha relación de Teresa con Dios, y, a su vez, resuena en cada cuadro, escultura, libro o documento, la presencia misteriosa, silenciosa y velada de Dios en el mundo. Por ello, estoy seguro que los visitantes, además de dejarse seducir por la perfección y la singularidad de las valiosas piezas que se muestra, descubrirán en ellas no sólo lo que perciben con la vista o incluso con el tacto,

sino también el trasfondo revelador que ha inspirado al artista: la propia esencia de Teresa de Jesús.

¿Qué nos espera en esta exposición teresiana? En "Teresa de Jesús, maestra de oración" redescubriremos el lugar donde la joven Teresa empieza a tomar conciencia de su vocación religiosa: el Convento de Santa María de Gracia. En aquel lugar, este convento de Agustinas ayudaba a las jóvenes a orientar su vida. Hasta allí llega Teresa tras morir su madre y pasar por un tiempo de vanidades, como ella misma describe en sus obras. Providencial fue en Gracia el encuentro con María de Briceño, una hermana que había ingresado muy joven y que era maestra de novicias y rectora de las jóvenes seglares "señoras doncellas de piso" que se educaban en la casa. Entre ellas brotó una fuerte amistad, y fue María de Briceño quien inició a Teresa en la vida de oración, despertando en ella su relación con Dios y los primeros síntomas de vocación religiosa: «Comencé a rezar muchas oraciones vocales y a procurar con todas me encomendasen a Dios, que me diese el estado en que le había de servir» (V 3, 2). Una vocación que la llevó a querer reformar la orden del Carmelo, como nos muestran las piezas que vemos en esta primera sede.

En el monasterio de Mosén Rubí conoceremos el contexto histórico en el que vivió la Santa, para comprender mejor sus acciones y tener una perspectiva de conjunto de cómo se pudo vivir en aquel momento su reforma. "Tiempos recios", decía Teresa que la tocó vivir. Ante esta situación, ella responde con una mayor fidelidad a Dios y a la Iglesia: «conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que, si nos esforzamos, poco a poco, podremos llegar a lo que muchos santos con su favor» (V 13, 2). Y así emprende la reforma del Carmelo. Una reforma bien distinta a la que había puesto también en marcha Lutero. Teresa se sumó a la gran reforma de la Iglesia, promovida por el Concilio de Trento, en la que se implicaron grandes santos de la época. Con su acción, la mística abulense nos muestra que la renovación de la Iglesia es posible con personas orantes, contemplativas, cristianos fieles, con sentido eclesial.

Pero toda esta enorme empresa que llevó a cabo Teresa estaría vacía sin la centralidad del amor de Cristo, como veremos en la sede de la iglesia de San Juan. Para ella, el centro, el motor de su vida de Teresa y de su Reforma fue siempre la presencia salvífica y misericordiosa de Jesucristo: «parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo… sentíalo muy claro y que era testigo de todo lo que yo hacía, y no podía ignorar que estaba cabe mí» (V 27, 2). De hecho, la Eucaristía era la primera acción en sus fundaciones: nada más abrir las puertas del nuevo convento, instalaba allí el Santísimo Sacramento: «Fue para mí como estar en una gloria ver poner el Santísimo Sacramento» (V 36, 5-6). Porque, para Teresa, la vida cristiana no es una doctrina, sino una llamada a conocer, amar y servir a una persona, a enamorarse de Cristo. Por eso ella entiende la oración como amistad personal con Él: «No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (V 8, 5).

Por último, no podemos olvidar la perspectiva de Teresa en la historia del cristianismo. Fue la primera mujer Doctora de la Iglesia, y su influjo es tal que es reconocida en todos los rincones donde se profesa la fe cristiana. En la sede de Alba de Tormes, donde ella dijo morir "como hija de la Iglesia", descubriremos la figura de Santa Teresa como una Santa para el cristianismo y para toda la humanidad.

Queridos amigos y futuros visitantes de "Teresa de Jesús, maestra de oración", deseo que disfrutes con este espléndido trabajo que la Fundación Edades del Hombre ha realizado para contribuir a celebrar magnamente el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa, y para el cual ha contado con la colaboración de numerosos conventos carmelitas de todo el país. Ojalá las obras que allí encontremos no nos despierten sólo la admiración artística, sino que nos permitan adentrarnos en la vida interior y mística de santa Teresa de Jesús.

Con mi bendición para todos.

Ávila, 15 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

50 AÑOS DEL CENTRO DE EDUCACIÓN ESPECIAL "SANTA TERESA"

Queridos abulenses:

Esta semana hemos celebrado un precioso aniversario en nuestra diócesis: el Centro de Educación Especial "Santa Teresa" de Martiherrero cumple 50 años, siendo referencia histórica en Ávila para dar servicio a personas con alguna discapacidad física o psíquica.

El edificio nació en un principio como balneario (1897). Más tarde, pasaría a ser cárcel durante la Guerra Civil y luego sanatorio para tuberculosos. En 1965, el entonces obispo de Ávila, recordado y querido D. Santos Moro Briz, se fijó en estas instalaciones para reconvertirlas en un Centro de Educación Especial. En una época en que los discapacitados apenas tenían ayuda y apoyo, la Iglesia comprendió la necesidad de ayudarles, sabiendo que existía un lugar donde estas personas pudieran desarrollarse y crecer en su dignidad. Hubo que pedir la cesión del inmueble, por parte del Estado, a la Diputación, para después encargarle a Cáritas Diocesana que gestionara su puesta en marcha. El Delegado de Cáritas era entonces D. Bernardo Herráez. Junto a él, don José Santacana y don Alfredo Abella fueron capaces de poner en marcha este proyecto, que acogió en un principio a ocho niños.

Desde el comienzo de su andadura, el Centro de Educación Especial "Santa Teresa" tuvo claro su fin primordial: "la educación y formación religiosa, cultural y

social de los discapacitados físicos y psíquicos", "finalidad que responde a la positiva y ardiente caridad de la Iglesia por la promoción y progreso de las clases más humildes", según se recoge en el documento fundacional canónico del centro en 1970. Desde entonces y hasta el día de hoy, quienes han estado al frente de este hermoso proyecto se han mantenido fieles al cuidado y promoción de los discapacitados de nuestra provincia.

No exageramos cuando decimos sentirnos felices por esta preciosa obra. Ciertamente, es obligado trabajar por la dignidad de las personas, en especial por las que tienen minusvalías. Duele comprobar que nuestro mundo estima al ser humano por su belleza, por su inteligencia o su poder, por la excelencia de sus cualidades, mientras desecha todo lo que no se ajusta a esos cánones de perfección, hasta el punto de negar el derecho a vivir a quienes padecen algún defecto. Las personas con una deficiencia psíquica hoy se encuentran marginados de nuestra sociedad. Aunque la verdadera incapacidad nace de la prepotencia y la soberbia imperantes, de creernos llenos de capacidades, cuando falta la única que hace auténticas todas las demás: la de saberse amado y amar, y saber amar a todos y cada uno de los seres que tenemos junto a nosotros. El verdadero derecho humano consiste en la dignidad de la persona humana, dignidad que hay que respetar en cualquier situación.

Trabajar por la dignidad de los chicos y chicas que componen la historia de Martiherrero nos ha enseñado que estas personas, con capacidades diferentes, son especialmente sensibles y sumamente agradecidos. Cada persona es una historia sagrada. Cada ser humano tiene su secreto, su misterio. Creemos en el valor de cada persona, sean cuales sean sus dones o sus límites. Creemos más que nunca en el valor único de cada persona; en la necesidad de construir una sociedad más humana donde todo hombre sea reconocido y encuentre su sitio ya que cada uno tiene una verdad diferente que aportar.

Queridos amigos, en el 50 aniversario de "La Casa Grande de Martiherrero" agradecemos el trabajo y la dedicación de sus gestores, así como de todo el personal que ha conformado la historia de este Centro. Ellos son los artífices de esta preciosa obra, hoy más viva que nunca. Gracias por seguir apostando por la dignidad del ser humano, y por creer que, con esfuerzo, paciencia y amor, cada persona encontrará su lugar en el mundo. Y un cariñoso saludo a los chicos y chicas de Martiherrero por demostrarnos con vuestra alegría diaria que cuando falla la inteligencia se desarrolla más el corazón

Con mi afecto y bendición.

Ávila, 21 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

ENCUENTRO EUROPEO DE JÓVENES

Queridos amigos:

Uno de los principales eventos que ha organizado la Conferencia Episcopal Española con motivo del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús es un Encuentro Europeo de Jóvenes, que se desarrollará en nuestra ciudad del 5 al 9 de agosto. Para nosotros es una oportunidad única de revivir, en cierto modo, lo que experimentamos en los días previos a la JMJ de Madrid 2011. Muchachos entre 15 y 35 años, procedente de toda Europa -aunque, como es natural, la mayoría serán españoles- nos visitarán para conocer mejor a nuestra Santa y para compartir con abulenses y peregrinos la alegría de la fe.

¿Cómo podemos participar en este encuentro, que sin duda supondrá para nosotros una experiencia inolvidable? Hay tres formas. Si eres mayor de 16 años y vive en la Ciudad, puedes inscribirte como voluntario. Son muchas, muchísimas, las necesidades de trabajo que hay para esos días: repartir comidas, organizar los pabellones donde se dormirá, animar las actividades, velar por el orden de los actos… Todas las manos son necesarias. Durante este el año, los voluntarios del V Centenario están siendo la mejor carta de presentación de Ávila para el mundo. Frecuentemente recibo felicitaciones por su buen hacer, su amabilidad y hospitalidad. Los Obispos de España, en su peregrinación del pasado 24 de abril, quedaron impresionados por ese «equipo azul» que tan agradable les hizo su visita. El Encuentro Europeo es una buena ocasión para renovar mi gratitud y la de toda la sociedad al fantástico trabajo que están realizando los voluntarios, e invitar a otros muchos, especialmente a los más jóvenes, a sumarse a esta tarea en la que se experimenta el gozo de servir a los demás y de acogerlos como el Señor nos invita en el Evangelio.

La segunda manera es participar como un peregrino más. Es la que os propongo a los jóvenes de la Diócesis que no conocéis bien la Ciudad -y, por tanto, no podéis llevar a cabo la función de voluntarios- y a los adolescentes de primero, segundo y tercero de la ESO que aún no tenéis la edad que pide la Conferencia Episcopal para ser voluntarios. El Secretariado de Juventud de la Diócesis ha preparado un equipo para acoger a estos chicos. Ya hay casi sesenta inscritos. Todavía hay tiempo para apuntarse, hasta el 15 de julio. Es una ocasión extraordinaria para descubrir que uno no está solo en el seguimiento de Cristo; que hay otros muchos jóvenes que también lo conocen, lo aman y lo siguen. Este tipo de encuentros fortalecen y dinamizan el compromiso en cada parroquia o comunidad eclesial. Es, además, una antesala fantástica para prepararse a la JMJ de Cracovia el próximo año.

Finalmente, podéis participar en los actos públicos que se ofrezcan, especialmente en la Vigilia de la noche del 8 de agosto y en la Eucaristía del domingo día 9. He pedido a los organizadores de la Conferencia que, aunque el espacio esté acotado para los inscritos, los abulenses podáis participar también de

estos dos acontecimientos. Junto con eso, son importantes otros tipos de implicación. Ante todo, sostener la iniciativa con nuestra plegaria. Es algo que os pido especialmente a las comunidades de vida contemplativa, pero también a los enfermos -cuya intercesión es preciosa ante el Señor- y a todos los cristianos. Precisamente santa Teresa recuerda con mucha frecuencia que si la oración no precede y acompaña nuestro trabajo, de poco sirven nuestros esfuerzos evangelizadores. Si además, alguien quiere contribuir con una colaboración económica, todo donativo será bienvenido.

El Papa Francisco, en la última JMJ, que tuvo lugar en Río de Janeiro, invitó a los jóvenes: «vayan y hagan lío». En su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* recordó, en continuidad con el magisterio de Pablo VI, san Juan Pablo II y Benedicto XVI, que la Iglesia existe para evangelizar, que la primera opción que deben tomar hoy en día nuestras comunidades es la de ser misioneras, la de proclamar a tiempo y a destiempo que Cristo ha resucitado y que su amistad es un tesoro inagotable que nos redime de nuestros pecados, nos lleva a amar a todos los hombres como hermanos y nos abre las puertas de la eternidad. El Encuentro Europeo de Jóvenes tiene pleno sentido dentro de la dinámica de primer anuncio del Evangelio. Se trata de poner de manifiesto que, contrariamente a lo que piensan algunos, la fe no es algo aburrido ni propio de unos pocos extravagantes, sino una experiencia de plenitud que nos comunica una alegría contagiosa de la que participamos muchos, y muchos jóvenes, también en nuestros días.

El lema del encuentro es una frase teresiana: «en tiempos recios, amigos fuertes de Dios». Participemos en esta actividad para que, de la mano de Teresa, crezcamos en la amistad con Cristo y descubramos la inmensa felicidad de sabernos hijos de Dios y hermanos de los hombres.

Con mi afectuoso saludo para todos.

Ávila, 26 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

Otras Escritos

ID Y ANUNCIAD EL EVANGELIO

Mensaje a la Cofradía del Santísimo Cristo Resucitado y Nuestra Señora del Buen Suceso

Queridos Cofrades:

Con el sentir de la Iglesia Universal, nuestra Diócesis se ha planteado decididamente a emprender una *misión*, motivados también por el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, maestra universal de seguimiento de Cristo. Por eso, el curso pasado os hice esta invitación: «Desde el gozo de habernos encontrado con Cristo resucitado, salgamos al encuentro de todos para anunciarles *La alegría del Evangelio*». ¿Cómo habéis respondido a esta llamada, que no es mía sino de Cristo, muerto y resucitado por nosotros?

La misión diocesana tiene su fundamento en el encuentro con Cristo Resucitado; él nos impulsa a trabajar en la Iglesia con todas nuestras fuerzas, porque la amistad con el Señor es fermento apostólico. De aquí brota la necesidad de la oración, como medio para la unión con Cristo, centro de la vida de todo discípulo. El origen, medio y fin de la vida cristiana es Jesucristo. Nuestra vida no tiene sentido ni razón de ser si no es en la órbita del Señor. Él nos ha llamado, y nosotros le seguimos caminando tras él -de esto toma sentido toda procesión, como manifestación pública de nuestra fe en él y de nuestro seguimiento-.

La oración hace posible este encuentro con Jesucristo resucitado, fundamento he impulso de una vida nueva, la vida de Cristo. Viviendo con Cristo y para Cristo, viviremos en comunión con él y entregados a la causa de su reino. La vida fraterna es una consecuencia de la comunión con Cristo, el resucitado genera nuestro amor a los hermanos, un amor que no sólo supera egoísmos y divisiones, sino que se transforma en comunión de bienes. La eucaristía es el signo sacramental de esta comunión con Cristo y los hermanos.

Si la fe y la devoción al Resucitado os mueven a salir a su encuentro, me gustaría que meditarais y recordarais siempre estas palabras de Papa Francisco: «Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, "si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía" (1 Cor 15, 14). Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda. Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable» (EG 275-276).

«Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros» (EG 121), nos dice Papa Francisco.

Que María, *Nuestra Señora del Buen Suceso*, y Estrella de la nueva evangelización, os acompañe en este camino de fe y misión.

Con mi afecto y bendición para todos.

Ávila, Pascua 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

PRESENTACIÓN DEL LIBRO "MENSAJES DESDE EL AMOR AL HOMBRE QUE SUFRE"

Un recuerdo hecho acción de gracias

En septiembre del año 2013 se presentaba en nuestra diócesis el libro "Mensajes desde el amor al hombre que sufre", editado por el Secretariado de Pastoral de la Salud, con el fin de recopilar los Mensajes de San Juan Pablo II, en ocasión de la Jornada Mundial del Enfermo que él mismo había instituido, mostrando la cercanía y el abrazo de la Iglesia a los enfermos.

Pocos meses antes, el día 11 de febrero, una noticia inesperada recorrió los cinco continentes dejando a la Iglesia conmocionada: "El Santo Padre Benedicto XVI ha renunciado como Sumo Pontífice". Recuerdo perfectamente cómo fue transcurriendo la fiesta de nuestra Señora de Lourdes, Jornada Mundial del Enfermo. Mientras los sacerdotes estábamos reunidos para la formación permanente, que corría a cargo de D. Olegario González de Cardedal, el Santo Padre comunicaba a los cardenales y al mundo entero su propósito:

«Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino. Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando. Sin embargo, en el mundo de hoy…, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi

incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los Cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20.00 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice» (*Discurso*, 8/2/2013).

Como comentaría José Luís Restán, recogiendo el eco del Cardenal Sodano, fue como un rayo en el cielo sereno el anuncio que conmovió al mundo. O, haciendo suyas las palabras del Cardenal Rouco Varela: «estamos afectados y como huérfanos por una decisión que nos llena de pena, pues nos sentíamos seguros e iluminados por su riquísimo magisterio y por su cercanía paternal»[1].

En los días posteriores, hasta el día 28 de febrero en que se hizo efectiva la renuncia, me hice muchas veces esta pregunta: ¿Cuáles son los sentimientos del Santo Padre? Él mismo me sacó de la duda con las palabras de su última audiencia, pronunciadas con el corazón en la mano, a modo de testamento espiritual: «En este momento hay en mí una gran confianza porque sé que la Palabra de verdad del Evangelio es la fuerza de la Iglesia, es su vida. Cuando acepté el ministerio petrino, hace casi ocho años, como he dicho tantas veces, las palabras que han resonado en mi corazón han sido: ¿Señor, por qué me pides esto y qué es lo que me pides? Es un gran peso el que me pones en las espaldas; pero si tú me lo pides, en tu palabra echaré las redes, seguro de que tú me vas a guiar. Me he sentido como san Pedro con los Apóstoles en la barca: El Señor nos ha regalado tantos momentos de sol y suave brisa, días en los que la pesca ha sido abundante; pero también ha habido momentos en los que las aguas estaban agitadas y el viento era contrario, y parecía que el Señor dormía. Pero siempre he sabido que en aquella barca estaba el Señor y siempre he sabido que la barca no era mía, no es nuestra, es suya. Y el Señor no dejará que se hunda… No regreso a la vida privada, a una vida de viajes, encuentros, recibimientos, conferencias etc. No abandono la cruz, permanezco en modo nuevo junto al Señor Crucificado» (*Audiencia*, 27/2/2013).

El Papa ya les había dicho a los seminaristas de Roma tres días antes de su renuncia: «Pedro, al venir a Roma, acepta de nuevo esta palabra del Señor: va hacia la Cruz; y nos invita a que también nosotros aceptemos el aspecto martiriológico del cristianismo, que puede tener formas muy distintas. Y la cruz puede tener formas muy distintas, pero nadie puede ser cristiano sin seguir al Crucificado» (*Discurso*, 8/2/2013).

---

[1] RESTÁN, J. L., *Diario de un Pontificado 2011-2013*, Ed. Encuentro, 111.

Como ya he dicho, esto sucedía precisamente en la Jornada Mundial del Enfermo. Por la tarde era yo el encargado de dar una conferencia sobre el lema de la Jornada, que el mismo Santo Padre había propuesto a la Iglesia: Anda y haz tú lo mismo (Lc 10, 37), poniendo a nuestra consideración la figura del Buen Samaritano. Llegué pronto a la conclusión de que S.S. Benedicto XVI había sido para la Iglesia y para la humanidad el Buen Samaritano que nos ha mostrado con sabiduría el amor profundo de Dios a todos los hombres, el rostro de su bondad y su misericordia que cura las heridas de la humanidad.

Por esta razón acojo con agrado la iniciativa que me presenta el Secretariado de la Pastoral de la Salud, consistente en recopilar todos sus Mensajes con motivo de la Jornada Mundial del Enfermo, como un modo de completar la obra Mensajes desde el amor al hombre que sufre. Lo hago con afecto y gratitud hacia S.S. Benedicto XVI, este año 2015 en que celebramos el X aniversario de su elección como Sumo Pontífice de la Iglesia y el inicio de su Pontificado, 19 y 24 de abril de 2005. Que el Santo Padre lo reciba a modo de felicitación de la Iglesia de Ávila.

Contamos con varios colaboradores: hermanos en el episcopado, religiosos, sacerdotes y laicos que han compartido su tiempo y su sabiduría con toda generosidad, desde diferentes puntos geográficos y desde los diversos campos humanos, culturales, sociales y eclesiales. Es obligada una palabra de reconocimiento y sincera gratitud. El lector podrá conocer a cada uno de ellos al final de esta obra.

Después de esta presentación, S.E. Mons. José Luis Redrado hará un recorrido por la historia del Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios, historia que vio nacer junto a San Juan Pablo II.

Le seguirán los Mensajes de S.S. Benedicto XVI con ocasión de la Jornada Mundial del Enfermo comentados por otros tantos autores. Acompañaremos al Santo Padre, peregrino por los Santuarios Marianos, donde multitudes inmensas llegan a los pies de María para confiarle lo más íntimo, mostrarle la fragilidad, ofrecer a María, Estrella de la Esperanza, sus íntimos deseos que buscan en Ella alivio y esperanza.

Agradezco de forma muy especial la aportación del Sr. Presidente del Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios, S. E. Mons. Zigmunt Zimowski quien, a pesar de pasar por momentos de especial dificultad en su salud, ha querido ofrecernos la conclusión de esta obra.

En el V Centenario del nacimiento de La Santa

El pasado 28 de marzo celebramos la fecha exacta del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. La Santa nos enseña a ser peregrinos en los caminos de la vida por los que nos conduce el Señor. Con ella acompañaremos a nuestros enfermos.

Santa Teresa no fue ajena al mundo del dolor, del sufrimiento, de las enfermedades, todo lo contrario. En el Monasterio de Santa María de Gracia, siendo adolescente, padeció su primera enfermedad: «Diome una gran enfermedad, que hube de tornar a casa de mi padre… Habíanme dado, con unas calenturas, grandes desmayos, que siempre tenía bien poca salud» (V3, 3-7). Más tarde, habiendo ingresado en el convento de la Encarnación a los veinte años, vuelve a experimentar las limitaciones de la enfermedad de tal modo que regresa a la casa paterna: «Las terribles enfermedades que tuve, con tan gran paciencia como su majestad me dio» (V 4, 9). Como ocurre a veces con los enfermos cuando perciben que la medicina tradicional no mejora sus males, el padre de Teresa buscó remedio en una curandera de Becedas. Fue peor el remedio que la enfermedad pues vivió una experiencia terrible: Me comenzaron a encoger los nervios con dolores tan incomportables, que día ni de noche ningún sosiego podía tener. Una tristeza muy profunda (V 5, 7). Cuatro años después volvería a padecer una enfermedad muy aguda; era el 15 de agosto de 1539: «Diome aquella noche un paroxismo que me duró estar sin ningún sentido cuatro días poco menos. Quedé en estos cuatro días de paroxismo de manera que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentía en mí» (V 5, 9; 6, 1), dándola por muerta. Cuando con cerca de cincuenta años Santa Teresa escribe el Libro de la Vida, los episodios de enfermedad vividos no se le olvidan: «Que aunque sané de aquella tan grave, siempre hasta ahora las he tenido y las tengo bien grandes, aunque de poco acá no con tanta reciedumbre, mas no se quitan, de muchas maneras» (V 7, 11).

Dicho esto junto con otras dolencias que soportó, nadie imagine a Santa Teresa dando vueltas a sus enfermedades, contemplándose a sí misma o haciendo que sus monjas estuviesen pendientes de su persona. En modo alguno. Teresa no es una enferma triste. El Papa Francisco afirma que la Santa vive con la verdadera alegría de la santidad. Expresa el gozo interior del alma que no se alcanza por el atajo fácil que evita la renuncia, el sufrimiento o la cruz, sino que se encuentra padeciendo trabajos y dolores, mirando al crucificado y buscando al resucitado. De ahí que la alegría de Santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial.

La salud para la Santa es un valor que se procura, se fomenta, se considera importante para mejor servir a Dios, pero no es un valor absoluto. Ella aconseja a sus monjas que lleven una vida saludable: «Cuando el Señor ve que es menester para nuestro bien, da salud; cuando no, enfermedad. Cuando quiere que haga algo me da salud» (V 24, 4; 71, 2).

En la escuela de Santa Teresa

¿Qué podemos aprender de Santa Teresa de Jesús como enfermos? ¿Y sus familiares, amigos, profesionales sanitarios o agentes de pastoral que acompañamos, curamos y cuidamos a los enfermos? Nos enseña ante todo a

asumir una actitud vitalista en el modo de afrontar la enfermedad. Nos enseña a no sucumbir cuando nos falta la salud, llevando un modo saludable de vida aún en las limitaciones que nos impone la enfermedad. Con la ayuda de la Santa podemos soportar con paciencia nuestros males aceptando serenamente y con paz nuestra condición de debilidad o, en su caso, cuidar y tratar con paciencia a los enfermos. Podemos vivir con espíritu de fe y con esta misma fe reconocer a Jesús en las heridas y llagas de los que sufren. Podemos elevar a Dios como ofrenda nuestro propio dolor y ofrecer el sufrimiento de nuestros hermanos. Con esta gran maestra del espíritu podemos orar, hablar con Dios amistosamente de nuestras situaciones de dolor y hablar a Dios de aquellos a quienes curamos, cuidamos o acompañamos. Y en la misma enfermedad y ocasiones es la verdadera oración, cuando es alma que ama, en ofrecer aquello y acordarse por quien lo pasa y conformarse con ello y mil cosas que se ofrecen. Aquí ejercita el amor (V 7, 2).

Recuerda el Papa Francisco en su Mensaje citado que rezar no es una forma de huir. Cuando los tiempos son recios, son necesarios amigos fuertes de Dios. También en estado de enfermedad podemos tratar al Señor como amigo verdadero y compañero fiel de viaje, con quien todo se puede sufrir pues siempre ayuda y nunca falla.

En este camino no estamos solos, todos somos hermanos e hijos de la madre Iglesia que hace del hombre que sufre, su camino. «La Iglesia que nace del misterio de la Redención en la Cruz de Cristo, está obligada a buscar el encuentro con el hombre, de modo particular en el camino de su sufrimiento. En tal encuentro el hombre se convierte en el camino de la Iglesia, y es éste uno de los caminos más importantes» (*Salvifici doloris*, 3). Procuremos la atención humana e integral de la persona atendiendo su dimensión espiritual, que forja y potencia la salud, llena y colma de sentido la existencia, pero sobre todo y principalmente ayuda a tener una actitud saludable ante la vida.

Deseo que estos Mensajes desde el amor al hombre que sufre, de la mano de S.S. Benedicto XVI, nos ayuden a recorrer los caminos como enfermos, familiares, profesionales sanitarios o agentes de pastoral, en la forma en que nos aconseja Papa Francisco, con el Evangelio en la mano y el Espíritu en el corazón, siendo en verdad evangelizadores con espíritu.

Cierro esta presentación con las palabras finales del Mensaje del Papa Francisco: «Querido Hermano, con mi saludo cordial, a todos les digo: ¡Ya es tiempo de caminar, andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia! Recorramos los caminos de la vida de la mano de Santa Teresa. Sus huellas nos conducen siempre a Jesús».

Ávila, 17 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

Saludo de bienvenida a los Obispos de la Conferencia Episcopal Española en peregrinación a Ávila

Hermanos Cardenales, Arzobispos y Obispos de la C.E.E.: ¡Bienvenidos a la Iglesia que peregrina en Ávila! Nos encontramos en el Convento de la Santa, casa natal de Santa Teresa de Jesús, propiedad de la Orden del Carmen y atendida con gran cuidado pastoral por los Carmelitas Descalzos. La Diócesis de Ávila se siente verdaderamente dichosa al poder recibirles en su casa.

Solamente en la visita de san Juan Pablo II a Ávila, con ocasión del IV centenario de la muerte de Santa Teresa, el primero de noviembre de 1982, la CEE se había reunido en Ávila. Esta visita, que entraña un acto eclesial de primer orden, equivale también para esta Iglesia, a un acontecimiento histórico.

El motivo de nuestra presencia aquí está en lucrar la gracia del Jubileo que el Papa Francisco otorgó el 24 de abril de 2014 a las Iglesias de España: «Por mandato del Santísimo Padre Francisco, manifestada de buen grado su paternal benevolencia, concede el Año Jubilar Teresiano en España con la siguiente indulgencia plenaria a los fieles verdaderamente arrepentidos».

La Conferencia Episcopal, en su Plan de Pastoral 2011-2015 había establecido como acción pastoral prioritaria «promover la pastoral de la santidad con ocasión del nacimiento de santa Teresa de Jesús (…) el quinto centenario de santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia, puede ser ocasión propicia para renovar nuestro compromiso en favor de una pastoral en la perspectiva de la santidad. Con esta finalidad se promoverán diversas iniciativas destinadas a la celebración de ese centenario y, en concreto, un Año Jubilar Teresiano». Posteriormente, la Asamblea Plenaria decidió efectuar el Jubileo, peregrinando a los lugares teresianos de la ciudad de Ávila con el fin de lucrar la gracia propia del Jubileo.

Es lo que hacemos en esta Jornada, en la que ya hemos visitado el Monasterio de la Encarnación, rezando la hora menor, presidida por Mons. Carlos López, Obispo de Salamanca y nacido en la Diócesis de Ávila; ahora en el convento de La Santa, celebrando la Eucaristía, presidida por Su Eminencia el Card. Ricardo Blázquez, Presidente de la CEE y también natural de Ávila, y esta tarde en el Monasterio de san José, para celebrar un acto de adoración, presidido por el Obispo de esta Diócesis.

En el Mensaje que el Santo Padre ha enviado al Obispo de la Diócesis de Ávila el pasado 28 de marzo, día del nacimiento de Santa Teresa, aseguraba: «Hoy mi corazón está en Ávila, donde hace quinientos años nació Teresa de Jesús… A esta insigne "maestra de espirituales", mi predecesor, el beato Pablo VI, tuvo el inédito gesto de conferirle el título de Doctora de la Iglesia. ¡La primera Doctora de la Iglesia! Ella nos muestra al vivo lo secreto de Dios, donde entró por vía de la experiencia, vivida en la santidad de una vida consagrada a la contemplación y, al mismo tiempo, comprometida en la acción, por vía de experiencia

simultáneamente sufrida y gozada en la efusión de carismas espirituales extraordinarios. Nada de esto ha perdido su vigencia. Contemplación y acción siguen siendo su legado para los cristianos del siglo XXI. Por eso, cuánto me gustaría que pudiéramos hablar con ella, tenerla delante y preguntarle tantas cosas. Siglos después, su testimonio y sus palabras nos alientan a todos a adentrarnos en nuestro castillo interior y a salir fuera, a "hacerse espaldas unos a otros… para ir adelante" (V 7, 22). Sí, entrar en Dios y salir con su amor a servir a los hermanos. A esto "convida el Señor a todos" (C 19, 15), sea cual sea nuestra condición y el lugar que ocupemos en la Iglesia" (cf. C 5, 5)».

Les deseo a todos, hermanos Obispos de España, que la gracia de este año jubilar se derrame abundantemente sobre nosotros para que podamos experimentar hoy "al vivo lo secreto de Dios", en la efusión de carismas espirituales extraordinarios, por intercesión de Santa Teresa de Jesús, maestra de los espirituales.

SALUDO DE DESPEDIDA A LOS OBISPOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA EN PEREGRINACIÓN A ÁVILA

Al finalizar esta Jornada jubilar, me parece oportuno recordar las palabras finales de Santa Teresa de Jesús. Son diversas las tradiciones sobre las últimas palabras de la Santa, pronunciadas en su celda de Alba de Tormes, a punto de morir, el 4 de octubre de 1482. Estas provienen de diferentes testigos, que coinciden en lo esencial. Entre ellas, sobresale su deseo de ver a Dios y su sentimiento de amor a la Iglesia.

Santa Teresa se siente a punto de entregar su alma a Dios y expresa su anhelo de verle: "¡Tiempo es ya que nos veamos, Amado mío y Señor mío! Ya es tiempo de caminar". Caminar ¿hacia dónde? -podemos preguntarnos- Hacia la eternidad, ciertamente, pero también hacia la historia y hacia el tiempo de los hombres.

También en los procesos de beatificación se recogen sus sentimientos de comunión con la Iglesia: "¡En fin, Señor, soy hija de la Iglesia!". Miembro siempre de la Iglesia, a la que tanto sirvió y por la que sufrió, ahora Teresa es acogida por los sacramentos que le confiere el sacerdote y por la compañía de sus hermanas.

Muchas gracias a todos por esta visita a Ávila. Disculpen los defectos que hayan podido encontrar, y ¡buen regreso a sus hogares!

Ávila, 24 de Abril de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

ENTREVISTA PARA ARTISPLENDORE

1. El 80% del patrimonio histórico-artístico de España es propiedad de la iglesia ¿cuál es su estado de conservación actualmente?

Notablemente bueno. La Iglesia ha conservado su patrimonio de la mejor forma posible: manteniendo vivos y activos sus bienes, en uso permanente de servicio a la liturgia, a la enseñanza religiosa y a la exposición de sus grandes obras. Así su patrimonio está al día. Las catedrales, basílicas y las pequeñas iglesias de los pueblos, así como sus museos, archivos y bibliotecas son exponentes del interés de conservación que tiene la Iglesia respecto a su patrimonio. Por otra parte, son muchas las personas, también voluntarias, que trabajan con este cometido.

2. ¿Cuáles son los principales avances en los últimos años en su conservación y difusión?

Creo necesario destacar el servicio que los Delegados diocesanos de Patrimonio ejercen en sus diócesis; son personas expertas que despliegan sus cualidades al servicio del mantenimiento y conservación de los bienes eclesiásticos. También lo son las personas voluntarias en localidades pequeñas que colaboran eficientemente en el mantenimiento de sus iglesias. Tratamos de utilizar igualmente los medios técnicos más avanzados para la conservación. Es de destacar también que la Iglesia ha hecho un gran esfuerzo por la conservación de sus edificios, apoyada por convenios de rehabilitación con las Administraciones públicas. Aunque todo es mejorable.

3. ¿Se puede dar ya por finalizado el proceso de inmatriculación y catalogación de los bienes eclesiásticos?

Las diócesis, amparadas en la legislación, han hecho un gran esfuerzo en esta etapa final por conseguir la matriculación de todos sus bienes. Sustancialmente, la mayor parte de sus bienes están inmatriculados. Desde hace años existe en todas las instituciones eclesiásticas un gran interés y determinación por la catalogación de sus obras y la puesta al día de sus inventarios. En el futuro la Iglesia se someterá a la normativa preceptiva actual en el modo de inmatricular sus bienes, como la ha hecho siempre.

4. ¿Qué significado tienen para la iglesia las visitas turísticas y culturales a los lugares de culto y otros espacios de arte sacro?

Los bienes eclesiásticos están al servicio del culto, de la educación en la fe y de la caridad, pero también al servicio de la contemplación de las obras de arte por parte de los amantes de la cultura. Por eso los dispone correctamente y los muestra a los visitantes. Hay quienes se acercan a ellos para participar en la liturgia, en la enseñanza religiosa o en la acción caritativa de la Iglesia, ciertamente, pero otras muchas personas acceden a sus bienes movidos por interés artístico.

Prácticamente todas las diócesis poseen hermosos museos, algunos de primera calidad, con obras de gran valor que son expuestas a los visitantes. No es infrecuente encontrarnos con exposiciones temáticas con ocasión de un acontecimiento o de una efeméride. Algunas magníficas. Otras diócesis, como las de Castilla y León, cuentan con fundaciones que amparan espléndidas exposiciones de arte sacro de reconocido prestigio, que sirven como instrumento evangelizador de primer orden.

5. ¿Considera suficiente la divulgación del patrimonio religioso o se puede y se debe avanzar más?

Las diócesis tratamos de estar al día en el uso de los medios de difusión por medio de nuestras páginas web y nuestros medios de comunicación, que son más bien modestos, pero en general no poseemos los medios modernos de los que están dotados las grandes empresas. La colaboración con empresas civiles interesadas en divulgar el patrimonio nos reporta un gran beneficio, puesto que estas sí están especializadas en publicidad y mantienen relaciones con grandes empresas operadoras de turismo. Yo creo que sería de utilidad avanzar en los medios de divulgación.

6. ¿Cómo se puede compaginar hoy la restauración y exposición pública del patrimonio con su finalidad primera, la pastoral y evangelizadora?

Manteniendo claro el doble objetivo que tiene el bien religioso, es decir, por una parte el de servir a los fines propios de la Iglesia, la liturgia, la catequesis y la caridad, y por otra, el servicio al disfrute estético de las obras de arte. Es preciso distribuir los espacios religiosos y los tiempos de modo que podamos alcanzar el doble fin. Para lo cual, muchas catedrales dedican un tiempo suficiente para la liturgia y otro tiempo destinado al turismo religioso. Para que nuestros monumentos y obras de arte diversas (iglesias, museos, archivos, bibliotecas, etc.) puedan cumplir estos fines es preciso mantener una constante vigilancia y disponibilidad para el mantenimiento y reparación de los bienes.

7. ¿De qué forma es el patrimonio un instrumento para "salir a las periferias" como pide el papa Francisco, para contribuir a la construcción de un mundo más humano y solidario?

Cada día crece el número de personas que visitan nuestras obras movidas por un sentimiento estético, por la búsqueda de la belleza, que descubren de manera particular en la contemplación, en una bella audición, en el encuentro con un pergamino de valor histórico, etc. Muchas de esas personas viven en "periferias existenciales" no necesariamente económicas. En esos encuentros con el arte religioso muchos encuentran una respuesta a su deseo de silencio, de trascendencia, de paz. La visita a muchas exposiciones de arte religioso opera en el visitante como un espacio de verdadera sanación interior. Por otra parte, también el arte es cultivado por gente sencilla, comunidades insignificantes de nuestras

comunidades autónomas que mantienen el gusto por la belleza y dedican tiempo y recursos económicos al cuidado de los templos. Sabido es que en la mayor parte de nuestras poblaciones rurales el templo es el más importante monumento artístico de la localidad.

8. ¿Cree necesario avanzar hacia una profesionalización de la atención a los visitantes del patrimonio eclesiástico?

Ciertamente lo creo necesario. Cada día los sacerdotes nos vemos más limitados para poder atender adecuadamente el cuidado y la gestión de nuestros bienes. A menudo surgen asuntos laborales, nuevas normas y legislación provenientes de los organismos nacionales, autónomos y locales; nuevas técnicas destinadas a mantener unos servicios de manera más eficiente requieren personas expertas que puedan atenderlas. Para todo ello se requiere un profesional de los medios de atención. Bienvenidos sean.

9. En estos años de trabajo como presidente de la Comisión para el Patrimonio Cultural de la Conferencia Episcopal Española ¿de qué se siente más orgulloso?

De comprobar el interés que existe en las diócesis para responder a las necesidades de conservación y exposición de los bienes eclesiásticos. Las Jornadas de archiveros, bibliotecarios, museos y patrimonio eclesiástico son espacios de formación relacionados con las grandes cuestiones que ocupan el patrimonio artístico. Allí convivimos delegados diocesanos, religiosos con grandes monumentos artísticos, expertos y personas interesadas en el patrimonio. Comprobamos que existe un interés común. Creo que la Iglesia está respondiendo a la demanda de interés por el patrimonio artístico que manifiesta a diario la sociedad. La fe de los creyentes, que ha conservado durante siglos un patrimonio extraordinariamente valioso que responde al misterio que celebra y al deseo de compartirlo con la sociedad, lo conserva y lo cuida con mimo, consciente de su gran significación. A mi entender, este fenómeno tiene un valor incalculable.

10. ¿La innovación y el desarrollo tecnológico pueden ayudar a la mejor gestión del patrimonio?

Pueden y ayudan, en efecto. En cada una de las áreas en las que tiene lugar la gestión del patrimonio encontramos a diario nuevas técnicas de cuidado y gestión, métodos innovadores, transformaciones y experiencias concretas. En las diversas Jornadas de estudio que la comisión episcopal para el patrimonio organiza (archivos, bibliotecas, museos, generales… tratamos de conocer y compartir las novedades que van apareciendo y que exponen los expertos en cada materia. También invitamos a empresas que pueden aportar una novedad determinada. En todo caso, siempre es posible crecer y avanzar. Cada institución conoce en qué situación concreta se encuentra y qué caminos puede andar para mejorar su patrimonio.

11. ¿Cómo valora, en concreto, la profesionalización realizada para la visita turístico-cultural a la catedral de Ávila?

Nos parecía una necesidad y lo hemos llevado a cabo. Todavía estamos empezando. Pero ya hemos comprobado cómo la Catedral ha crecido en limpieza, en orden, en atención a los visitantes, en aumento de visitas, en la relación laboral con las personas. Y yo creo que también los visitantes están más satisfechos por el modo cómo se desarrolla la visita y por la información que se les ofrece. Notamos un progreso en la marcha general y en detalles de organización de este singular espacio que es la iglesia madre de Ávila.

12. Exposiciones como Las Edades del hombre, La luz de las imágenes, Millenium... ¿han conseguido hacer del patrimonio un espacio vivo para que la Iglesia transmita su mensaje?

Algunos de estos proyectos han conseguido un éxito extraordinario, como es bien sabido. Que la última exposición de Las Edades del Hombre en Aranda de Duero haya alcanzado 300.000 visitantes me parece algo destacable. La exposición actual en Ávila, "Teresa, maestra de oración", está siendo otra demostración de cómo se transmite un mensaje desde la fe y el arte. Los devotos de santa Teresa y las personas que valoran el arte en general quedan admiradas por la belleza de las imágenes y también por la actualidad y vigencia que tiene el espíritu de la Santa. No solo contemplan unas obras de arte de primer orden, guardadas y cuidadas con primor durante siglos por los Carmelos y otras instituciones que nos las han prestado, sino que los visitantes renovamos nuestro interior, alcanzando un gusto espiritual y estético por la calidad artística de las imágenes, por el contexto en que fueron creadas y por el mensaje trascendente que nos ofrecen durante la visita. Los lectores de esta entrevista no deberían perderse la exposición.

13. En estos tiempos de globalización y de gran movilidad de las personas, ¿qué opina sobre el turismo de masas?

En efecto, el número de desplazamientos los fines de semana, los puentes y durante las vacaciones se cuenta por millones de personas. Y muchas familias viven su fe precisamente durante los fines de semana, donde encuentran un sosiego y una paz fuera de sus lugares habituales de trabajo. La Iglesia encuentra en estas situaciones una ocasión permanente para la evangelización. Mantiene y colabora con la jornada mundial del turismo. El turismo de masas no solo busca el descanso en nuestras playas, en la naturaleza admirable de nuestra geografía, busca también, y con frecuencia, el encuentro con la cultura que le ofrece el patrimonio artístico, la historia, la ciencia la experiencia religiosa. Las instituciones religiosas y civiles hemos de estar atentos a estas necesidades humanas del ocio, del descanso y de la cultura para responder a ella con nuestras personas y nuestro patrimonio religioso y cultural.

14. ¿Y sobre la destrucción del patrimonio universal por el Estado Islámico en varios países?

Estremece comprobar la destrucción bárbara del valiosísimo patrimonio que está teniendo lugar en Irak o en otros muchos lugares donde se pretende borrar toda huella histórica, testimonio viviente del espíritu de nuestros antepasados. Cuesta trabajo comprender tal obcecación y violencia. Es como atentar o tratar de asesinar el alma de la humanidad. Aunque la destrucción de patrimonio por motivos religiosos, desgraciadamente, no nos es ajena en España. Verdaderamente nos encontramos en una encrucijada: cómo convertir la mente y el corazón de estas personas y cómo hacer respetar el valor del espíritu humano que ha sido plasmado en la construcción y conservación, durante milenios, de los monumentos histórico-artísticos, patrimonio de toda la humanidad.

15. Ante las amenazas del fundamentalismo islámico, ¿habría que pensar en mejorar la protección del legado cristiano?

Sin duda. El legado cristiano es preciso protegerlo en todo caso, como hemos de proteger el resto de valores culturales y artísticos. Pero el fundamentalismo islámico se presenta como una grave amenaza, no lejana en el espacio y en el tiempo. Hemos conocido recientes amenazas contra la Santa Sede, que posee innumerables y valiosísimas obras de arte. El arte cristiano es producto de la fe del pueblo de Dios a lo largo de los siglos y encierra el misterio de la fe que nos salva. Esta realidad requiere de los cristianos y de todo ser humano de buena voluntad una atención y un cuidado por la misma esencia de los bienes y por su propio valor.

Ávila, 3 de Junio de 2015.

✠ Jesús García Burillo
Obispo de Ávila
Presidente de la Fundación "Las Edades del Hombre"

PRESENTACIÓN DE "EL LIBRO DE LOS SANTOS Y BEATOS MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA"

Tierra de cantos y de santos

De esta "tierra de cantos", de piedra, lo más importante son los personajes que han labrado su historia, y entre estos sus santos. Por ellos, esta tierra es también "tierra de santos". Muchos nacieron o vivieron en Ávila y su provincia: el primero es San Segundo, uno de los siete Varones apostólicos; lo sostiene una tradición del siglo XVI. Los primeros santos históricamente documentados son los hermanos

Vicente, Sabina y Cristeta, que sufrieron martirio por Cristo en Ávila y fueron sepultados donde se levanta la basílica de su mismo nombre. En el siglo XII florecieron San Pedro del Barco, San Pascual de Tormellas y San Bernardo de Candeleda. Pero el punto culminante se da en el siglo XVI con Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, en la cumbre de la mística y reformadores del Carmelo, y Pedro de Alcántara, reformador franciscano. También pertenece a este tiempo San Pedro Bautista, nacido en San Esteban del Valle y martirizado en Japón en 1597. Otros muchos pisaron nuestras calles e iglesias, algunos recientemente beatificados o canonizados, como el Hermano Rafael, Madre Maravillas, Pedro Poveda y muchos mártires de la guerra. Recientemente, en la solemne beatificación de los mártires del siglo XX en España, realizada en 2013, Año de la fe, en Tarragona fueron beatificados los sacerdotes abulenses Damián Gómez Jiménez, Agustín Bermejo Miranda, José Máximo Moro Briz, José García Librán y Juan Mesonero Huerta.

La santidad

Nos impresiona el grado de perfección al que llegó santa Teresa de Jesús. Pero al contemplar la vida de los santos corremos el riesgo de entender que la santidad es propia únicamente de aquellos que la alcanzaron por medio de virtudes heroicas. Por eso nos conviene recordar la condición de santidad el algo que poseemos todos los bautizados por nuestra participación en la santidad de Jesucristo.

El fundamento de nuestra santidad es Dios mismo, que es Santo: «No hay santo como el Señor, ni otro fuera de ti, ni roca como nuestro Dios» (1 Sm 2, 2). De esta santidad participa el pueblo de Dios, que es santo: «seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa» (Ex 19, 3-6); y debe andar por el camino de la santidad: «sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo» (Lv 19, 2). Jesucristo es verdaderamente "el Santo de Dios", Aquel en quien la naturaleza divina se une a la naturaleza humana y la santifica. Y de su santidad participa todo el pueblo de Dios, santificado por la sangre de Cristo (cf. 1 Pe 2, 9-10).

Llamada a la santidad

La santidad del cristiano es, por consiguiente, una participación creada, pero verdadera, real y física (ontológica) de la santidad de Dios, de su vida intratrinitaria, que recibimos por medio del Bautismo. Mediante la gracia santificante, el cristiano participa de la naturaleza y de la santidad de Dios. Esta santidad ontológica del cristiano debe manifestarse al exterior en obras buenas, en la vida nueva en Cristo Jesús, es decir, en una santidad moral. Así los cristianos, santificados y comprometidos con la vida en Cristo, son llamados santos (cf. 2 Cor 1, 1-2).

La santidad consiste «solo en la conformidad con la divina voluntad, expresada en un continuo y exacto cumplimiento de los deberes del propio estado»

(Benedicto XV, AAS 12 (1920) 173). De ahí que todos estamos llamados a ser santos. La santidad es una vocación universal, como universal es la salvación realizada por Cristo y continuada en el tiempo por la Iglesia. Entrar en la Iglesia es participar en la santidad del cuerpo de Cristo: «Todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la santidad» (LG 40).

Tras la estela de La Santa

Hoy tenemos el gozo de presentar la obra "El libro de los santos y beatos mártires del siglo XX en España", escrito por Dña. María Encarnación González Rodríguez, exdirectora de la Oficina para las Causas de Santos de la Conferencia Episcopal Española, editado por D. Manuel Celada, editor de EDICEL, que promociona la cultura católica.

Al presentar esta obra en el contexto de esta ciudad y del V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús es una invitación a la santidad. Era la propuesta de los obispos: «El V Centenario del nacimiento de Santa Teresa, doctora de la Iglesia, puede ser ocasión propicia para renovar nuestro compromiso en favor de una pastoral en la perspectiva de la santidad». Era igualmente la propuesta de Juan Pablo II al comienzo del II milenio: «En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad» (NMI 30).

La vida de Santa Teresa nos confirma que la santidad no es un privilegio reservado a pocas personas apartadas del mundo: «Caro costaría, si no pudiésemos buscar a Dios sino cuando estuviésemos muertos al mundo. No lo estaba la Magdalena, ni la Samaritana, ni la Cananea, cuando le hallaron» (Ve 6). Este centenario y esta obra que ahora presentamos pueden ayudarnos a dar un paso decisivo hacia la santidad.

Muchas gracias.

Ávila, 17 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

SUIVRE LES GRANDES LIGNES DE VIE DE THÉRÈSE, C'EST CONTRIBUER À CHANGER LA SOCIÉTÉ

Entrevista para el diario digital La Croix

1. Que représente Thérèse pour Avila et pour votre diocèse?

Thérèse est partout: il y a des statues et des tableaux d'elle dans toutes les églises de la région, mais aussi dans les rues, sur les places et même dans les mairies et les administrations publiques. C'est une grâce! Pour les habitants d'Avila, Thérèse fait partie de leur patrimoine intime, un peu comme si elle était toujours parmi eux. Elle est dans tous les esprits, dans toutes les maisons comme quelqu'un de très proche. Mais ce n'est pas pour autant qu'ils la connaissent bien, car leur approche reste souvent superficielle.

2. Comment les invitez-vous à la connaître mieux?

J'ai publié quatre lettre pastorales sur Thérèse: la première à l'occasion du 450e anniversaire de la fondation du carmel de San José en août 2012; la seconde sur «Sainte Thérèse et la nouvelle évangélisation»; la troisième sur le thème «Nous sommes en mission»; et la dernière, il y a quelques mois pour le 5e centenaire de sa naissance, à partir de la phrase de Thérèse: «Il me semblait que le Christ était toujours avec moi». Pour ce 5e centenaire de sa naissance, je recommande de lire ses écrits en commençant par «La Vie» et » Les Fondations » qui sont les plus simples et de les étudier, si possible en petits groupes. Depuis deux ans, nous avons ainsi mis en place plusieurs groupes de lecture de Sainte Thérèse dans les paroisses, en lien avec les carmes du couvent de La Santa et du Centre international thérésien (CITeS), afin que ceux qui y participent puissent à leur tour former d'autres paroissiens. L'objectif étant de traduire Thérèse en langage contemporain, pour aider à se laisser guider par elle.

3. Vous-même, la connaissiez-vous quand vous avez été nommé ici?

Oui, mais pas vraiment on pourrait dire... Comme la plupart des Espagnols, j'avais lu sa «Vie» et j'avais visité Avila dans ma jeunesse. Mais en tant qu'évêque d'Avila depuis 2003, je me suis fait un devoir d'approfondir mes connaissances sur elle, pour encourager mes diocésains à sortir de la religiosité populaire, à connaître plus en profondeur sa spiritualité et à la suivre. Désormais, je me considère un peu comme Alvaro de Mendoza (l'évêque d'Avila à l'époque de sainte Thérèse, NDLR) qui a été conquis par elle… au point de demander à se faire enterrer à San José! Il faut dire que Thérèse est une personnalité qui attire, certainement! C'était une femme très complète, à la fois fragile de santé et délicate dans ses rapports humains -elle demandait à ses filles d'être affables et respectueuses avec tous- et d'une incroyable force intérieure. Elle employait souvent l'expression de «détermination déterminée»! C'est pour cela aussi que beaucoup de non-croyants sont attirés par sa personnalité, par son mystère...

4. Et à ceux qui la connaissent peu, que dîtes-vous sur Thérèse?

J'insiste surtout sur quatre lignes essentielles de sa spiritualité et de sa vie qui peuvent s'appliquer à la vie des chrétiens d'aujourd'hui, à savoir: la prière pour

lutter contre l'athéisme et le relativisme; la fraternité pour lutter contre l'égoïsme; la simplicité de vie pour lutter contre la convoitise; et la mission pour regarder en face les réalités et sortir des sacristies, comme le recommande le pape François. Si chacun respectait ces quatre principes de vie de Thérèse, nous n'aurions ni crise économique, ni crise écologique, ni crise politico-sociale… Lorsque je m'adresse à des jeunes, je leur demande s'ils connaissent des partis politiques qui mettent en acte leurs promesses de changement? Alors que si l'on suit ces principes de Thérèse, on peut être certain que l'on contribuera à changer la société.

5. Quels liens avez-vous avec les carmels féminins de votre diocèse?

Le diocèse compte cinq carmels: deux à Avila -la Encarnacion et San José-, un à Arenas de San Pedro, un autre à Duruelo -premier couvent masculin fondé par Jean de la Croix, devenu par la suite carmel féminin- et dernièrement à Piedrahita. Ces cinq carmels étant placés sous mon autorité[2], je les visite souvent et suis en contact avec les prieures par courrier ou par Internet, ça dépende. Ces carmels, qui comptent entre 30 (Encarnacion) et 7 (Piedrahita) moniales, n'ont pas de problème de recrutement alors qu'ils vivent dans une stricte clôture, comme le stipule les Constitutions de 1990[3] auxquelles ils sont rattachés. Ces carmélites ne sortent donc jamais de leur couvent -sauf les cas prévus para les Constitutions-, ce qui ne les empêche pas de se tenir informées et d'inviter des spécialistes de Thérèse ou d'autres matières bibliques, théologiques, etc. pour continuer de se former.

Ávila, 21 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

PRESENTACIÓN DE LAS XXXV JORNADAS NACIONALES DE PATRIMONIO CULTURAL DE LA IGLESIA

En nombre propio y en el de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural de la C.E.E. doy la bienvenida a todos los participantes en las Jornadas Nacionales que vamos a vivir en Ávila bajo el título "La pastoral de la santidad a través del arte". A los que ocupan esta mesa: Secretario General de la Edades del Hombre,

[2] Tous les carmels féminins sont placés sous l'autorité de l'évêque du lieu «les êveques sont les premiers gardiens du carisme contemplatif» (*Verbi Sponsa*, 8).

[3] Ces Constitutions de 1990 (avec clôture stricte) diffèrent de celles approuvées en 1991 et qui prennent en compte les évolutions conciliaires. En France, la majorité des carmels féminins sont rattachés aux Constitutions de 1991.

Delegado Diocesano de Patrimonio, Director del Secretariado para la Comisión de Patrimonio, Fr. Juan Dobado, al Sr. Alcalde y autoridades, Bienvenidos a la Diócesis de Ávila.

Hemos elegido Ávila como lugar de encuentro de estas Jornadas porque celebramos este año el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa, como es bien conocido por todos. Ávila aparece este año como el cauce de un torrente de vidas que aquí confluyen con el deseo de sumergirse en el espíritu de Teresa de Jesús; un espíritu desbordante en virtudes humanas y en gracias sobrenaturales. La Comisión para el Patrimonio, al organizar estas Jornadas, se propone participar también de la experiencia espiritual que innumerables grupos, llegados de los cinco continentes, están haciendo este año.

La personalidad de Teresa

En estos momentos, Teresa es el centro de la Iglesia al cumplir los 500 años de su nacimiento que actualizan un modelo de humanidad y santidad, de gran poder atractivo para cuantos la contemplamos.

Teresa de Ahumada nació en octubre de 1515 en Ávila, al sur de la meseta de la vieja Castilla. Una mujer, figura eminente del Siglo de Oro español, que comienza en 1492 con la toma de Granada, final de la Reconquista llevada a cabo por los Reyes Católicos.

Durante el siglo XVI la España reunificada conoció un tiempo de prosperidad económica y política, prolongado a lo largo de los dos reinos que facilitaron su estabilidad: el de Carlos V (1515-66) y Felipe II (1566-1598), mientras diez papas se sucedían en el trono pontificio. También es un siglo de enorme vitalidad literaria y artística. Citemos a modo de ejemplo al escultor Alonso Berruguete, a los pintores Luis de Morales, Sánchez Coello o El Greco, o a los poetas Lope de Vega, Garcilaso de la Vega o Fray Luis de León. También es un tiempo de grandes conquistas: Cristóbal Colón descubre América y España está presente en Europa, en los Países Bajos, Alemania e Italia. Es un siglo de descubrimientos técnicos como el reloj de mano o de revolución astral como la llevada a cabo por Copérnico. Pero, sobre todo en lo que respecta a estas Jornadas, el Siglo de Oro es un siglo de santidad: Pedro de Alcántara, Francisco de Borja, Juan de la Cruz, Juan de Rivera y Juan de Ávila, que tuvieron una relación directa con Teresa de Jesús, o San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Juan de Dios, Santo Tomás de Villanueva o San Juan Bautista de la Concepción son grandes santos pertenecientes a esta centuria.

Teresa, una mujer del siglo de Oro, es también hija de la noble ciudad de Ávila, cuya divisa es “antes quebrar que doblar”. Ella nos invita a “ir adelante”, superando toda suerte de impedimentos, de meta en meta, hasta alcanzar lo más

íntimo de nuestro ser, allá donde nos descubrimos habitados por la Santísima Trinidad, que nos ha creado a su imagen y semejanza.

Teresa santa

La santidad, en la que nos proponemos adentrar en estas Jornadas a través del arte, proviene de Nuestro Señor Jesucristo, el Santo de Dios, Hijo amado del Padre, quien ungido por el Espíritu Santo y Cabeza del Cuerpo místico, se santificó así mismo, para que, por su medio, sus discípulos fueran santificados por Él. Así los discípulos de Jesucristo son llamados «santos, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad» (cf. 1 Pe 2, 9). La Iglesia se santifica por ser Cuerpo de Cristo y templo del Espíritu santo. Sus miembros son consagrados a la Trinidad. Por el Bautismo reciben la confirmación del Espíritu Santo y participan en el banquete eucarístico. Aquí está el fundamento de nuestra santidad personal y el de la comunidad eclesial. Una comunidad ha de ser santa y sus miembros han de contribuir a su santificación.

Teresa de Jesús ha bebido continuamente de la fuente de la santidad viviendo en honda comunión con Jesucristo. En las Moradas VII elabora un breve tratado sobre la santidad por medio de cuatro símbolos: el castillo, porque la santidad está en el hondón de la persona humana que se vincula a Dios; la metamorfosis, que lleva al hombre viejo a transformarse en hombre nuevo configurado con Cristo, como el gusano se transmuta en mariposa; las nupcias, es decir, el matrimonio esponsal del hombre con Dios; y la perfección del amor, al que lleva al final del camino la comunión entre el alma y Dios: «quienes de verdad aman a Dios -los santos- todo lo humano aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden» (C 40, 3).

En el convento de San José, Teresa de Jesús inició una pequeña comunidad, que fue el comienzo de la reforma del Carmelo descalzo, la gran obra de Teresa de Jesús, toda ella unida al seguimiento de Cristo: «Toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos» (CP 1, 2). Porque la santidad genera siempre un inmenso deseo apostólico.

Teresa misionera

Teresa, en efecto, aportaba a la nueva comunidad un intenso espíritu apostólico y misionero «en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos» (V 15, 5). El sentido de la vida de Teresa y de sus hijas radicaba en su apoyo a los capitanes y a quienes se encontraban en primera línea de evangelización, a las almas necesitadas de salvación en el Nuevo Mundo, y las que necesitaban apoyo, envueltas en los tiempos recios. Por eso Teresa multiplicó sus fundaciones, convirtiéndose en real misionera los últimos veinte años de su vida.

Teresa en el arte: Las Edades del hombre

Pues bien, estas Jornadas en Ávila son una invitación a encontrarnos con Teresa de Jesús, mujer de carne y sangre, escritora de luz y fuego, fundadora generosa, penetrada en el alma por el Espíritu de Jesús. A esta Teresa la encontraremos primorosamente plasmada en diversas formas del arte. La exposición "Teresa maestra de oración", de la Fundación "Las Edades del Hombre", tendrán una presencia muy especial en nuestras Jornadas. El comisario de la Exposición, P. Juan Dobado, el Secretario General, D. Gonzalo Jiménez y el Comisario local y Delegado de Patrimonio en la Diócesis de Ávila, D. Oscar Robledo, nos lo harán gustar.

En efecto, la feliz celebración del V Centenario del nacimiento de La Santa en Ávila ha impulsado a la Fundación Edades del Hombre a organizar esta exposición conmemorativa que podremos conocer muy de cerca, formada por más de 200 obras provenientes de un gran número de conventos carmelitas y otros rincones de la geografía española. Obras de arte de primer orden realizadas por maestros insignes como Zurbarán, Martínez Montañés, Salzillo, Juan de Juni, Alonso Cano, Lucas Jordán, Ribera, Gregorio Fernández, Luis Salvador Carmona o Goya.

En la experiencia humana y espiritual de Teresa como mujer y escritora, como mística y fundadora, en sus escritos y su santidad de vida, en su amor a la humanidad y a la Iglesia, pretendemos adentrarnos en estas Jornadas, a la vez de estudio y de contemplación, por medio de la calidad excepcional del arte, que ha llevado a llamar a Teresa la Santa del barroco. Contemplar "Las Edades" equivale a penetrar en el espíritu de Teresa por la sublimidad del arte que la ha plasmado.

Muchas gracias a todos por haber llegado a Ávila: ponentes, organizadores y participantes en estas Jornadas; deseo que respondan a vuestro interés cultural y espiritual, al que aportaremos nuestro espíritu de convivencia y eclesialidad.

Muchas gracias.

Ávila, 22 de Junio de 2015.

✠ Jesús García Burillo
Obispo de Ávila
Pres. de la Com. Episcopal para el Patrimonio Cultural

ENTREVISTA DE LA AGENCIA SIC, SERVICIO DE INFORMACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA EN ESPAÑA

1. En este año en el que se conmemora el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, ¿qué aspectos destacaría de la Santa? ¿Cómo acercar esta figura a los más jóvenes?

Me gustaría destacar los aspectos de la Santa que nos proponía el Papa Francisco en su carta-mensaje con ocasión de la celebración del V centenario de su nacimiento: "Andar alegres sirviendo"; la verdadera santidad es alegría porque un santo triste es un triste santo. De sentir a Dios en su alma, a Teresa le nacía una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor. En la vida y magisterio de Santa Teresa es preciso destacar también la oración, que ella definió como un "tratar de amistad estando muchas veces a solas con aquel que sabemos nos ama". Cuando los tiempos son recios, son necesarios "amigos fuertes de Dios para sostener a los flacos". También en Santa Teresa se sobresale la vida fraterna, que consiste en andar el camino de la vida cristiana no aisladamente sino juntos. Ella fundó pequeñas comunidades que, a imitación del Colegio apostólico siguieran a Cristo, viviendo sencillamente el Evangelio y sosteniendo a la Iglesia con una vida hecha plegaria: "para eso os juntó Él aquí, hermanas" -les decía a sus monjas-. Y, finalmente, la Santa respondió a los tiempos recios que le tocó vivir siendo fundadora y maestra por los caminos de España; ella vivió las dificultades de su tiempo sin caer en el llanto amargo, al contrario, viviéndolas en la fe como una oportunidad para dar un paso adelante en su camino. Ella siempre fue adelante en el camino que el Señor le trazó.

2. Este año Ávila está de enhorabuena por la celebración del centenario, y tiene un amplio programa de actividades en torno a la figura de la Santa, ¿se están viendo frutos pastorales? ¿Qué destacaría dentro de este programa?

Tratando de concretar en la práctica el espíritu de Santa Teresa, hemos propuesto a toda la diócesis de Ávila una misión que lleve a todos la oportunidad de renovar su espíritu de conformidad con la espiritualidad de Santa Teresa y las demandas del Papa Francisco, es decir, buscando el dinamismo de una "Iglesia en salida". Lo hemos concretado en una frase de la Santa, a punto de morir y que revelan tanto su deseo de estar con Dios como el de cambiar la historia: "Ya es tiempo de caminar". Los Papas nos insisten en tomar conciencia de que vivimos en una sociedad secularizada y que nuestras estructuras pastorales corren peligro de no ser efectivas en la transmisión del Evangelio. Aunque numerosas personas se bautizan y mantienen una relación con la Iglesia, muchas viven como si Dios no existiera. Con esta misión diocesana quisiéramos responder al "sueño" del Papa: una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos de vida, el lenguaje, la estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización. Lo intentamos con los sacerdotes y con equipos misioneros de laicos recorriendo los arciprestazgos, dirigiéndonos a espacios especialmente alejados: jóvenes, familias, pobres, mundo rural y enfermos. Cuando termine este año, V centenario, trataremos de continuar con un proyecto pastoral de renovación que consolide el programa que estamos llevando.

3. Se celebra del próximo 5 al 9 de agosto el Encuentro Europeo de Jóvenes en Ávila, ¿qué es lo que los jóvenes van a poder encontrar en este encuentro? ¿Cómo les animaría desde aquí a que acudan a este encuentro?

También se ha acordado el Papa de dirigirse expresamente a los jóvenes en su mensaje: ¿Qué consejos das tú, Teresa, hoy a los jóvenes? -pregunta-. Ella, mujer inquieta, vivió su juventud con la alegría propia de esta etapa de la vida. Nunca perdió el espíritu jovial. Ella tenía una "santa osadía" que le empujaba siempre a seguir adelante, sin ahorrar sacrificios ni pensar en sí misma con tal de amar al prójimo. Exhorta vivamente a los jóvenes que, siguiendo el ejemplo de la Santa, a las nuevas generaciones no se les arrugue "el ánima y el ánimo", que tengan valor para huir de la mediocridad y la tibieza y albergar en su alma grandes deseos, nobles aspiraciones; que si no tienen miras altas serán como "sapos" que caminan rastreramente, dando importancia a minucias en lugar de darla a las cosas importantes de verdad.

4. Muchos jóvenes en este tipo de encuentros, gracias a la cercanía que sienten con El Señor, encuentran su vocación. ¿Qué les diría a los jóvenes que tienen dudas con su vocación y no encuentran su camino?

Como dijo san Juan Pablo II -creo que en Cuatro vientos-, que si el Señor llama a tu corazón, seas generoso y le abras la puerta de par en par. Que la cultura dominante, el ambiente de los amigos, el fenómeno del botellón, la desesperanza por un futuro incierto no te domine. Que los adolescentes, jóvenes o adultos busquen grupos auténticos en el seguimiento del Señor, que existen. Que sean francos y busquen en el sacerdote o en la persona amiga que les ponga en contacto con el formador del seminario, con el que puedan hacer un seguimiento vocacional. Si en algún momento sienten la llamada de Dios, o la descubre el sacerdote, el catequista, o los padres, hay que atenderla inmediatamente y buscar las personas que le puedan acompañar eficazmente. En ningún lugar encontrarán la dicha que se vive en el seguimiento del Señor. Por otra parte, ahora no es infrecuente encontrar esta misma llamada en adultos con carreras terminadas, que descubren en el encuentro con el Señor y con la comunidad cristiana un horizonte nuevo de vida que les lleva a seguir el camino de la consagración o del sacerdocio.

5. Fue uno de los primeros obispos que celebró la Santa Misa junto al Papa Francisco en la Capilla de Santa Marta. ¿El Papa es un comunicador nato? ¿Cómo definiría usted el llamado "efecto Francisco"?

Efectivamente, el Papa es un comunicador nato. Expresa el contenido de sus mensajes con una claridad de lenguaje que todo el mundo puede entender. En sus alocuciones y en sus escritos. Va directo y con claridad al asunto que desea transmitir. Y lo hace con imaginación y con belleza de estilo que facilita la comunicación. Por otra parte, sus palabras van acompañadas siempre de espíritu

de sencillez, espontaneidad y autenticidad, que le revelan próximo, amigo del que escucha, alguien que te quiere bien y que busca tu bien. Además, a las palabras une los gestos que le dan credibilidad y que nos llaman la atención, precisamente por su sencillez y naturalidad. Por ejemplo dedica una atención especial a los pobres, a los enfermos, a las "periferias"; les dedica tiempo, les visita, come con ellos, vive acompañado, lleva su cartera en la mano cuando sube a los aviones, se enoja con el hambre o las injusticias. A veces sus expresiones sencillas llaman tanto la atención que sus colaboradores se ven obligadas a interpretarlas. Todo esto se ve, entra por los ojos, no necesita explicación. Es como el símbolo, que expresa su significado por la fuerza del significante.

6. Hace unos años fue uno de los obispos que animó a la comunidad religiosa a donar la paga extra a Cáritas y así aportar ayuda a los más necesitados. ¿Sabe qué respuesta tuvo esta iniciativa en su diócesis?

Sí, lo hice en una ocasión y lo he repetido otras veces. Decía: "la paga extraordinaria o una parte de ella". La primera vez fue bien acogida y tuve pruebas de la respuesta. Después alguno me comentó que recordara el consejo de Jesús cuando dice "que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha". Se trata del contraste entre la fuerza del gesto y la discreción en su realización. Pero es evidente que la transmisión del evangelio necesita del testimonio público que avale el mensaje que transmitimos. El Señor une siempre el gesto a la palabra. Si no van unidos, el mensaje pierde fuerza. La encíclica del Papa, convocando a la humanidad para disfrutar de la creación y la naturaleza, salvándola de los riesgos que corre por el abuso de las sociedades más poderosas, me parece un ejemplo a seguir.

Ávila, 26 de Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

CARTA A LA COMUNIDAD PARROQUIAL DE SANTA CRUZ DE PETRER (ALICANTE) CON MOTIVO DE SU 50 ANIVERSARIO

Queridos amigos:

La celebración de esta fiesta tan señalada para la comunidad parroquial de la Santa Cruz de Petrer es para todos un motivo de alegría y de acción de gracias al Señor por estos 50 años de vida parroquial. Agradezco a todos que me hayáis permitido unirme a vosotros, por medio de la invitación de D. Vedasto, haciéndome presente con estas líneas.

En nuestras vidas siempre hay momentos especialmente significativos en los que las circunstancias nos invitan a hacer balance de lo vivido, comprobar las metas alcanzadas, el desarrollo de nuestros proyectos vitales, las expectativas que se nos abren, las actitudes que debemos conservar y aquellas otras que, quizá, deberíamos cambiar…; en definitiva, hacemos un repaso a cuanto somos y a lo que aspiramos a ser. También en el ámbito eclesial, como es el caso, la celebración del 50 aniversario puede ser un buen momento para que vosotros, fieles que vivís vuestra fe en esa comunidad parroquial, reflexionéis a la luz de Jesucristo, de manera comunitaria e individual, sobre el paso de estos 50 años: hacer memoria agradecida porque el Señor nos ha conservado juntos y ha derramado sobre nosotros sus abundantísimos dones.

Recuerdo con mucho cariño las veces que os visité como obispo auxiliar de la querida diócesis de Orihuela-Alicante. Sois una comunidad viva, que a lo largo de todos estos años habéis querido perseverar juntos en el seguimiento de Jesucristo; sois en medio de la realidad que os ha tocado vivir testigos del Evangelio. Es justamente este deseo el único que interpelaba a Pablo en su labor: «[…] lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del evangelio, que es la gracia de Dios.» (Hch 20, 24) Seguid siendo luz para muchos hermanos nuestros que andan a tientas por la vida en busca de respuestas; abrid vuestras puertas de par en par, abrid vuestros corazones, continuad con vuestra labor siendo, como lo sois, comunidad acogedora, que a todos acepta en su seno, como Iglesia madre.

El papa Francisco está reclamando que nuestras comunidades cristinas sean alegres y valientes. Vivimos momentos apasionantes, y en ocasiones muy difíciles, que reclaman de todos los creyentes actitudes audaces y comprometidas para dar a conocer el rostro misericordioso de Jesucristo. Nuestra fortaleza, nuestra alegría y valentía están aseguradas si vivimos muy cerca de Cristo, si el Señor está presente en medio de nosotros, especialmente en la santísima Eucaristía, Sacramento de Caridad, en nuestra vida personal y parroquial, si es nuestro referente vital, ese Cristo que encarnándose se ha hecho historia, también en el camino recorrido a lo largo de estos 50 años, y del que no os ha de faltar su fuerza y consuelo.

Santa Teresa de Jesús, de la que estamos celebrando el V Centenario de su nacimiento, nos invita a mantenernos muy unidos a Cristo porque «[…] en estos tiempos son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos» (V 15, 5); además, ella nos ofrece cuatro pilares sobre los que sustentar nuestras comunidades y nuestra vida de fe: la centralidad de Jesucristo, la vida fraterna, el amor a la pobreza y el afán evangelizador. A ella os encomiendo y pido su intercesión por vosotros.

A lo largo de estos 50 años son muchas las personas que han formado parte de vuestra vida y de vuestra historia: sacerdotes, catequistas, miembros de los distintos movimientos parroquiales, colaboradores, ayudantes… Algunos ya no están entre nosotros, mi recuerdo para ellos y mi oración por su eterno descanso;

con su labor contribuyeron a la construcción física y espiritual de la parroquia de la Santa Cruz y su ejemplo os ha de animar a continuar la labor por donde ellos la dejaron.

Que la Virgen del Remedio, patrona de Petrer, os bendiga y acompañe en vuestro camino.

Ávila, Junio de 2015.

✠ **Jesús García Burillo**
Obispo de Ávila

Resumen de actividades

ABRIL 2015

Día 1: Misa Crismal.

Día 2: Oficio de Lecturas y laudes. Celebración de la Cena del Señor.

Día 3: Oficio de Lecturas y laudes. Celebración de la Pasión y Muerte del Señor.

Día 4: Oficio de Lecturas y laudes. Vigilia Pascual.

Día 5: Solemne Eucaristía de la Resurrección del Señor.

Día 8: Audiencias.

Día 9: Eucaristía en la S.A.I. Catedral. Encuentro de confederación de Cabildos. Audiencias. Saludo a un grupo de peregrinos de Alicante, en La Santa.

Día 11: Saludo a un grupo de peregrinos de Orihuela, en la Encarnación. Eucaristía con la Asociación "Teresas de Ávila", en la S.A.I. Catedral.

Día 12: Eucaristía, con motivo del 500 aniversario de la Primera Misa en el convento de la Encarnación.

Día 14: Reunión con los sacerdotes del Arciprestazgo de Fontiveros. Encuentro con sacerdotes y seminaristas de la Archidiócesis de Rennes, en el Seminario.

Día 15: Presentación del Congreso interuniversitario.

Día 16: Presentación del Centro de Orientación Familiar de la Diócesis. Eucaristía en S. Pedro Ap., con motivo de la Campaña Manos Unidas y Cáritas.

Día 17: Audiencias. Consejo Episcopal. Eucaristía, Jubileo de la Pastoral de la Salud, en la S.A.I. Catedral. Presentación del libro "Mensajes desde el amor al hombre que sufre II", en el Palacio de los Velada. Programa "La Linterna de la Iglesia", en directo con José Luís Restán, Cadena COPE.

Día 18: Eucaristía en la Encarnación, presidida por el Card. Turkson, Presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz. Eucaristía, Jubileo del Movimiento Familiar Cristiano, en la S.A.I. Catedral. Participación en el Encuentro Diocesano de Jóvenes, Plaza de Santa Teresa.

Días 20 al 23: Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 24: Jubileo de los Obispos, en Ávila.

Día 25: Saludo a Profesores de Madrid. Profesión temporal de Hna. Dolores, en el Convento de la Encarnación. Confirmaciones en Sotillo de la Adrada.

Día 26: Laudes con CONFER de Castilla y León, en las Carmelitas Misioneras. Eucaristía, XI Congreso nacional de Cofradías de Jesús de Medinaceli, Cautivo y Resucitado, en los PP. Franciscanos.

Día 27: III Cumbre Internacional Erensya, en el Palacio Superunda.

Día 28: Audiencias.

Día 29: Reunión con el Rector del Seminario, Vicario de Pastoral y Diáconos, en el Obispado. Funeral de D. Pedro Silvestre Díaz Hernández, en Rasueros.

Día 30: Consejo Episcopal.

MAYO 2015

Día 1: Acto Eucarístico, clausura del I Congreso Internacional Beato Manuel González, de la Familia Eucarística Reparadora, en la Catedral.

Día 2: Eucaristía en la Catedral y procesión, Fiesta de San Segundo, Patrono de la Diócesis y de la Ciudad. Comida con el Cabildo catedralicio.

Día 3: Eucaristía del Movimiento Comunión y Liberación, en la S.A.I. Catedral. Responso, en Arenas de San Pedro. Celebración de Vísperas y eucaristía, con motivo del Capítulo de la Orden Carmelitas Descalzos, en La Santa.

Día 5: Audiencias. Visita a las Carmelitas Descalzas de Piedrahíta. Saludo a los participantes de las Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Hermandades, Cofradías y Piedad Popular, en La Santa.

Día 6: Audiencias.

Día 7: Reunión con el Arciprestazgo de Barco de Ávila, en Navarredonda.

Día 8: Audiencias. Consejo Episcopal. Vísperas y Eucaristía con la Asociación de Propagandistas, en la Capilla de San Segundo.

Día 9: Eucaristía, fiesta de Ntra. Sra. de los Desamparados, en la Residencia Teresa Jornet. Saludo y bendición a los peregrinos de Navalosa y otros pueblos, en la Encarnación. Confirmaciones en Navaluenga.

Día 10: Eucaristía con los participantes en el Congreso Hispanoamericano de Cáritas, en la Catedral.

Día 11: Eucaristía en la Fiesta de san Juan de Ávila y Clausura de la Formación Permanente del Clero, en la Casa de Ejercicios. Homenaje a los sacerdotes en sus aniversarios. Visita a "Las Edades del Hombre".

Día 12: Audiencias. Eucaristía con los peregrinos de la Parroquia del Salvador y San Nicolás de Madrid, en la Capilla del Sagrado Corazón (Catedral).

Día 13: Audiencias. Conferencia: "La Iglesia necesitada", en el Obispado.

Día 14: Eucaristía con un grupo de niños de St. Michael`s School (Madrid). Visita a las MM. Agustinas de Daroca.

Día 15: Eucaristía en honor a San Isidro, en Alfamén.

Día 16: Confirmaciones en la parroquia de Poyales del Hoyo. Confirmaciones en la parroquia de Candeleda.

Día 17: Eucaristía en las MM. Cistercienses.

Día 18: Eucaristía en la S.A.I. Catedral. Audiencias.

Día 19: Toma de Posesión del Teniente Coronel Ilmo. Sr. D. Carlos Alonso Rodríguez, como Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de Ávila. Audiencias.

Día 20: Audiencias.

Día 21: Reunión con los sacerdotes de los 5 primeros años, en el Seminario. Audiencias.

Día 22: Consejo Episcopal. Acto de la Acción Católica de Ávila: "Testimonios Con-Cierto Sentido", en el CITES.

Día 23: Eucaristía y bendición de la Casa del santero, en La Vega (Piedrahíta). Actos y eucaristía con motivo del "Día del Apostolado seglar".

Día 24: Confirmaciones en la S.A.I. Catedral. Rito de admisión y ministerios laicales de José Antonio Rupérez, en Navaluenga.

Día 25: Audiencias.

Día 26: Audiencias.

Día 29: Consejo Episcopal.

Día 30: Encuentro de la Pastoral penitenciaria. Confirmaciones de la parroquia Santo Tomás, en la S.A.I. Catedral.

Día 31: Fiesta de Padres en el Teologado de Ávila.

JUNIO 2015

Día 1: Bendición a los peregrinos del Colegio Santa Teresa de Martiherrero, en La Santa. Audiencias.

Día 2: Audiencias.

Día 3: Asamblea de FEIDIS, en Madrid.

Día 4: Audiencias. Eucaristía con Caritas diocesana.

Día 5: Consejo Episcopal. Confirmaciones de las parroquias Sagrada Familia, San Pedro Bautista y Santiago Apóstol, en la S.A.I. Catedral.

Día 6: Eucaristía con familias del Colegio Asunción de Ntra. Sra., en el Colegio. Audiencias. Confirmaciones de la parroquia San José Obrero, en la Catedral.

Día 7: Eucaristía y procesión, solemnidad de Corpus Christi.

Día 8: Audiencias.

Día 9: Laudes con los participantes del encuentro regional de sacerdotes jóvenes, en La Santa. Saludo a los Delegados Nacionales de Misiones en San José. Saludo a los Peregrinos de la diócesis de Albacete, en la Encarnación.

Día 10: Audiencias.

Día 11: Consejo Episcopal. Eucaristía y bendición de la casa parroquial, en Diego Álvaro.

Día 12: Confirmaciones en la Parroquia San Juan Bautista, de Las Navas del Marqués.

Día 13: Constitución de la nueva Corporación del Ayuntamiento, en el Auditorio San Francisco. Bautizo. Confirmaciones en la Parroquia San Juan Bautista, de Mombeltrán.

Día 14: Eucaristía con los Peregrinos de la diócesis de Alicante, en la I.E. San Ignacio. Eucaristía con los Miembros de la Casa Social Católica, en S. Pedro Apóstol. Ordenación sacerdotal de Hervé Plaza García y Antonio Jiménez, en la S.A.I. Catedral.

Día 15: Formación de los profesores de la UCAV. Encuentro con los PP. Franciscanos de Arenas de San Pedro. Eucaristía, Clausura de la Jornada Teresiano-Alicantina, en Arenas de San Pedro.

Día 16: Patronato de "Las Edades del Hombre", en Valladolid.

Día 17: Eucaristía con motivo del 50º aniversario del Colegio Diocesano de Educación Especial "Santa Teresa", en la S.A.I. Catedral del Salvador. Acto institucional en el Colegio (Martiherrero). Visita. Presentación de "El Libro de los Santos y Beatos Mártires del siglo XX", en el Obispado.

Día 18: Final de curso de la Curia diocesana. Oración en el convento de los MM. Carmelitas Descalzas. Visita a la exposición "Las Edades del Hombre".

Día 19: Eucaristía en las HH. Adoratrices. Consejo Episcopal. Saludo a los participantes del Encuentro de Familias de Pronisa. Saludo a los miembros de la Pastoral de la Salud, en Miravalle.

Día 20: Saludo a sacerdotes peregrinos de Almería y de Santa Fe de Granada. Eucaristía con los graduados de la UCAV, en la Encarnación. Encuentro diocesano de Familias, en el Soto. Eucaristía jubilar de la Familias, en la Catedral.

Día 21: Confirmaciones en la Parroquia de S. Pedro Apóstol, de Mingorría. Audiencias.

Día 22: Patronato de la UCAV. Apertura de las XXXV Jornadas de Patrimonio Cultural de la Iglesia, en el Seminario diocesano. Visita al Monasterio de la Encarnación. Vísperas y eucaristía.

Día 23: Laudes y diversas ponencias, en el Seminario. Visita a "Las Edades del Hombre". Vísperas y eucaristía en el convento de la Santa. Visita a la Catedral de Ávila.

Día 24: Laudes y diversas ponencias, en el Seminario. Lectura del manifiesto de Cáritas: "Con la salud no se regatea", en 88 Torreones. Visita a Las Edades del Hombre Alba de Tormes y al Museo del Convento de las Carmelitas. Vísperas y eucaristía en el Convento de las Carmelitas.

Día 25: Laudes y eucaristía. Diversas ponencias, en el Seminario. Comisión permanente de la CEE, en Madrid.

Día 26: Comisión Permanente de la CEE.

Día 27: Saludo a los peregrinos de la Asociación Ciegos Españoles Católicos Organizados, en la Encarnación. Confirmaciones en Santa María del Tietar y en el Barraco.

Día 28: Eucaristía con motivo del 1º Centenario del Colegio Divina Pastora de Arenas de San Pedro. Audiencias.

Día 29: Reunión de Arciprestes, en la Casa de Ejercicios. Audiencias.

Día 30: Audiencias.



CANCILLERÍA

Decretos y estatutos

ESTATUTOS DE LA COFRADÍA SAN VICTORINO MÁRTIR DE LA PARROQUIA SANTO DOMINGO DE SILOS DE ARÉVALO

Preámbulo

La devoción a San Victorino Mártir surge en Arévalo con la llegada de sus reliquias a la ciudad de la mano de los Jesuitas, el 14 de octubre del año 1608. Poco antes, los Jesuitas habían fundado un colegio en la ciudad. El 10 de septiembre de 1610, San Victorino es proclamado patrón de la ciudad por el Obispo de Ávila, Lorenzo Otaduy Avendaño. Desde entonces, su fiesta se ha celebrado el día 7 de julio y las reliquias fueron veneradas en la iglesia de San Nicolás, hasta que, a principios del siglo XX, son trasladadas a la iglesia de Santo Domingo de Silos, donde actualmente se veneran. En el año 1952 son depositadas en una arqueta nueva, que se encuentra en el retablo mayor de la iglesia de Santo Domingo.

Durante muchos años la fiesta del Patrón quedaba reducida a la celebración de la Eucaristía. Con la celebración del cuatrocientos aniversario de la proclamación como patrono de la ciudad ha surgido un grupo de fieles que pretende dignificar la fiesta, en honor del Santo Patrón, por lo que han decidido constituir la Cofradía de San Victorino Mártir.

CAPÍTULO I
NATURALEZA Y DOMICILIO DE LA COFRADÍA

Artículo1. La Cofradía de San Victorino Mártir es una asociación pública de fieles católicos constituida en la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos en la ciudad de Arévalo, diócesis de Ávila, al amparo de lo establecido en el Código de Derecho Canónico. Por su naturaleza canónica está bajo la autoridad del Obispo diocesano y se regirá por sus propios Estatutos, la legislación diocesana y por las disposiciones del Derecho Canónico vigente que le sean aplicables.

Artículo 2. Su domicilio social estará en la en la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos, Plaza del Arrabal, 11, Arévalo (Ávila). La Asamblea general podrá determinar el cambio de domicilio dentro del territorio de la diócesis, que

deberá ser autorizado por el Obispo diocesano.

CAPÍTULO II
FINALIDADES DE LA COFRADÍA

Artículo 3. *Son fines de la Cofradía*:

§ 1. Fomentar la devoción y culto al Santo Patrón San Victorino Mártir, en la imagen que viene siendo venerada en la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos, fomentando el amor a Dios y al prójimo.

§ 2. Estimular la participación de los cofrades y devotos en la vida litúrgica de la Iglesia y promover la celebración de actos religiosos, para la mejor formación humana y cristiana de todos sus cofrades.

§ 3. Fomentar entre los cofrades la divulgación de la vida y obras del Santo para su conocimiento e incremento de la devoción e imitación.

§ 4. Proponer a los cofrades itinerarios concretos de formación en coordinación con la Delegación diocesana de Cofradías y promover actos culturales y religiosos, para la mejor formación humana y cristiana de todos sus cofrades.

§ 5. Promover y desarrollar, en coordinación con otras instituciones eclesiales, iniciativas comunes de compromiso apostólico y de caridad mediante obras de asistencia a los pobres.

CAPÍTULO III
ACTIVIDADES DE LA COFRADÍA

Artículo 4. *Son actos de culto de la Cofradía*:

§ 1. Celebrar el día 7 de julio, fiesta de nuestro Patrono, una Santa Misa y a continuación salir en procesión con la Imagen del Santo, con permiso de las autoridades Eclesiásticas.

§ 2. Desarrollar cuantas actividades y funciones le sean asignadas por el Ordinario del lugar y el párroco.

CAPÍTULO IV
DE LOS MIEMBROS DE LA COFRADÍA

Artículo 5. *Altas.* Pueden pertenecer a esta Cofradía aquellos católicos que demuestren su interés por el espíritu de la Cofradía, acaten estos Estatutos, las disposiciones y condiciones exigidas por el derecho común de la Iglesia, y el Reglamento de Régimen Interno.

§ 1.Para entrar a formar parte de la Cofradía se deberá solicitar por escrito a la Junta Directiva, la cual deberá pronunciarse sobre la aceptación del nuevo

miembro. En el supuesto de no ser aceptado en primera instancia por la Junta Directiva, puede recurrir a la Asamblea general mediante el aval de cuatro Hermanos con derecho a voto, y en la primera Asamblea general ordinaria, ésta se pronunciará sobre su aceptación.

§ 2.Todos los años, en los días en que la Cofradía celebre los cultos a San Victorino Mártir, se recibirán a los nuevos hermanos. En este acto, los que hayan sido admitidos como hermanos harán profesión de fe y prestarán juramento de cumplir estas Estatutos, según la fórmula prevista en las mismas.

§ 3.Todos los hermanos que hayan sido admitidos antes de cumplir los dieciocho años, podrán, tras cumplir esta edad, renovar el juramento a que se refiere el párrafo anterior, en el transcurso de las mismas solemnidades. Para ello, han de haber completado su Iniciación Cristiana tras la recepción de los sacramentos de la misma (Bautismo, Eucaristía y Confirmación)

Artículo 6*. Cofrades.* Dentro de la Cofradía existen estos cofrades:

§ 1. Fundadores, los que participan en el acto de constitución de la Cofradía.

§ 2. Numerarios, los que ingresen después de la constitución de la Cofradía.

§ 3. Honorarios, aquellas personas físicas que por su prestigio o por haber contribuido de modo relevante a la dignificación y desarrollo de la Cofradía, se hagan acreedores de tal distinción. El nombramiento de los socios de honor corresponderá a la Asamblea general. En las Asambleas tendrán derecho a voz pero no a voto, ni activo ni pasivo, y tendrán que tener completada su Iniciación Cristiana tras la recepción de los sacramentos a que se refiere el **Artículo 5.** § 3.

§ 4. Menores, los comprendidos entre las edades de 0 a 18 años. En las Asambleas tendrán derecho a voz pero no a voto, ni activo ni pasivo. Para su entrada en la Cofradía deberán solicitar por escrito su adhesión a la misma, y debiendo constar en el mismo el consentimiento expreso del padre, madre o tutor. Al cumplir la mayoría de edad pasarán a ser cofrades Numerarios, siempre que cumplan con lo dispuesto en el **artículo 5** § 3.

Artículo 7. *Derechos y Obligaciones.* Salvo las excepciones indicadas en el artículo anterior, todos los cofrades tienen los mismos derechos y obligaciones. Corresponde a los miembros los siguientes derechos y obligaciones:

§ 1. *Derechos*:

1.1 Participar en las Asambleas generales y en las actividades de la Cofradía.

1.2 Una vez cumplidos los dieciocho años y haber completado la Iniciación cristiana, tener voto activo y pasivo para los cargos directivos y las deliberaciones de la Asamblea general. Antes tendrán voz pero no voto.

1.3 Todos los cofrades podrán presentar a la Junta directiva por escrito, todas las peticiones o proposiciones que crean oportunas para la mejor consecución de las aspiraciones de la Cofradía.

1.4 Conocer y cumplir los presentes Estatutos, para lo cual, todos y cada uno de los cofrades dispondrá de una copia de los mismos, que deben leer, conocer y cuidar de su cumplimiento.

§ 2. *Obligaciones*:

2.1 Aceptar las disposiciones de los estatutos y las decisiones válidas de las Asambleas generales y de la Junta directiva.

2.2 Asistir a los actos litúrgicos y demás actos organizados por la Cofradía.

2.3. Aceptar y desempeñar con diligencia y fidelidad los cargos y servicios para los que sean elegidos por la Cofradía por los cauces reglamentarios, si no están legítimamente impedidos para hacerlo.

2.4 Contribuir con la cuota establecida por la Asamblea general, como fecha máxima el 31 de marzo de cada año.

Artículo 8. *Bajas.* Un miembro de la Cofradía puede causar baja en ella, a petición propia, presentada al presidente por escrito. Por dimisión impuesta por la Junta directiva y ratificada por la Asamblea general, después de ser previamente amonestado y oído, por incumplimiento reiterado de los deberes libremente asumidos en la Cofradía, por impago de la cuota anual. Y también a tenor de las causas establecidas en el derecho canónico vigente, como son: abandono público de la fe católica, ruptura de la comunión con la Iglesia y excomunión impuesta o declarada (c. 316).

En última instancia, podrá acudir al Ordinario en caso de no considerar fundada la razón de su baja en la Cofradía.

No obstante podrán causar alta de nuevo los cofrades que fueron dados de baja por impago, siempre que soliciten de nuevo su ingreso y abonen la cuota que dejaron pendiente.

CAPÍTULO V
DEL GOBIERNO DE LA COFRADÍA

Artículo 9. *De la Asamblea general.* Es el órgano supremo de la Cofradía. Está integrada por todos sus miembros.

Artículo 10. *Competencias.* La Asamblea general, presidida por el Presidente de la Cofradía tiene especialmente las siguientes competencias:

§ 1. Elegir al Presidente y los miembros de la Junta directiva. Éste no podrá tomar posesión de su cargo hasta que no haya sido confirmado por el Obispo diocesano.

§ 2. Aprobar sus cuentas y el presupuesto ordinario y extraordinario.

§ 3. Tomar decisiones que afecten al mejor cumplimiento de los fines de la

Cofradía.

§ 4. Marcar y revisar la cuota que han de satisfacer los cofrades.

§ 5. Decidir sobre la admisión de nuevos miembros que no fueron admitidos en primera instancia por la Junta directiva y la baja de los miembros a tenor del artículo 8 de los presentes Estatutos.

§ 6. Estudiar y proponer las modificaciones de los Estatutos a propuesta de la Junta directiva o de la mitad de los asociados para, si procede, su aprobación por el Obispo diocesano.

§ 7. Nombrar los cargos o comisiones que se requieran para el mejor cumplimiento de los fines de la asociación.

Articulo 11. *Convocatoria.* La Asamblea general ordinaria se celebrará anualmente y será convocada por el Presidente, con al menos 15 días de antelación, mediante convocatoria que el Secretario dirigirá a su propio domicilio a todos los cofrades que tienen derecho a participar en la Asamblea. En la convocatoria constará el día, hora, lugar de reunión y el orden del día de la misma.

Artículo 12. La *Asamblea general extraordinaria* se convocará cuantas veces lo juzgue necesario la Junta directiva; o a petición de, al menos, un tercio de los asociados (con voz y voto) señalando el orden del día de la misma.

Artículo 13. *La Junta directiva* es el órgano ejecutivo de la Cofradía y está integrada por: Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero, cinco Vocales y el Consiliario. Los miembros que la formen (excepto el Consiliario), deberán ser Cofrades *Fundadores o Numerarios.* Son elegidos por un periodo de cuatro años, renovándose por mitades, pudiendo ser elegidos un máximo de dos veces consecutivas. Para realizar las elecciones se tendrán en cuenta las normas del derecho común (c. 119).

Artículo 14*. Las competencias de la Junta directiva* son especialmente las siguientes:

§ 1. Ejecutar los acuerdos validos de las Asambleas generales, que no estén encargados a una comisión especial o persona.

§ 2. Admitir a los nuevos miembros de la Cofradía y decidir la baja de los miembros a tenor del artículo 8.

§ 3. Estudiar el presupuesto anual para presentarlo a la aprobación de la Asamblea general.

§ 4. Rendir cuentas anuales de la administración de los bienes de la Cofradía a la Asamblea general y a la Autoridad eclesiástica competente por medio del tesorero.

§ 5. Preparar el orden del día de las Asamblea generales.

Artículo 15. *Reuniones.* La Junta directiva se reunirá siempre antes de la celebración de la Asamblea general para preparar esta y cuantas veces sea convocada por el Presidente o lo pida un tercio de los miembros de la Junta directiva.

Artículo 16. *Del Presidente.* El Presidente ostentará la representación legal de la Cofradía y le corresponden las siguientes funciones:

§ 1. Presidir y dirigir las Asambleas generales y reuniones de la Junta directiva.

§ 2. Ordenar la convocatoria, por medio del Secretario, y señalar el orden del día de la Asamblea general y la Junta directiva.

§ 3. Velar por el fiel cumplimiento de los Estatutos y del Reglamento de régimen interno.

§ 4. Dirigir las votaciones y levantar las sesiones

§ 5. Comunicar al Sr. Obispo los miembros elegidos para la Junta directiva, así como el estado anual de cuentas, el cambio de domicilio social, las modificaciones del Estatuto y la extinción de la Cofradía a los efectos pertinentes.

§ 6. Debe cuidar de que su Cofradía colabore con las otras asociaciones de fieles y de que presten de buen grado ayuda a las distintas obras cristianas, sobre todo de la parroquia y la diócesis (c.328).

§ 7. Debe cuidar de que los miembros de la Cofradía se formen debidamente para el ejercicio del apostolado propio de los laicos (c.329).

Artículo 17. *Del Vicepresidente.* Suplirá al Presidente en sus ausencias y cuando este se halle imposibilitado para cumplir su cometido. En el desarrollo de su misión supletoria, gozará de idénticas prerrogativas, derechos y obligaciones que el Presidente.

Artículo 18. *Del Secretario.* El Secretario de la Cofradía, que lo será también de la Junta directiva, tiene las siguientes funciones:

§ 1. Comunicar, por orden del Presidente, las convocatorias de las Asambleas generales y de las Juntas directivas.

§ 2. Levantar acta en el libro correspondiente de las reuniones de los órganos de gobierno de la asociación, con los temas tratados y acuerdos tomados

§ 3. Velar por los libros y documentos de la Cofradía

§ 4. Registrar las altas y bajas de los miembros de la asociación.

Artículo 19. *Del Administrador o Tesorero.* El Tesorero tiene encomendadas las funciones siguientes:

§ 1. Llevar al día las cuentas de la Cofradía en el libro correspondiente, con justificación de ingresos y gastos.

§ 2. Recabar de los miembros de la Cofradía las cuotas fijadas por la Asamblea general.

§ 3. Preparar el estado de cuentas del ejercicio económico y el presupuesto ordinario y extraordinario anules de la Cofradía.

§ 4. Administrar los bienes de la Cofradía de acuerdo con lo decidido por la Asamblea general y lo establecido en el derecho común.

Artículo 20. *De los Vocales.* Realizaran las tareas que les sean demandadas o encomendadas por el Presidente.

Artículo 21. *Del Consiliario eclesiástico.* El consiliario será aquel a quien nombre el Obispo diocesano. De ordinario será el párroco de Arévalo, siempre que el Obispo no disponga otra cosa. Asistirá a las Asambleas generales y a las reuniones de la Junta directiva, con voz pero sin voto.

Las funciones del Consiliario, que representa a la autoridad eclesiástica son, fundamentalmente, la animación espiritual de los cofrades, contribuir a que la Cofradía mantenga siempre su naturaleza y finalidades eclesiales y fomentar la participación de los miembros de la misma en los planes apostólicos, parroquiales y diocesanos, de acuerdo con los objetivos de la asociación. Así como también vetar aquellas disposiciones contrarias a la moral, dogma, o normas disciplinares de la Iglesia. Podrá proponer, para cada ejercicio y de acuerdo con la Junta directiva, la realización de aquellas actividades formativas que estime oportunas.

CAPÍTULO VI
REUNIONES Y ACUERDOS DE LA COFRADÍA

Artículo 22. *Convocatoria.* Para constituirse como Asamblea general ordinaria o extraordinaria y como Junta directiva, se necesita mayoría absoluta en la primera convocatoria. Y los presentes en segunda convocatoria.

Artículo 23. *Acuerdos*. Para que los acuerdos sean válidos se necesitará mayoría absoluta en las dos primeras votaciones y relativa en la tercera. Para cualquier duda se atenderá a la legislación general de la Iglesia, especialmente lo que está establecido en el canon 119 del Código de derecho canónico.

CAPÍTULO VII
FACULTADES DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

Artículo 24. Corresponden al Obispo diocesano las siguientes facultades:

§ 1. El derecho de visita y el de inspección de todas las actividades de la hermanad.

§ 2. La confirmación del Presidente.

§ 3. La designación del Consiliario de la asociación.

§ 4. La aprobación definitiva de las cuentas anuales de la asociación así como la facultad de exigir en cualquier momento la rendición detallada de las cuentas.

§ 5. La aprobación de las modificaciones de los Estatutos y urgir su renovación para adecuarlo mejor al derecho o vida de la Iglesia.

§ 6. La disolución de la asociación de acuerdo con el derecho.

§ 7. Las otras facultades que el derecho canónico vigente le atribuya.

CAPÍTULO VIII
ADMINISTRACIÓN DE LOS BIENES

Artículo 25.

§ 1. La asociación, por ser una asociación pública de fieles, goza de personalidad jurídica propia y, por tanto, podrá adquirir, retener, administrar y enajenar bienes temporales, así como recibir herencias y legados. En todos estos actos de administración deberá ajustarse a lo establecido en el Derecho Canónico (cc. 1254-1310). Los bienes sólo podrán destinarse al cumplimiento de sus fines.

§ 2. La Cofradía es una institución eclesiástica sin ánimo de lucro, equiparada civilmente a las fundaciones de interés general. Los medios económicos con los que cuenta para la consecución de sus fines son las cuotas de sus miembros y los donativos recibidos por actividades propias de la Cofradía.

§ 3. La Asamblea general será la encargada de aprobar aquellos actos administrativos extraordinarios que, según la normativa diocesana, lo requieran (como obras en sus bienes, restauraciones, etc.). Una vez aprobados, se pedirá la autorización del organismo correspondiente del Obispado para poder ser ejecutadas.

§ 4. La Cofradía presentará anualmente el balance de sus cuentas y sus presupuestos al Obispo diocesano. Igualmente, y de acuerdo con el plan diocesano de economía, hará cada año la contribución económica correspondiente.

§ 5. La Cofradía velará por la conservación de su patrimonio histórico, artístico y documental. Para las intervenciones en bienes muebles o inmuebles de su propiedad, con valor histórico o artístico, solicitará la aprobación de la Delegación diocesana para el Patrimonio y los bienes culturales, de acuerdo con la normativa diocesana.

CAPÍTULO IX
MODIFICACIÓN DE LOS ESTATUTOS
EXTINCIÓN Y DESTINO DE LOS BIENES DE LA HERMANDAD

Artículo 26. *Modificación de Estatutos.* La Cofradía, reunida en Asamblea general, podrá proponer la modificación de los presentes Estatutos, ampliarlos o reducirlos. Esta modificación deberá ser aprobada en Asamblea general extraordinaria, en un único escrutinio válido, con la mayoría de los dos tercios de votos. Las modificaciones, ampliaciones o reducciones necesitan la aprobación del Obispo.

Artículo 27. *Extinción de la Cofradía.*

§ 1. La Cofradía podrá disolverse en el caso de carecer de número suficiente de hermanos cofrades para su regular funcionamiento. La decisión de disolverse necesitaría la aprobación en Asamblea general extraordinaria, en un único escrutinio válido, por mayoría de dos tercios de los cofrades.

§ 2. Puede ser disuelta por decreto del Sr. Obispo de la diócesis, conforme a las causas previstas por el derecho canónico, y si su actuación causa grave daño a las actividades apostólicas de la Iglesia.

Artículo 28. *Destino de los bienes.* En caso de extinción o disolución de la asociación, los bienes de la misma serán entregados por la Junta directiva a la parroquia o al Obispo diocesano, para dedicarlo a instituciones eclesiásticas que se proponen fines similares a los que figuran en los presentes estatutos y de acuerdo con lo que determine la Asamblea general extraordinaria.

Dado en Ávila, a 25 de mayo de 2015.

✠ **JESÚS, Obispo de Ávila**

Por mandato de S. Excia. Rvdma.
Miguel García Yuste
Canciller Secretario

DECRETO 2/2015 (26 MAYO)

Por el que se aprueban los Estatutos de la "Cofradía de San Victorio Mártir", en la Parroquia de Santo Domingo de Silos, de Arévalo (Ávila)

Aceptada la instancia presentada por el Rvdo. Sr. D. Alejandro Cabrera Durán, Cura Párroco de la Parroquia de Santo Domingo de Silos, de Arévalo (Ávila), solicitando la aprobación de estatutos de la Asociación de fieles denominada "Cofradía de San Victorino Mártir", de esa misma Parroquia; y examinados los referidos estatutos por los cuales la Cofradía deberá regirse, y en los cuales se determinan los fines de la misma y los restantes preceptuados por el Código de Derecho Canónico; y atendido que esta Asociación cumple con los requisitos establecidos en la disciplina vigente de la Iglesia para ser asociación

pública de fieles católicos; por el presente, y a tenor de los cc. 301 y 313 del Código de Derecho Canónico, APROBAMOS los Estatutos de la "Cofradía de San Victorino Mártir", domiciliada en la Parroquia de Santo Domingo de Silos, de Arévalo, la cual queda constituida como asociación pública de fieles de la Iglesia Católica en esta diócesis de Ávila.

Dado en Ávila, 26 de Mayo de 2015.

✠ **JESÚS, Obispo de Ávila**

Por mandato de S. Excia. Rvdma.
Miguel García Yuste
Canciller Secretario

Otras diligencias

CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN Y LA DIÓCESIS DE ÁVILA

Junta de Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

OBISPADO DE AVILA
SECRETARIA GENERAL
REGISTRO DE ENTRADA
Fecha: 9-6-2015
Núm.: 40

ACUERDO ESPECÍFICO DE COLABORACIÓN ENTRE LA FUNDACIÓN SIGLO PARA EL TURISMO Y LAS ARTES DE CASTILLA Y LEON Y LA DIÓCESIS DE ÁVILA PARA LA APERTURA DE MONUMENTOS DE INTERÉS TURÍSTICO CORRESPONDIENTE AL PROGRAMA "EDADES DEL HOMBRE"

Valladolid, a 15 de abril de 2015

De una parte, D. Javier Ramírez Utrilla, con Documento Nacional de Indentidad Nº 50.712.636-M, y en representación, como Vicepresidente, de la FUNDACIÓN SIGLO PARA EL TURISMO Y LAS ARTES DE CASTILLA Y LEÓN (en adelante FUNDACIÓN SIGLO), con domicilio en Valladolid (47015), calle Avenida Monasterio Nuestra Señora de Prado, 2 – y CIF G-47463823.

Y de otra parte, D. Óscar Robledo Merino en representación de la DIÓCESIS DE ÁVILA en calidad de Delegado de Patrimonio de la misma, domiciliada en Ávila, en la Plaza Teniente Arevalo nº5 (c.p. 05001) con CIF.: R-0500003-I. A efectos del presente acuerdo, ésta parte será denominada en lo sucesivo LA DIOCESIS.

Ambas partes tienen y se reconocen en la representación con la que actúan, facultades y capacidad suficiente para suscribir el presente acuerdo y, al efecto

EXPONEN

1. Que LA FUNDACIÓN SIGLO PARA EL TURISMO Y LAS ARTES DE CASTILLA Y LEON, y las Diócesis de Ávila, Astorga, Burgos, Ciudad Rodrigo, León, Osma-Soria, Palencia, Plasencia, Salamanca, Segovia, Valladolid, han suscrito un Acuerdo MARCO por el que se establecen las bases para colaborar en la apertura de los monumentos ubicados en su ámbito territorial, para los años 2014, 2015, y 2016.

2. Que en el mencionado Acuerdo MARCO se estipulaba, que el desarrollo de la colaboración se establecerá por las partes en acuerdos específicos, denominados addendas, para cada programa de apertura de monumentos.

Junta de Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

3. Que ambas partes están interesados en promover y colaborar en la apertura de los monumentos ubicados en el ámbito territorial de la Diócesis de ÁVILA para potenciar la relación entre Patrimonio y Turismo, y asimismo facilitar el disfrute de ése Patrimonio Histórico-Artístico por parte de los turistas que visitan Castilla y León.

Y para establecer los términos en que se prestará dicha colaboración, ambas partes han acordado suscribir el presente acuerdo, que se regirá por las siguientes.

ESTIPULACIONES

Primero. El objeto de este acuerdo específico es la colaboración en el programa de apertura de monumentos ubicados en el ámbito territorial de la Diócesis de ÁVILA que se detalla a continuación, dando acceso así a visitantes y turistas a dichos monumentos



LOCALIDAD	MONUMENTO	IMPORTE
FONTIVEROS	Iglesia de San Cipriano	1.515,24 €
	Iglesia de San Juan de la Cruz	1.515,24 €
NARROS DEL CASTILLO	Iglesia de San Juan Bautista	1.515,24 €
FLORES DEL CASTILLO	Iglesia de Santa María del Castillo	1.515,24 €
		6.060,96 €

Periodo de Apertura: 18 de abril al 10 de noviembre de 2015

Horario: 11:00 a 14:00 horas y 17:00 a 20:00 horas.

Sábados y Domingos (incluido el lunes 12 de octubre-festivo) Total Días: 61

Nº MONUMENTOS: 4

Segundo. La FUNDACIÓN SIGLO, se compromete a colaborar mediante una aportación total y máxima 6.060,96 euros impuestos incluidos.

El pago se efectuará mediante transferencia bancaria, una vez finalizado el programa de apertura, para ello la Diócesis deberá presentar, junto con la factura, la siguiente documentación justificativa de cumplimiento:

- Memoria relativa al desarrollo del Programa de Apertura correspondiente, que deberá recoger el número de visitantes total de cada uno de los monumentos.

- Documento que certifique la apertura efectiva de de los monumentos en las fechas y horarios previstos, firmado por la autoridad competente que ostente poder suficiente para ello.

Y en prueba de conformidad con cuanto antecede, suscriben ambas partes el presente acuerdo, por duplicado ejemplar y a un solo efecto, en el lugar y fecha indicados en su encabezamiento.

POR FUNDACIÓN SIGLO
El Vicepresidente

Fdo. Javier Ramírez Utrilla

POR LA DIÓCESIS
El Delegado de Patrimonio

D. Óscar Robledo Merino

OBISPADO DE ÁVILA
DELEGACIÓN DE PATRIMONIO

VICARÍAS

Vicaría General

A LOS SACERDOTES DE LAS PARROQUIAS E IGLESIAS CON CULTO DE ÁVILA CIUDAD ANTE LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

Ávila, 26 de mayo de 2015

Estimados hermanos:

Se acerca el día de la celebración de la Solemnidad del Corpus Christi y, como en años anteriores, os recuerdo que ese día no se debe celebrar la Eucaristía en la ciudad (tampoco en los Conventos ni Santuarios) desde las 11 h. hasta las 13 h. con el fin de facilitar a los fieles la participación en la Eucaristía que el Sr. Obispo preside en la Catedral y en la posterior procesión; favoreciendo, de este modo, que los cristianos de Ávila, juntos, puedan rendir un significativo culto público a la Eucaristía, Sacramento de Comunión.

También os pido a los párrocos –por el vivo interés que tiene don Jesús en ello- que animéis a los niños que han recibido estos últimos domingos la Primera Comunión, a sus familias y catequistas, que participen en la Misa de la Catedral. Ya sabéis que se reserva sitio para ellos y que la organización es mucho más eficaz si comunicáis previamente a la Catedral cuántos van a participar.

También os pido que si no es imprescindible que celebréis la Eucaristía en la ciudad ese día, os pongáis a disposición del Vicario de Pastoral para ir a celebrar a los pueblos que, de otro modo, se quedarán sin la celebración del Corpus, o lo harán con grandes dificultades por parte del sacerdote responsable de esas comunidades.

Un abrazo fraterno y cordial.

Fdo.: Abilio Blázquez de Francisco
Vicario General

ANTE LA PETICIÓN DE RETIRAR UNA PLACA DEL EXTERIOR DE LA IGLESIA DE VELAYOS

Don Ramón Fernández Valdés
Párroco de San Isidro Labrador
05292- Velayos (Ávila)

Ávila, 16 de junio de 2015

Estimado Ramón:

Contesto a su atenta carta en la que manifiesta la petición que le ha hecho una señora de retirar una placa que está en una de las paredes exteriores del templo parroquial de Velayos. Para hacerlo, invoca la *LEY 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura*, más conocida como Ley de la memoria histórica.

Respecto a este asunto le hago saber, después de consultar con el Sr. Obispo, el Vicario judicial de la diócesis y el Delegado diocesano de Patrimonio, lo siguiente:

1. La citada Ley dice en el artículo 15 (que será el que invoque esta señora):

Símbolos y monumentos públicos.

> 1. Las Administraciones públicas, en el ejercicio de sus competencias, tomarán las medidas oportunas para la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación, personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura. Entre estas medidas podrá incluirse la retirada de subvenciones o ayudas públicas.
>
> 2. Lo previsto en el apartado anterior no será de aplicación cuando las menciones sean de estricto recuerdo privado, sin exaltación de los enfrentados, o cuando concurran razones artísticas, arquitectónicas o artístico-religiosas protegidas por la ley.

2. Por tanto, los implicados por esta Ley son las Administraciones públicas, no las parroquias.

3. La placa en cuestión no puede calificarse como "mención conmemorativa de exaltación, personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura". Es sólo el recuerdo de personas que perdieron la vida en unas determinadas circunstancias históricas. En este sentido, se cumple el apartado 2 del citado artículo 15 siendo: "estricto recuerdo privado, sin exaltación de los enfrentados". Y por tanto "no es de aplicación" esta Ley.

4. Además, sería bueno recordarla que el preámbulo de la misma Ley, que recoge el espíritu de la misma, dice: "Es la hora, así, de que la democracia española y las generaciones vivas que hoy disfrutan de ella honren y recuperen para siempre a todos los que directamente padecieron las injusticias y agravios producidos, por unos u otros motivos políticos o ideológicos o de creencias religiosas, en aquellos dolorosos períodos de nuestra historia. Desde luego, a quienes perdieron la vida. Con ellos, a sus familias". Y más adelante añade: "Se reconoce, en este sentido, un derecho individual a la memoria personal y familiar de cada ciudadano". Estas personas que figuran en la placa también tienen que ser respetadas como ciudadanos y sus familias también tienen derecho a su memoria.

5. Además, cuando el Gobierno desarrolló lo previsto en el número 3 del artículo 15 de dicha ley, que especifica que "El Gobierno colaborará con las Comunidades Autónomas y las Entidades Locales en la elaboración de un catálogo de vestigios relativos a la Guerra Civil y a la dictadura a los efectos previstos en el apartado anterior (apartado 2)", por la Orden CUL/3190/2008, de 6 de noviembre, por la que se publica el Acuerdo del Consejo de Ministros, de 31 de octubre de 2008, por el que se dictan instrucciones para la retirada de símbolos franquistas en los bienes de la Administración General del Estado y sus organismos públicos dependientes, sólo obligó a retirar los símbolos a la Administración General del Estado y sus organismos públicos dependientes, a nadie más. Y lo que han hecho, al menos en Ávila, ha sido sustituir esas placas por otras que narra la historia acontecida.

Estimado Ramón, comunique a esa señora que es voluntad firme de este Obispado velar por la paz social evitando cualquier tipo de enfrentamiento por esta causa y que, por tanto, lo mejor es no tocar esa placa. En ningún caso la diócesis las mandó poner, y no las defiende, pero tampoco está dispuesta a crear un conflicto innecesario retirándolas.

Atentamente,

Fdo.: Abilio Blázquez de Francisco
Vicario General

SOBRE LA ADMINISTRACIÓN DE LOS BIENES DE LA COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE GRACIA DE LAS NAVAS DEL MARQUÉS

Don José Luis González Herranz
Administrador de la Cofradía
del Santísimo Cristo de Gracia
Avda. Viñagrande 23, 6º-C
28925-Alarcón (Madrid)

Ávila, a 16 de junio de 2015

Estimado don José Luis:

Me dirijo a Usted en calidad de Administrador de la Cofradía del Santísimo Cristo de Gracia de la parroquia San Juan Bautista, de Las Navas del Marqués, y tras haberlo consultado con el Sr. Obispo.

Quiero profundizar pastoralmente en la conversación telefónica que mantuvimos la semana pasada sobre los bienes de la Cofradía concretando algunos puntos del Informe del Vicario judicial de la diócesis sobre esta cuestión.

Es claro que la Cofradía es la responsable de administrar sus bienes, aunque esta administración está sujeta al control del Obispo diocesano a través del Consiliario de la Cofradía -que tiene la obligación de velar para que estos bienes sólo se usen para los fines propios de la misma- y de la Administración diocesana a la que la Cofradía tiene que enviar cada año un balance de cuentas.

También es claro que la Cofradía no tiene la obligación de ponerlos a disposición de los proyectos parroquiales por el mero hecho de haber sido o no aprobados por el Consejo de Asuntos económicos o el Consejo de pastoral de la parroquia, ya que estos Consejos son meramente consultivos y están para aconsejar al párroco y no para tomar decisiones que, en último término, solo a él concierne tomar puesto que es el único administrador de la parroquia nombrado por el Sr. Obispo.

Pero note que digo la "Cofradía" y no sus cargos directivos, ni personalmente ni en Junta directiva. Las decisiones de cómo y en qué emplear los bienes, fuera de la administración ordinaria, sólo es competencia de la Asamblea general reunida como marca el Derecho de la Iglesia y votando y aprobando las decisiones conforme al mismo. Por tanto, urge la renovación de sus Estatutos conforme a la legislación vigente, donde se precisan todas estas cuestiones.

Siendo todo esto así, también es verdad que las cofradías vinculadas a una parroquia, cuya vida litúrgica y sus fines giran en torno a las advocaciones veneradas en dicha parroquia, carecerían de ningún bien si no fuera por las misas, las novenas, las romerías y las fiestas que se celebran por la veneración que sienten los fieles de esa parroquia por el titular de la misma. Más cuando el

titular es el mismo Cristo que es quien sostiene la fe de todos los miembros de la comunidad cristiana. Es por esto que en el modelo de Estatuto que tiene la diócesis para todas las cofradías se incorpora un punto en el artículo 3, dedicado a concretar sus fines, que dice:

§ 6. Promover y desarrollar, en coordinación con otras instituciones eclesiales (léase la parroquia), iniciativas comunes de compromiso apostólico y de caridad mediante obras de asistencia a los pobres (contemplando todo tipo de pobrezas).

Y en el artículo 14, referido a las competencias del presidente, dice:

§ 5. Debe cuidar de que su asociación colabore con las otras asociaciones de fieles y de que presten de buen grado ayuda a las distintas obras cristianas, sobre todo de la parroquia y la diócesis (c. 328).

Don José Luis, tenga pues presente que para conseguir los fines de la Cofradía es necesario que colaboren de buen grado en las iniciativas de la parroquia, especialmente con aquellas que cuentan con la aprobación expresa del Obispado, como se ha venido haciendo hasta ahora. Los párrocos son conocedores de que para todo aquello que excede de la administración ordinaria de los bienes (que está detalladamente contemplado en la Legislación diocesana) han de presentar un proyecto en el Obispado y pedir permiso al Obispo o al Vicario general.

Por todo lo expuesto está claro que la Cofradía del Santísimo Cristo de Gracia ha de colaborar, en la medida de sus posibilidades y de acuerdo a sus fines, con las demandas que legítimamente y por razones pastorales les haga el párroco.

Atentamente,

Fdo.: Abilio Blázquez de Francisco
Vicario General

Oficina de comunicación

SACERDOTES FALLECIDOS

Rvdo. Sr. D. Pedro S. Díaz Hernández

Fallecido el sábado 28 de marzo de 2015. Descanse en paz.

Vicaría de Vida Consagrada

RELIGIOSAS FALLECIDAS

Hna. María Concepción Mediavilla Rodríguez, perteneciente a la Orden de Santa Clara, fallecida el 14 de abril de 2015, a los 60 años de vida consagrada, con 78 años de edad.

Hna. María Angustias de Santa Ana Ferreras Robles, perteneciente a las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Ávila, fallecida el 27 de abril de 2015, a los 68 años de vida consagrada, con 98 años de edad.

Hna. Sonsoles Martín Lumbreras, perteneciente a la Orden de Santa Clara, fallecida el 18 de mayo de 2015, a los 67 años de vida consagrada, con 85 años de edad.

Hna. María Jesús Gómez Castro, perteneciente a la Orden de Santa Clara, fallecida el 3 de junio de 2015, a los 65 años de vida consagrada, con 92 años de edad.

Hna. Justa Inés de San José Jorge Herrero, perteneciente a la Compañía de Santa Teresa de Jesús, fallecida el 17 de junio de 2015, a los 63 años de vida consagrada, con 90 años de edad.

DELEGACIONES Y SECRETARIADOS

Delegación Episcopal para la Enseñanza Católica

CARTA AL DIRECTOR PROVINCIAL DE EDUCACIÓN DE ÁVILA

Ilmo. Sr. Director Provincial
de Educación de Ávila
C/ Cruz Roja, 2
05001 ÁVILA

D. ABILIO BLÁZQUEZ DE FRANCISCO, Delegado Episcopal para la Enseñanza Católica de la Diócesis de Ávila,

EXPONE:

QUE el día 14 de mayo el Consejero de Educación, D. Juan José Mateos Otero, en reunión mantenida con el Secretario Técnico de los Delegados de Enseñanza de las Diócesis de Castilla y León, D. Juan Carlos López Hernández, se comprometió a dar cumplimiento al art. II del Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede sobre enseñanza y asuntos culturales, en el sentido de hacer presente en todos los Centros de la comunidad y en la etapa de Bachillerato, la oferta de la asignatura de Religión Católica así como la obligación de impartirla siempre que exista demanda de la misma independientemente del número de alumnos.

QUE esta medida da cumplimiento además a:

La Constitución Española que garantiza a los padres el derecho a elegir una educación moral y religiosa acorde con sus propias convicciones (Art. 27.3).

Al Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato (BOE, 3 de enero de 2015), en su disposición adicional III, 2

A la ORDEN EDU/363/2015 de 4 de mayo de la Consejería de Educación de Castilla y León, por la que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo del Bachillerato en la Comunidad de Castilla y León (BOCyL86, de 8 de mayo).

Por todo ello,

SOLICITA:

Su supervisión para que en todos los Institutos Públicos y Centros Concertados y/o Privados de esta PROVINCIA la asignatura de religión sea de oferta obligatoria en los distintos Bachilleratos, comprendiendo el Nocturno, la Modalidad Distancia y el Bachillerato de Arte que han de recibir asignación horaria en el mes de junio.

Y, así mismo, COMUNICA que esta información ha sido enviada al Consejero de Educación y al Director General de Recursos Humanos.

Y para que conste, a los efectos oportunos, lo firma en Ávila, a 8 de junio de 2015.

Fdo.: Abilio Blázquez de Francisco
Delegado Episcopal para la Enseñanza Católica



CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comisión Permanente

CV ASAMBLEA PLENARIA DE LA C.E.E.

20 al 24 de abril de 2015

Del discurso inaugural pronunciado por Mons. Ricardo Blázquez Pérez arzobispo de Valladolid y Presidente de la C.E.E.

2. Año de la Vida Consagrada y V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús

El día 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de la Virgen María, y 50 aniversario de la aprobación de la constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II, escribió el papa Francisco una carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada.

Casi coincidiendo con este Año discurren las celebraciones del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, nacida en Ávila el día 28 de marzo de 1515, donde comenzó la reforma del Carmelo, y muerta en Alba de Tormes (Salamanca), en 1582. Llama la atención que las numerosas iniciativas para celebrar estas efemérides hayan encontrado una acogida gratificante. Solo aludo en este momento a la valiosa exposición organizada por la Fundación Las Edades del Hombre, en la ciudad de Ávila y en la villa de Alba de Tormes. Es una exposición nueva de la larga serie de exposiciones de las Edades del Hombre, que sorprendentemente mantienen una altura admirable. No decaen ni su calidad ni su estilo. Se asemejan a una cordillera con muchos picos, y ninguno de los cuales pierde altura. El último día de la Asamblea Plenaria que estamos inaugurando peregrinaremos los obispos de la Conferencia a Ávila. Allí celebraremos la eucaristía en la iglesia que se levantó en el emplazamiento de la casa natal de Teresa de Cepeda y Ahumada, de santa Teresa de Jesús, de la santa. Tendremos también la oportunidad de rezar y saludar a las carmelitas de los conventos de la Encarnación y de San José; en el primero pasó muchos años y desde allí salió para fundar; se orientó en su reforma con la clave de la pequeñez evangélica. Deseamos que la memoria, la intercesión y el magisterio de santa Teresa nos alienten para responder a «tiempos recios» como «amigos fuertes» de Dios. Volveremos a Ávila, Dios mediante, a principios de agosto para el Encuentro Europeo de Jóvenes. Santa Teresa, que cuando estaba muriendo en Alba de Tormes exclamó «es tiempo de caminar», nos acompaña llevando el Evangelio por los caminos del mundo.

Para ver el discurso completo: http://www.conferenciaepiscopal.es/discurso-inaugural-cv-asamblea-plenaria-de-la-cee/

INSTRUCCIÓN PASTORAL "IGLESIA, SERVIDORA DE LOS POBRES"

Ávila, 24 de abril de 2015

La CV reunión de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española se clausuró el viernes 24 de abril, en Ávila, con la aprobación de la Instrucción Pastoral Iglesia, servidora de los pobres.

En este documento, los obispos quieren compartir, con los fieles y con quienes deseen escuchar su voz, su preocupación ante el sufrimiento generado por la grave crisis económica, social y moral que afecta a la sociedad española y su esperanza por el testimonio de tantos miembros de la Iglesia que han ofrecido lo mejor de sus vidas para atender a quienes más sufrían las consecuencias de la crisis.

Estructurada en cuatro partes, la Instrucción pastoral comienza analizando la situación social actual y los factores que están en su origen y lo explican. Seguidamente enumeran los principios de la Doctrina social de la Iglesia que iluminan la realidad y ofrecen su propuesta desde la fe.

El documento concluye: «Que santa María, Virgen de la Esperanza y Consoladora de los afligidos, ruegue por nosotros hoy y siempre. Que ella consiga que no nos falte nunca en el corazón la necesaria y urgente solidaridad con los más pobres. A nuestra Madre del Cielo unimos la intercesión de Santa Teresa de Jesús, bajo cuya protección, en el V Centenario de su nacimiento, ponemos también nuestro servicio a los más pobres».

Para ver el documento completo: http://www.conferenciaepiscopal.es/instruccion-pastoral-iglesia-servidora-los-pobres/

Comisiones Episcopales

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL DE LA SALUD

SALUD Y SABIDURÍA DEL CORAZÓN

Mensaje con motivo de la Pascua del Enfermo (10/05/2015)

COMISIÓN EPISCOPAL DE M.C.S.

COMUNICAR LA FAMILIA AQUÍ Y AHORA

Mensaje con motivo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (17/05/2015)

COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR

FAMILIA CRISTIANA, APÓSTOLES EN EL MUNDO

Mensaje para el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar (24/05/2015)

Nombramientos

DE LA SANTA SEDE

- **Mons. D. Manuel Sánchez Monge, Obispo de Santander** (6/5/2015).

- **Mons. D. Esteban escudero Torres, Obispo auxiliar de Valencia** (7/5/2015).

- **Mons. D. Celso Morga Iruzubieta, Arzobispo de Mérida-Badajoz** (21/5/2015).

- **Rvdo. Sr. D. José San José Prisco, Rector del Pontificio Colegio Español de San José en Roma** (8/4/2015).

Comunicado de la Secretaría General de la C.E.E.:

La Conferencia Episcopal Española expresa su alegría y gratitud al Papa Francisco por el nombramiento de su presidente, **Mons. Ricardo Blázquez Pérez**, arzobispo de Valladolid, como **nuevo cardenal de la Iglesia** en el próximo Consistorio Público, que tendrá lugar en Roma el día 14 de febrero y en el que serán creados veinte nuevos cardenales.

Esta elección, además del reconocimiento pontificio a la generosa y abnegada trayectoria episcopal de Mons. Ricardo Blázquez al servicio de la Iglesia y a su vocación y trabajo teológico, es también una señal que refuerza, aún más, la especial vinculación y comunión de la Iglesia en España con el Romano Pontífice, Sucesor del Apóstol S. Pedro.

Nuestra alegría es aún mayor por la elección también como nuevo cardenal del agustino recoleto español, de origen navarro, Mons. José Luis Lacunza Maestrojuán, obispo de David (Panamá).

A ambos les aseguramos nuestra cercanía y oración y les felicitamos junto con sus diócesis.



SANTA SEDE

Santo Padre

AUDIENCIAS GENERALES

El misterio de la Pascua nos abre a un presente lleno de futuro

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Mañana es Jueves santo. Por la tarde, con la santa misa «de la Cena del Señor», tendrá inicio el Triduo pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, que es el ápice de todo el año litúrgico y también el ápice de nuestra vida cristiana.

El Triduo se abre con la conmemoración de la última Cena. Jesús, la víspera de su pasión, ofreció al Padre su cuerpo y su sangre bajo las especies del pan y del vino y, entregándolo como alimento a los Apóstoles, les mandó perpetuar esta entrega en su memoria. El Evangelio de esta celebración, al recordar el lavatorio de los pies, expresa el mismo significado de la Eucaristía bajo otra perspectiva. Jesús -como un siervo- lava los pies de Simón Pedro y de los otros once discípulos (cf. Jn 13, 4-5). Con este gesto profético, Él expresa el sentido de su vida y de su pasión, como servicio a Dios y a los hermanos: «El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir» (Mc 10, 45).

Esto sucede también en nuestro Bautismo, cuando la gracia de Dios nos limpia del pecado y nos revestimos de Cristo (cf. Col 3, 10). Esto sucede cada vez que celebramos el memorial del Señor en la Eucaristía: entramos en comunión con Cristo Siervo para obedecer a su mandamiento de amarnos como Él nos ha amado (cf. Jn 13, 34; 15, 12). Si nos acercamos a la santa Comunión sin estar sinceramente dispuestos a lavarnos los pies los unos a los otros, no reconocemos el Cuerpo del Señor. Es el servicio de Jesús que se se dona a sí mismo, totalmente.

Luego, pasado mañana, en la liturgia del Viernes santo meditamos el misterio de la muerte de Cristo y adoramos la Cruz. En los últimos instantes de vida, antes de entregar el espíritu al Padre, Jesús dijo: «Está cumplido» (Jn 19, 30). ¿Qué significan estas palabras?, que Jesús diga: «Está cumplido»? Significa que la obra de la salvación está cumplida, que todas las Escrituras encuentran su plena realización en el amor del Cristo, Cordero inmolado. Jesús, con su Sacrificio, transformó la más grande iniquidad en el más grande amor.

A lo largo de los siglos encontramos hombres y mujeres que con el testimonio de su vida reflejan un rayo de este amor perfecto, pleno, incontaminado. Me gusta recordar un heroico testigo de nuestros días, don Andrea Santoro,

sacerdote de la diócesis de Roma y misionero en Turquía. Algunos días antes de ser asesinado en Trebisonda, escribía: «Estoy aquí para vivir en medio de esta gente y permitir a Jesús que lo haga prestándole mi carne... Se llega a ser capaces de salvación sólo ofreciendo la propia carne. El mal del mundo se debe cargar y el dolor se debe compartir, absorbiéndolo en la propia carne hasta las últimas consecuencias, como lo hizo Jesús» (A. Polselli, Don Andrea Santoro, le eredità, Città Nuova, Roma 2008, p. 31). Que este ejemplo de un hombre de nuestro tiempo, y muchos otros, nos sostengan al ofrecer nuestra vida como don de amor a los hermanos, a imitación de Jesús. Y también hoy hay muchos hombres y mujeres, auténticos mártires que ofrecen su vida con Jesús para confesar la fe, sólo por este motivo. Es un servicio, servicio del testimonio cristiano hasta la sangre, servicio que nos ofreció Cristo: nos ha redimido hasta el final. Y este es el significado de esa palabra «Está cumplido». Qué bello será si todos nosotros, al final de nuestra vida, con nuestros errores, nuestros pecados, también con nuestras buenas obras, con nuestro amor al prójimo, pudiéremos decir al Padre como Jesús: «Está cumplido»; no con la perfección con la que lo dijo Él, pero decir: «Señor, hice todo lo que pude hacer. Está cumplido». Adorando la Cruz, mirando a Jesús, pensemos en el amor, en el servicio, en nuestra vida, en los mártires cristianos, y también nos hará bien pensar en el final de nuestra vida. Ninguno de nosotros sabe cuándo sucederá esto, pero podemos pedir la gracia de decir: «Padre, hice lo que pude. Está cumplido».

El Sábado santo es el día en el que la Iglesia contempla el «reposo» de Cristo en la tumba tras el victorioso combate de la cruz. El Sábado santo la Iglesia, una vez más, se identifica con María: toda su fe está recogida en ella, la primera y perfecta discípula, la primera y perfecta creyente. En la oscuridad que envuelve a la creación, ella permanece sola al mantener encendida la llama de la fe, esperando contra toda esperanza (cf. Rm 4, 18) en la Resurrección de Jesús.

Y en la gran Vigilia pascual, donde resuena nuevamente el Alleluia, celebramos a Cristo Resucitado centro y fin del cosmos y de la historia; velamos llenos de esperanza esperando su regreso, cuando la Pascua tendrá su plena manifestación.

A veces la oscuridad de la noche parece penetrar el alma; a veces pensamos: «ya no hay nada que hacer», y el corazón ya no encuentra la fuerza para amar... Pero precisamente en esa oscuridad Cristo enciende el fuego del amor de Dios: un resplandor rompe la oscuridad y anuncia un nuevo inicio, algo comienza en la oscuridad más profunda. Nosotros sabemos que la noche es «más noche», es más oscura poco antes de que comience el día. Pero precisamente en esa oscuridad está Cristo que vence y enciende el fuego del amor. La piedra del dolor fue removida dejando espacio a la esperanza. He aquí el gran misterio de la Pascua. En esta santa noche la Iglesia nos entrega la luz del Resucitado, para que en nosotros no esté la nostalgia de quien dice «a estas alturas...», sino la esperanza de quien se abre a un presente lleno de futuro: Cristo venció la muerte, y

nosotros con Él. Nuestra vida no acaba ante la piedra de un sepulcro, nuestra vida va más allá con la esperanza en Cristo que resucitó precisamente de ese sepulcro. Como cristianos estamos llamados a ser centinelas de la mañana, que saben distinguir los signos del Resucitado, como lo hicieron las mujeres y los discípulos que corrieron al sepulcro al alba del primer día de la semana.

Queridos hermanos y hermanas, en estos días del Triduo santo no nos limitemos a conmemorar la pasión del Señor, sino que entremos en el misterio, hagamos nuestros sus sentimientos, sus actitudes, como nos invita a hacer el apóstol Pablo: «Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús» (Flp 2, 5). Entonces nuestra Pascua será una «feliz Pascua».

Plaza de San Pedro, 1 de abril de 2015.

HOMILÍAS

Santa Misa Crismal (2 abril)

«Lo sostendrá mi mano y le dará fortaleza mi brazo» (*Sal* 88, 22), así piensa el Señor cuando dice para sí: «He encontrado a David mi servidor y con mi aceite santo lo he ungido» (v. 21). Así piensa nuestro Padre cada vez que «encuentra» a un sacerdote. Y agrega más: «Contará con mi amor y mi lealtad. Él me podrá decir: Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva» (v. 25. 27).

Es muy hermoso entrar, con el Salmista, en este soliloquio de nuestro Dios. Él habla de nosotros, sus sacerdotes, sus curas; pero no es realmente un soliloquio, no habla solo: es el Padre que le dice a Jesús: «Tus amigos, los que te aman, me podrán decir de una manera especial: "Tú eres mi Padre"» (cf. *Jn* 14, 21). Y, si el Señor piensa y se preocupa tanto en cómo podrá ayudarnos, es porque sabe que la tarea de ungir al pueblo fiel no es fácil, es dura; nos lleva al cansancio y a la fatiga. Lo experimentamos en todas sus formas: desde el cansancio habitual de la tarea apostólica cotidiana hasta el de la enfermedad y la muerte e incluso la consumación en el martirio.

El cansancio de los sacerdotes... ¿Sabéis cuántas veces pienso en esto: en el cansancio de todos vosotros? Pienso mucho y ruego a menudo, especialmente cuando el cansado soy yo. Rezo por los que trabajáis en medio del pueblo fiel de Dios que os fue confiado, y muchos en lugares muy abandonados y peligrosos. Y nuestro cansancio, queridos sacerdotes, es como el incienso que sube silenciosamente al cielo (cf. *Sal* 140, 2; *Ap* 8, 3-4). Nuestro cansancio va directo al corazón del Padre.

Estad seguros que la Virgen María se da cuenta de este cansancio y se lo hace notar enseguida al Señor. Ella, como Madre, sabe comprender cuándo sus hijos

están cansados y no se fija en nada más. «Bienvenido. Descansa, hijo mío. Después hablaremos... ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?», nos dirá siempre que nos acerquemos a Ella (cf. *Evangelii gaudium*, 286). Y a su Hijo le dirá, como en Caná: «No tienen vino».

Sucede también que, cuando sentimos el peso del trabajo pastoral, nos puede venir la tentación de descansar de cualquier manera, como si el descanso no fuera una cosa de Dios. No caigamos en esta tentación. Nuestra fatiga es preciosa a los ojos de Jesús, que nos acoge y nos pone de pie: «Venid a mí cuando estéis cansados y agobiados, que yo os aliviaré» (*Mt* 11, 28). Cuando uno sabe que, muerto de cansancio, puede postrarse en adoración, decir: «Basta por hoy, Señor», y rendirse ante el Padre; uno sabe también que no se hunde sino que se renueva porque, al que ha ungido con óleo de alegría al pueblo fiel de Dios, el Señor también lo unge, «le cambia su ceniza en diadema, sus lágrimas en aceite perfumado de alegría, su abatimiento en cánticos» (*Is* 61, 3).

Tengamos bien presente que una clave de la fecundidad sacerdotal está en el modo como descansamos y en cómo sentimos que el Señor trata nuestro cansancio. ¡Qué difícil es aprender a descansar! En esto se juega nuestra confianza y nuestro recordar que también somos ovejas y necesitamos que el Pastor nos ayude. Pueden ayudarnos algunas preguntas a este respecto.

¿Sé descansar recibiendo el amor, la gratitud y todo el cariño que me da el pueblo fiel de Dios? O, luego del trabajo pastoral, ¿busco descansos más refinados, no los de los pobres sino los que ofrece el mundo del consumo? ¿El Espíritu Santo es verdaderamente para mí «descanso en el trabajo» o sólo aquel que me da trabajo? ¿Sé pedir ayuda a algún sacerdote sabio? ¿Sé descansar de mí mismo, de mi auto-exigencia, de mi auto-complacencia, de mi auto-referencialidad? ¿Sé conversar con Jesús, con el Padre, con la Virgen y San José, con mis santos protectores amigos para reposarme en *sus* exigencias -que son suaves y ligeras-, en *sus* complacencias -a ellos les agrada estar en mi compañía-, en *sus* intereses y referencias -a ellos sólo les interesa la mayor gloria de Dios-? ¿Sé descansar de mis enemigos bajo la protección del Señor? ¿Argumento y maquino yo solo, rumiando una y otra vez mi defensa, o me confío al Espíritu Santo que me enseña lo que tengo que decir en cada ocasión? ¿Me preocupo y me angustio excesivamente o, como Pablo, encuentro descanso diciendo: «Sé en Quién me he confiado» (*2 Tm* 1, 12)?

Repasemos un momento las tareas de los sacerdotes que hoy nos proclama la liturgia: llevar a los pobres la Buena Nueva, anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. E Isaías agrega: curar a los de corazón quebrantado y consolar a los afligidos.

No son tareas fáciles, exteriores, como por ejemplo el trabajo material -construir un nuevo salón parroquial, o delinear una cancha de fútbol para los jóvenes del Oratorio...-; las tareas mencionadas por Jesús implican nuestra

capacidad de compasión, son tareas en las que nuestro corazón es «movido» y conmovido. Nos alegramos con los novios que se casan, reímos con el bebé que traen a bautizar; acompañamos a los jóvenes que se preparan para el matrimonio y a las familias; nos apenamos con el que recibe la unción en la cama del hospital, lloramos con los que entierran a un ser querido... Tantas emociones... Si tenemos el corazón abierto, esta mención y tanto afecto fatigan el corazón del Pastor. Para nosotros sacerdotes las historias de nuestra gente no son un noticiero: nosotros conocemos a nuestro pueblo, podemos adivinar lo que les está pasando en su corazón; y el nuestro, al compadecernos (al padecer con ellos), se nos va deshilachando, se nos parte en mil pedacitos, se conmueve y hasta parece comido por la gente: «Tomad, comed». Esa es la palabra que musita constantemente el sacerdote de Jesús cuando va atendiendo a su pueblo fiel: «Tomad y comed, tomad y bebed...». Y así nuestra vida sacerdotal se va entregando en el servicio, en la cercanía al pueblo fiel de Dios... que siempre, siempre cansa.

Quisiera ahora compartir con vosotros algunos cansancios en los que he meditado.

Está el que podemos llamar «el cansancio de la gente, de las multitudes»: para el Señor, como para nosotros, era agotador -lo dice el evangelio-, pero es cansancio del bueno, cansancio lleno de frutos y de alegría. La gente que lo seguía, las familias que le traían sus niños para que los bendijera, los que habían sido curados, que venían con sus amigos, los jóvenes que se entusiasmaban con el Rabí..., no le dejaban tiempo ni para comer. Pero el Señor no se hastiaba de estar con la gente. Al contrario, parecía que se renovaba (cf. *Evangelii gaudium*, 11). Este cansancio en medio de nuestra actividad suele ser una gracia que está al alcance de la mano de todos nosotros, sacerdotes (cf. *ibíd*., 279). ¡Qué bueno es esto: la gente ama, quiere y necesita a sus pastores! El pueblo fiel no nos deja sin tarea directa, salvo que uno se esconda en una oficina o ande por la ciudad con vidrios polarizados. Y este cansancio es bueno, es sano. Es el cansancio del sacerdote con olor a oveja..., pero con sonrisa de papá que contempla a sus hijos o a sus nietos pequeños. Nada que ver con esos que huelen a perfume caro y te miran de lejos y desde arriba (cf. *ibíd*., 97). Somos los amigos del Novio, esa es nuestra alegría. Si Jesús está pastoreando en medio de nosotros, no podemos ser pastores con cara de vinagre, quejosos ni, lo que es peor, pastores aburridos. Olor a oveja y sonrisa de padres... Sí, bien cansados, pero con la alegría de los que escuchan a su Señor decir: «Venid a mí, benditos de mi Padre» (*Mt* 25, 34).

También se da lo que podemos llamar «el cansancio de los enemigos». El demonio y sus secuaces no duermen y, como sus oídos no soportan la Palabra de Dios, trabajan incansablemente para acallarla o tergiversarla. Aquí el cansancio de enfrentarlos es más arduo. No sólo se trata de hacer el bien, con toda la fatiga que conlleva, sino que hay que defender al rebaño y defenderse uno mismo contra el mal (cf. *Evangelii gaudium,* 83). El maligno es más astuto que nosotros y

es capaz de tirar abajo en un momento lo que construimos con paciencia durante largo tiempo. Aquí necesitamos pedir la gracia de aprender a neutralizar -es un hábito importante: aprender a neutralizar-: neutralizar el mal, no arrancar la cizaña, no pretender defender como superhombres lo que sólo el Señor tiene que defender. Todo esto ayuda a no bajar los brazos ante la espesura de la iniquidad, ante la burla de los malvados. La palabra del Señor para estas situaciones de cansancio es: «No temáis, yo he vencido al mundo» (*Jn* 16, 33). Y esta palabra nos dará fuerza.

Y por último -para que esta homilía no os canse demasiado- está también «el cansancio de uno mismo» (cf. *Evangelii gaudium*, 277). Es quizás el más peligroso. Porque los otros dos provienen de estar expuestos, de salir de nosotros mismos a ungir y a trabajar (somos los que cuidamos). Este cansancio, en cambio, es más auto-referencial; es la desilusión de uno mismo pero no mirada de frente, con la serena alegría del que se descubre pecador y necesitado de perdón, de ayuda: este pide ayuda y va adelante. Se trata del cansancio que da el «querer y no querer», el haberse jugado todo y después añorar los ajos y las cebollas de Egipto, el jugar con la ilusión de ser otra cosa. A este cansancio, me gusta llamarlo «coquetear con la mundanidad espiritual». Y, cuando uno se queda solo, se da cuenta de que grandes sectores de la vida quedaron impregnados por esta mundanidad y hasta nos da la impresión de que ningún baño la puede limpiar. Aquí sí puede haber cansancio malo. La palabra del Apocalipsis nos indica la causa de este cansancio: «Has sufrido, has sido perseverante, has trabajado arduamente por amor de mi nombre y no has desmayado. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor» (2, 3-4). Sólo el amor descansa. Lo que no se ama cansa y, a la larga, cansa mal.

La imagen más honda y misteriosa de cómo trata el Señor nuestro cansancio pastoral es aquella del que «habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo» (*Jn* 13, 1): la escena del lavatorio de los pies. Me gusta contemplarla como el *lavatorio del seguimiento*. El Señor purifica el seguimiento mismo, él se «involucra» con nosotros (cf. *Evangelii gaudium*, 24), se encarga en persona de limpiar toda mancha, ese mundano smog untuoso que se nos pegó en el camino que hemos hecho en su nombre.

Sabemos que en los pies se puede ver cómo anda todo nuestro cuerpo. En el modo de seguir al Señor se expresa cómo anda nuestro corazón. Las llagas de los pies, las torceduras y el cansancio son signo de cómo lo hemos seguido, por qué caminos nos metimos buscando a sus ovejas perdidas, tratando de llevar el rebaño a las verdes praderas y a las fuentes tranquilas (cf. *ibíd*. 270). El Señor nos lava y purifica de todo lo que se ha acumulado en nuestros pies por seguirlo. Eso es sagrado. No permite que quede manchado. Así como las heridas de guerra él las besa, la suciedad del trabajo él la lava.

El seguimiento de Jesús es lavado por el mismo Señor para que nos sintamos con derecho a estar «alegres», «plenos», «sin temores ni culpas» y nos animemos

así a salir e ir «hasta los confines del mundo, a todas las periferias», a llevar esta buena noticia a los más abandonados, sabiendo que él está con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo. Y, por favor, pidamos la gracia de aprender a estar cansados, pero ¡bien cansados!

Santa Misa "in coena Domini" (2 abril)

Este jueves, Jesús estaba en la mesa con los discípulos, celebrando la fiesta de la Pascua. Y el pasaje del Evangelio que hemos escuchado contiene una frase que es precisamente el centro de lo que hizo Jesús por todos nosotros: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (*Jn* 13, 1). Jesús nos amó. Jesús nos ama. Sin límites, siempre, hasta el extremo. El amor de Jesús por nosotros no tiene límites: cada vez más, cada vez más. No se cansa de amar. A ninguno. Nos ama a todos nosotros, hasta el punto de dar la vida por nosotros. Sí, dar la vida por nosotros; sí, dar la vida por todos nosotros, dar la vida por cada uno de nosotros. Y cada uno puede decir: «Dio la vida por mí». Por cada uno. Ha dado la vida por ti, por ti, por ti, por mí, por él… por cada uno, con nombre y apellido. Su amor es así: personal. El amor de Jesús nunca defrauda, porque Él no se cansa de amar, como no se cansa de perdonar, no se cansa de abrazarnos. Esta es la primera cosa que quería deciros: Jesús nos amó, a cada uno de nosotros, hasta el extremo.

Y luego, hizo lo que los discípulos no comprendieron: lavar los pies. En ese tiempo era habitual, era una costumbre, porque cuando la gente llegaba a una casa tenía los pies sucios por el polvo del camino; no existían los adoquines en ese tiempo… Había polvo por el camino. Y en el ingreso de la casa se lavaban los pies. Pero esto no lo hacía el dueño de casa, lo hacían los esclavos. Era un trabajo de esclavos. Y Jesús lava como esclavo nuestros pies, los pies de los discípulos, y por eso dice: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora —dice a Pedro—, pero lo comprenderás más tarde» (*Jn* 13, 7). Es tan grande el amor de Jesús que se hizo esclavo para servirnos, para curarnos, para limpiarnos.

Y hoy, en esta misa, la Iglesia quiere que el sacerdote lave los pies de doce personas, en memoria de los doce apóstoles. Pero en nuestro corazón debemos tener la certeza, debemos estar seguros de que el Señor, cuando nos lava los pies, nos lava todo, nos purifica, nos hace sentir de nuevo su amor. En la Biblia hay una frase, del profeta Isaías, muy bella, que dice: «¿Puede una madre olvidar a su hijo? Aunque ella se olvidara de su hijo, yo nunca me olvidaré de ti» (cf. 49, 15). Así es el amor de Dios por nosotros.

Y yo lavaré hoy los pies de doce de vosotros, pero en estos hermanos y hermanas estáis todos vosotros, todos, todos. Todos los que viven aquí. Vosotros los representáis a ellos. Y también yo necesito ser lavado por el Señor, y por eso

rezad durante esta misa para que el Señor lave también mis suciedades, para que yo llegue a ser un mejor siervo vuestro, un mejor siervo al servicio de la gente, como lo fue Jesús.

Ahora comenzaremos esta parte de la celebración.

Vigilia Pascual en la noche santa (4 abril)

Esta noche es noche de vigilia.

El Señor no duerme, vela el guardián de su pueblo (cf. *Sal* 121, 4), para sacarlo de la esclavitud y para abrirle el camino de la libertad.

El Señor vela y, con la fuerza de su amor, hace pasar al pueblo a través del Mar Rojo; y hace pasar a Jesús a través del abismo de la muerte y de los infiernos.

Esta fue una noche de vela para los discípulos y las discípulas de Jesús. Noche de dolor y de temor. Los hombres permanecieron cerrados en el Cenáculo. Las mujeres, sin embargo, al alba del día siguiente al sábado, fueron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús. Sus corazones estaban llenos de emoción y se preguntaban: «¿Cómo haremos para entrar?, ¿quién nos removerá la piedra de la tumba?...». Pero he aquí el primer signo del Acontecimiento: la gran piedra *ya había sido removida*, y la tumba estaba abierta.

«Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco» (*Mc* 16, 5). Las mujeres fueron las primeras que vieron este gran signo: el sepulcro vacío; y fueron las primeras en entrar.

«Entraron en el sepulcro». En esta noche de vigilia, nos viene bien detenernos a reflexionar sobre la experiencia de las discípulas de Jesús, que también nos interpela a nosotros. Efectivamente, para eso estamos aquí: para entrar, para *entrar en el misterio* que Dios ha realizado con su vigilia de amor.

No se puede vivir la Pascua sin entrar en el misterio. No es un hecho intelectual, no es sólo conocer, leer... Es más, es mucho más.

«Entrar en el misterio» significa capacidad de asombro, de contemplación; capacidad de escuchar el silencio y sentir el susurro de ese hilo de silencio sonoro en el que Dios nos habla (cf. *1 Re* 19, 12).

Entrar en el misterio nos exige no tener miedo de la realidad: no cerrarse en sí mismos, no huir ante lo que no entendemos, no cerrar los ojos frente a los problemas, no negarlos, no eliminar los interrogantes...

Entrar en el misterio significa ir más allá de las cómodas certezas, más allá de la pereza y la indiferencia que nos frenan, y ponerse en busca de la verdad, la belleza y el amor, buscar un sentido no ya descontado, una respuesta no trivial a las cuestiones que ponen en crisis nuestra fe, nuestra fidelidad y nuestra razón.

Para entrar en el misterio se necesita humildad, la humildad de abajarse, de apearse del pedestal de nuestro yo, tan orgulloso, de nuestra presunción; la humildad para redimensionar la propia estima, reconociendo lo que realmente somos: criaturas con virtudes y defectos, pecadores necesitados de perdón. Para entrar en el misterio hace falta este abajamiento, que es impotencia, vaciamiento de las propias idolatrías... adoración. Sin adorar no se puede entrar en el misterio.

Todo esto nos enseñan las mujeres discípulas de Jesús. Velaron aquella noche, junto a la Madre. Y ella, la Virgen Madre, les ayudó a no perder la fe y la esperanza. Así, no permanecieron prisioneras del miedo y del dolor, sino que salieron con las primeras luces del alba, llevando en las manos sus ungüentos y con el corazón ungido de amor. Salieron y encontraron la tumba abierta. Y entraron. Velaron, salieron y entraron en el misterio. Aprendamos de ellas a velar con Dios y con María, nuestra Madre, para entrar en el misterio que nos hace pasar de la muerte a la vida.

Santa Misa en la Solemnidad de Pentecostés (24 mayo)

«Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo… recibid el Espíritu Santo» (*Jn* 20, 21. 22), así dice Jesús. La efusión que se dio en la tarde de la resurrección se repite en el día de Pentecostés, reforzada por extraordinarias manifestaciones exteriores. La tarde de Pascua Jesús se aparece a sus discípulos y sopla sobre ellos su Espíritu (cf. *Jn* 20, 22); en la mañana de Pentecostés la efusión se produce de manera fragorosa, como un viento que se abate impetuoso sobre la casa e irrumpe en las mentes y en los corazones de los Apóstoles. En consecuencia reciben una energía tal que los empuja a anunciar en diversos idiomas el evento de la resurrección de Cristo: «Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas» (*Hch* 2, 4). Junto a ellos estaba María, la Madre de Jesús, la primera discípula, y allí Madre de la Iglesia naciente. Con su paz, con su sonrisa, con su maternidad, acompañaba el gozo de la joven Esposa, la Iglesia de Jesús.

La Palabra de Dios, hoy de modo especial, nos dice que el Espíritu actúa, en las personas y en las comunidades que están colmadas de él, las hace capaces de recibir a Dios "*Capax Dei*", dicen los Santos Padres. Y ¿Qué es lo que hace el Espíritu Santo mediante esta nueva capacidad que nos da? *Guía hasta la verdad plena* (*Jn* 16, 13), *renueva la tierra* (*Sal* 103) y *da sus frutos* (*Ga* 5, 22-23). Guía, renueva y fructifica.

En el Evangelio, Jesús promete a sus discípulos que, cuando él haya regresado al Padre, vendrá el Espíritu Santo que los «guiará hasta la verdad plena» (*Jn* 16, 13). Lo llama precisamente «Espíritu de la verdad» y les explica que su acción

será la de introducirles cada vez más en la comprensión de aquello que él, el Mesías, ha dicho y hecho, de modo particular de su muerte y de su resurrección. A los Apóstoles, incapaces de soportar el escándalo de la pasión de su Maestro, el Espíritu les dará una nueva clave de lectura para introducirles en la verdad y en la belleza del evento de la salvación. Estos hombres, antes asustados y paralizados, encerrados en el cenáculo para evitar las consecuencias del viernes santo, ya no se avergonzarán de ser discípulos de Cristo, ya no temblarán ante los tribunales humanos. Gracias al Espíritu Santo del cual están llenos, ellos comprenden «toda la verdad», esto es: que la muerte de Jesús no es su derrota, sino la expresión extrema del amor de Dios. Amor que en la Resurrección vence a la muerte y exalta a Jesús como el Viviente, el Señor, el Redentor del hombre, el Señor de la historia y del mundo. Y esta realidad, de la cual ellos son testigos, se convierte en Buena Noticia que se debe anunciar a todos.

El Espíritu Santo renueva -guía y renueva- *renueva la tierra*. El Salmo dice: «Envías tu espíritu… y repueblas la faz tierra» (*Sal* 103, 30). El relato de los Hechos de los Apóstoles sobre el nacimiento de la Iglesia encuentra una correspondencia significativa en este salmo, que es una gran alabanza a Dios Creador. El Espíritu Santo que Cristo ha mandado de junto al Padre, y el Espíritu Creador que ha dado vida a cada cosa, son uno y el mismo. Por eso, el respeto de la creación es una exigencia de nuestra fe: el "jardín" en el cual vivimos no se nos ha confiado para que abusemos de él, sino para que lo cultivemos y lo custodiemos con respeto (cf. *Gn* 2, 15). Pero esto es posible solamente si Adán – el hombre formado con tierra – se deja a su vez renovar por el Espíritu Santo, si se deja reformar por el Padre según el modelo de Cristo, nuevo Adán. Entonces sí, renovados por el Espíritu, podemos vivir la libertad de los hijos en armonía con toda la creación y en cada criatura podemos reconocer un reflejo de la gloria del Creador, como afirma otro salmo: «¡Señor, Dios nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra!» (*Sal* 8, 2. 10). Guía, renueva y da, da fruto.

En la carta a los Gálatas, san Pablo quiere mostrar cual es el "*fruto*" que se manifiesta en la vida de aquellos que caminan según el Espíritu (cf. 5, 22). Por un lado está la «carne», acompañada por sus vicios que el Apóstol nombra, y que son las obras del hombre egoísta, cerrado a la acción de la gracia de Dios. En cambio, en el hombre que con fe deja que el Espíritu de Dios irrumpa en él, florecen los dones divinos, resumidos en las nueve virtudes gozosas que Pablo llama «fruto del Espíritu». De aquí la llamada, repetida al inicio y en la conclusión, como un programa de vida: «Caminad según el Espíritu» (*Ga* 5, 16. 25).

El mundo tiene necesidad de hombres y mujeres no cerrados, sino llenos de Espíritu Santo. El estar cerrados al Espíritu Santo no es solamente falta de libertad, sino también pecado. Existen muchos modos de cerrarse al Espíritu Santo: en el egoísmo del propio interés, en el legalismo rígido – como la actitud de los doctores de la ley que Jesús llama hipócritas -, en la falta de memoria de

todo aquello que Jesús ha enseñado, en el vivir la vida cristiana no como servicio sino como interés personal, entre otras cosas. En cambio, el mundo tiene necesidad del valor, de la esperanza, de la fe y de la perseverancia de los discípulos de Cristo. El mundo necesita los frutos, los dones del Espíritu Santo, como enumera san Pablo: «amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí» (*Ga* 5, 22). El don del Espíritu Santo ha sido dado en abundancia a la Iglesia y a cada uno de nosotros, para que podamos vivir con fe genuina y caridad operante, para que podamos difundir la semilla de la reconciliación y de la paz. Reforzados por el Espíritu Santo –que guía, nos guía a la verdad, que nos renueva a nosotros y a toda la tierra, y que nos da los frutos– reforzados en el espíritu y por estos múltiples dones, llegamos a ser capaces de luchar, sin concesión alguna, contra el pecado, de luchar, sin concesión alguna, contra la corrupción que, día tras día, se extiende cada vez más en el mundo, y de dedicarnos con paciente perseverancia a las obras de la justicia y de la paz.

Santa Misa en la Solemnidad del *Corpus Christi* (4 junio)

Hemos escuchado: en la [Última] Cena Jesús entregó su Cuerpo y su Sangre mediante el pan y el vino, para dejarnos el memorial de su sacrificio de amor infinito. Y con este «viático» lleno de gracia, los discípulos tienen todo lo necesario para su camino a lo largo de la historia, para llevar a todos el reino de Dios. Luz y fuerza será para ellos el don que Jesús hizo de sí mismo, inmolándose voluntariamente en la cruz. Y este Pan de vida ha llegado hasta nosotros. Ante esta realidad nunca acaba el asombro de la Iglesia. Un asombro que alimenta siempre la contemplación, la adoración, y la memoria. Nos lo demuestra un texto muy bonito de la Liturgia de hoy, el Responsorio de la segunda lectura del Oficio de lecturas, que dice así: «Reconoced en el pan al mismo que pendió en la cruz; reconoced en el cáliz la sangre que brotó de su costado. Tomad, pues, y comed el cuerpo de Cristo, tomad y bebed su sangre. Sois ya miembros de Cristo. Comed el vínculo que os mantiene unidos, no sea que os disgreguéis; bebed el precio de vuestra redención, no sea que os depreciéis».

Existe un peligro, existe una amenaza: disgregarnos, despreciarnos. ¿Qué significa, hoy, este *disgregarnos* y *depreciarnos*?

Nosotros *nos disgregamos* cuando no somos dóciles a la Palabra del Señor, cuando no vivimos la fraternidad entre nosotros, cuando competimos por ocupar los primeros sitios -los trepadores-, cuando no encontramos la valentía de testimoniar la caridad, cuando no somos capaces de dar esperanza. Así nos disgregamos. La Eucaristía nos ayuda a no disgregarnos, porque es vínculo de comunión, es realización de la Alianza, signo vivo del amor de Cristo que se humilló y abajó para que nosotros permaneciésemos unidos. Participando en la Eucaristía y alimentándonos de ella, somos introducidos en un camino que no

admite divisiones. El Cristo presente en medio de nosotros, en el signo del pan y del vino, exige que la fuerza del amor supere toda laceración, y al mismo tiempo se convierta en comunión también con el más pobre, apoyo para el débil, atención fraterna hacia quienes luchan por sostener el peso de la vida diaria, y están en peligro de perder la fe.

Y luego, la otra palabra: ¿qué significa hoy para nosotros *depreciarnos*, o sea aguar nuestra dignidad cristiana? Significa dejarnos mellar por las idolatrías de nuestro tiempo: el aparentar, el consumir, el yo en el centro de todo; pero también ser competitivos, la arrogancia como actitud triunfante, el no admitir nunca haberme equivocado o tener necesidad. Todo esto nos deprecia, nos hace cristianos mediocres, tibios, insípidos, paganos.

Jesús derramó su Sangre como precio y como lavacro, para que fuésemos purificados de todos los pecados: para no depreciarnos, mirémosle a Él, bebamos en su fuente, para ser preservados del peligro de la corrupción. Y entonces experimentaremos la gracia de una transformación: nosotros seguiremos siendo siempre pobres pecadores, pero la Sangre de Cristo nos liberará de nuestros pecados y nos restituirá nuestra dignidad. Nos liberará de la corrupción. Sin nuestro mérito, con sincera humildad, podremos llevar a los hermanos el amor de nuestro Señor y Salvador. Seremos sus ojos que van en busca de Zaqueo y de la Magdalena; seremos su mano que socorre a los enfermos en el cuerpo y en el espíritu; seremos su corazón que ama a los necesitados de reconciliación, misericordia y comprensión.

De este modo la Eucaristía actualiza la Alianza que nos santifica, nos purifica y nos une en comunión admirable con Dios. Aprendemos así que la Eucaristía no es un premio para los buenos, sino que es la fuerza para los débiles, para los pecadores. Es el perdón, es el viático que nos ayuda a dar pasos, a caminar.

Hoy, fiesta del Corpus Christi, tenemos la alegría no sólo de celebrar este misterio, sino también de alabarlo y cantarlo por las calles de nuestra ciudad. Que la procesión que haremos al término de la misa, exprese nuestro reconocimiento por todo el camino que Dios nos hizo recorrer a través del desierto de nuestras pobrezas, para hacernos salir de la condición servil, alimentándonos con su Amor mediante el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Dentro de un rato, mientras caminemos a lo largo de la calle, sintámonos en comunión con los numerosos hermanos y hermanas nuestros que no tienen la libertad de expresar su fe en el Señor Jesús. Sintámonos unidos a ellos: cantemos con ellos, alabemos con ellos, adoremos con ellos. Y veneremos en nuestro corazón a los hermanos y hermanas a quienes se les ha pedido el sacrificio de la vida por fidelidad a Cristo: que su sangre, unida a la del Señor, sea prenda de paz y reconciliación para todo el mundo.

Y no olvidemos: «Comed el vínculo que os mantiene unidos, no sea que os disgreguéis; bebed el precio de vuestra redención, no sea que os depreciéis».

Santa Misa con ocasión del III Retiro mundial de sacerdotes (12 junio)

En la primera lectura nos adentramos en la ternura de Dios, como que Dios le cuenta a su pueblo como lo quiere, como lo ama, como lo cuida. Y lo que Dios dice a su pueblo en esta lectura del profeta Oseas, capítulo 11, en adelante, versículo primero en adelante, lo dice a cada uno de nosotros, y nos hará bien tomar este texto en un momento de soledad, ponernos en la presencia de Dios y escuchar cuando nos dice esto: «cuando vos eras chico yo te amé, te amé desde niño, te salvé, te traje de Egipto, te salvé de la esclavitud, de la esclavitud del pecado, de la esclavitud de la autodestrucción, y de todas las esclavitudes que cada uno conoce, que tuvo o tiene dentro. Yo te salvé, yo te enseñé a caminar».

Qué lindo escuchar Dios me enseña a caminar, el Omnipotente se abaja y me enseña a caminar. Recuerdo esa frase del Deuteronomio, cuando Moisés le dice a su pueblo, «escuchen ustedes que son tan duros de cabeza», cuando vieron un Dios tan cercano a su pueblo como Dios está cercano a nosotros. Y la cercanía de Dios es ésta ternura: me enseñó a caminar, sin Él yo no sabría caminar en el Espíritu. Y lo tomaba por los brazos pero «vos no reconociste que yo te cuidaba». Vos te creíste que te las arreglabas solo. Esta es la historia de la vida de cada uno de nosotros. «Y yo te atraía con lazos humanos, no con leyes punitivas, con lazos de amor, con ataduras de amor». El amor ata, pero ata en la libertad, ata en dejarte lugar para que respondas con amor. «Yo era para ti como los que alzan a una criatura a las mejillas y lo besaba, y me inclinaba y le daba de comer». Decíme, ¿ésta no es tu historia? Al menos es mi historia. Cada uno de nosotros puede leer aquí su propia historia. Decíme: «¿Cómo te voy a abandonar ahora, cómo te voy a entregar al enemigo?». En los momentos donde tenemos miedo, en los momentos donde tenemos inseguridad, Él nos dice: «pero si hice todo esto por vos, ¿cómo pensás que te voy a dejar solo, que te voy a abandonar?».

En las costas de Libia, los 23 mártires coptos estaban seguros de que Dios no los abandonaba y se dejaron degollar diciendo el nombre de Jesús, porque sabían que Dios, pese a que les cortaban la cabeza, no los abandonaba. «¿Cómo te voy a tratar como un enemigo? Mi corazón se subleva dentro de mí y se enciende toda mi ternura». Cuando la ternura de Dios se enciende, esa ternura cálida – es el único capaz de calidez y de ternura- «no le voy a dar un día libre a la ira por los pecados que hiciste, por tus equivocaciones, por adorar ídolos, porque yo soy Dios, soy el Santo en medio de ti». Es una declaración de amor de Padre a sus hijos y a cada uno de nosotros.

Cuántas veces pienso que le tenemos miedo a la ternura de Dios, y porque le tenemos miedo a la ternura de Dios, no dejamos que se experimente en nosotros y por eso tantas veces somos duros, severos, castigadores, somos pastores sin ternura. ¿Qué nos dice Jesús en el capítulo 15 de Lucas, de aquel pastor que notó que tenía solamente noventa y nueve ovejas y le faltaba una, que las dejó bien cuidaditas cerradas con llave y se fue a buscar a la otra, que estaba enredada ahí entre los espinos y no le pegó, no la retó, la tomó en sus brazos, en sus hombros y la trajo y la curó, si estaba herida. ¿Hacés lo mismo vos con tus feligreses, cuando notás que no hay uno en el rebaño o nos hemos acostumbrado a ser una Iglesia que tiene una sola oveja en el rebaño y dejamos que noventa y nueve se pierdan en el monte? ¿Tus entrañas de ternura se conmueven? ¿Sos pastor de ovejas o te has convertido en un peinador, en un peluquero de una sola oveja exquisita, porque te buscás a vos mismo y te olvidaste de la ternura que te dio tu Padre, que te los cuenta aquí, en el capítulo 11 de Oseas y te olvidaste de cómo se da ternura. El corazón de Cristo es la ternura de Dios, «¿Cómo voy a entregarte, cómo te voy a abandonar? Cuando estás solo, desorientado, perdido, vení a mí que yo te voy a salvar, yo te voy a consolar».

Hoy les pido a ustedes en este Retiro que sean pastores con ternura de Dios, que dejen el látigo colgado en la sacristía y sean pastores con ternura, incluso con los que le traen más problemas. Es una gracia, es una gracia divina. Nosotros no creemos en un Dios etéreo, creemos en un Dios que se hizo carne, que tiene un corazón, y ese corazón hoy nos habla así: «vengan a mí si están cansados, agobiados, yo los voy a aliviar, pero a los míos, a mis pequeños trátenlos con ternura, con la misma ternura con que los trato yo». Eso nos dice el corazón de Cristo hoy y es lo que en esta misa pido para ustedes y también para mí.

Santa Misa en la Solemnidad de san Pedro y san Pablo (29 junio)

La lectura tomada de los Hechos de los Apóstoles nos habla de la primera comunidad cristiana acosada por la persecución. Una comunidad duramente perseguida por Herodes que «hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan» y «decidió detener a Pedro… Mandó prenderlo y meterlo en la cárcel» (12, 2-4).

Sin embargo, no quisiera detenerme en las atroces, inhumanas e inexplicables persecuciones, que desgraciadamente perduran todavía hoy en muchas partes del mundo, a menudo bajo la mirada y el silencio de todos. En cambio, hoy quisiera venerar la valentía de los Apóstoles y de la primera comunidad cristiana, la valentía para llevar adelante la obra de la evangelización, sin miedo a la muerte y al martirio, en el contexto social del imperio pagano; venerar su vida cristiana que para nosotros creyentes de hoy constituye *una fuerte llamada a la oración, a la fe y al testimonio.*

Una llamada a la oración. La comunidad era una Iglesia en oración: «Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él» (*Hch* 12, 5). Y si pensamos en Roma, las catacumbas no eran lugares donde huir de las persecuciones sino, sobre todo, lugares de oración, donde santificar el domingo y elevar, desde el seno de la tierra, una adoración a Dios que no olvida nunca a sus hijos.

La comunidad de Pedro y de Pablo nos enseña que una Iglesia en oración es una iglesia en pie, sólida, en camino. Un cristiano que reza es un cristiano protegido, custodiado y sostenido, pero sobre todo no está solo.

Y sigue la primera lectura: «Estaba Pedro durmiendo… Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocó a Pedro en el hombro… Las cadenas se le cayeron de las manos» (*Hch* 12, 6-7).

¿Pensamos en cuántas veces ha escuchado el Señor nuestra oración enviándonos *un Ángel?* Ese Ángel que inesperadamente nos sale al encuentro para sacarnos de situaciones complicadas, para arrancarnos del poder de la muerte y del maligno, para indicarnos el camino cuando nos extraviamos, para volver a encender en nosotros la llama de la esperanza, para hacernos una caricia, para consolar nuestro corazón destrozado, para despertarnos del sueño existencial, o simplemente para decirnos: «No estás solo».

¡Cuántos ángeles pone el Señor en nuestro camino! Pero nosotros, por miedo, incredulidad o incluso por euforia, los dejamos fuera, como le sucedió a Pedro cuando llamó a la puerta de una casa y una sirvienta llamada Rosa, al reconocer su voz, se alegró tanto, que no le abrió la puerta (cf. *Hch* 12, 13-14).

Ninguna comunidad cristiana puede ir adelante sin el apoyo de la oración perseverante, la oración que es el encuentro con Dios, con Dios que nunca falla, con Dios fiel a su palabra, con Dios que no abandona a sus hijos. Jesús se preguntaba: «Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?» (*Lc* 18, 7). En la oración, el creyente expresa su fe, su confianza, y Dios expresa su cercanía, también mediante el don de los Ángeles, sus mensajeros.

Una llamada a la fe. En la segunda lectura, San Pablo escribe a Timoteo: «Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje… Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo» (*2 Tm* 4, 17-18). Dios no saca a sus hijos del mundo o del mal, sino que les da fuerza para vencerlos. Solamente quien cree puede decir de verdad: «El Señor es mi pastor, nada me falta» (*Sal* 23, 1).

Cuántas fuerzas, a lo largo de la historia, ha intentado -y siguen intentando- acabar con la Iglesia, desde fuera y desde dentro, pero todas ellas pasan y la Iglesia sigue viva y fecunda, inexplicablemente a salvo para que, como dice san Pablo, pueda aclamar: «A Él la gloria por los siglos de los siglos» (*2 Tm* 4, 18).

Todo pasa, solo Dios permanece. Han pasado reinos, pueblos, culturas, naciones, ideologías, potencias, pero la Iglesia, fundada sobre Cristo, a través de tantas tempestades y a pesar de nuestros muchos pecados, permanece fiel al depósito de la fe en el servicio, porque la Iglesia no es de los Papas, de los obispos, de los sacerdotes y tampoco de los fieles, es única y exclusivamente de Cristo. Solo quien vive en Cristo promueve y defiende a la Iglesia con la santidad de vida, a ejemplo de Pedro y Pablo.

Los creyentes en el nombre de Cristo han resucitado a muertos, han curado enfermos, han amado a sus perseguidores, han demostrado que no existe fuerza capaz de derrotar a quien tiene la fuerza de la fe.

Una llamada al testimonio. Pedro y Pablo, como todos los Apóstoles de Cristo que en su vida terrena han hecho fecunda a la Iglesia con su sangre, han bebido el cáliz del Señor, y se han hecho amigos de Dios.

Pablo, con un tono conmovedor, escribe a Timoteo: «Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida» (*2 Tm* 4, 6-8).

Una Iglesia o un cristiano sin testimonio es estéril, un muerto que cree estar vivo, un árbol seco que no da fruto, un pozo seco que no tiene agua. La Iglesia ha vencido al mal gracias al testimonio valiente, concreto y humilde de sus hijos. Ha vencido al mal gracias a la proclamación convencida de Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo», y a la promesa eterna de Jesús (cf. *Mt* 16, 13-18).

Queridos Arzobispos, el palio que hoy recibís es un signo que representa la oveja que el pastor lleva sobre sus hombros como Cristo, Buen Pastor, y por tanto es un símbolo de vuestra tarea pastoral, es un «signo litúrgico de la comunión que une a la Sede de Pedro y su Sucesor con los metropolitanos y, a través de ellos, con los demás obispos del mundo» (Benedicto XVI, *Angelus,* 29 junio 2005).

Hoy, junto con el palio, quisiera confiaros esta llamada a la oración, a la fe y al testimonio.

La Iglesia os quiere hombres de oración, maestros de oración, que enseñéis al pueblo que os ha sido confiado por el Señor que la liberación de toda cautividad es solamente obra de Dios y fruto de la oración, que Dios, en el momento oportuno, envía a su ángel para salvarnos de las muchas esclavitudes y de las innumerables cadenas mundanas. También vosotros sed ángeles y mensajeros de caridad para los más necesitados.

La Iglesia os quiere hombres de fe, maestros de fe, que enseñéis a los fieles a no tener miedo de los muchos Herodes que los afligen con persecuciones, con cruces de todo tipo. Ningún Herodes es capaz de apagar la luz de la esperanza, de la fe y de la caridad de quien cree en Cristo.

La Iglesia os quiere hombres de testimonio. Decía san Francisco a sus hermanos: *Predicad siempre el Evangelio y, si fuera necesario, también con las palabras* (cf. *Fuentes franciscanas*, 43). No hay testimonio sin una vida coherente. Hoy no se necesita tanto maestros, sino testigos valientes, convencidos y convincentes, testigos que no se avergüencen del Nombre de Cristo y de su Cruz ni ante leones rugientes ni ante las potencias de este mundo, a ejemplo de Pedro y Pablo y de tantos otros testigos a lo largo de toda la historia de la Iglesia, testigos que, aun perteneciendo a diversas confesiones cristianas, han contribuido a manifestar y a hacer crecer el único Cuerpo de Cristo. Me complace subrayarlo en la presencia –que siempre acogemos con mucho agrado– de la Delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, enviada por el querido hermano Bartolomé I.

Es muy sencillo: porque el testimonio más eficaz y más auténtico consiste en no contradecir con el comportamiento y con la vida lo que se predica con la palabra y lo que se enseña a los otros.

Enseñad a rezar rezando, anunciad la fe creyendo, dad testimonio con la vida.

Mensajes Universales

Mensaje Urbi et orbi. Pascua 2015 (5 abril)

Queridos hermanos y hermanas

¡Feliz Pascua! ¡Jesucristo ha resucitado! El amor ha derrotado al odio, la vida ha vencido a la muerte, la luz ha disipado la oscuridad.

Jesucristo, por amor a nosotros, se despojó de su gloria divina; se vació de sí mismo, asumió la forma de siervo y se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Por esto Dios lo ha exaltado y le ha hecho Señor del universo. Jesús es el Señor.

Con su muerte y resurrección, Jesús muestra a todos la vía de la vida y la felicidad: esta vía es la humildad, que comporta la humillación. Este es el camino que conduce a la gloria. Sólo quien se humilla puede ir hacia los «bienes de allá arriba», a Dios (cf. Col 3, 1-4). El orgulloso mira «desde arriba hacia abajo», el humilde, «desde abajo hacia arriba».

La mañana de Pascua, Pedro y Juan, advertidos por las mujeres, corrieron al sepulcro y lo encontraron abierto y vacío. Entonces, se acercaron y se «inclinaron» para entrar en la tumba. Para entrar en el misterio hay que «inclinarse», abajarse. Sólo quien se abaja comprende la glorificación de Jesús y puede seguirlo en su camino.

El mundo propone imponerse a toda costa, competir, hacerse valer... Pero los cristianos, por la gracia de Cristo muerto y resucitado, son los brotes de otra

humanidad, en la cual tratamos de vivir al servicio de los demás, de no ser altivos, sino disponibles y respetuosos.

Esto no es debilidad, sino auténtica fuerza. Quien lleva en sí el poder de Dios, de su amor y su justicia, no necesita usar violencia, sino que habla y actúa con la fuerza de la verdad, de la belleza y del amor.

Imploremos hoy al Señor resucitado la gracia de no ceder al orgullo que fomenta la violencia y las guerras, sino de tener el valor humilde del perdón y de la paz. Pedimos a Jesús victorioso que alivie el sufrimiento de tantos hermanos nuestros perseguidos a causa de su nombre, así como de todos los que padecen injustamente las consecuencias de los conflictos y las violencias que se están produciendo, y que son tantas.

Pidamos paz ante todo por la amada Siria e Irak, para que cese el fragor de las armas y se restablezca una buena convivencia entre los diferentes grupos que conforman estos amados países. Que la comunidad internacional no permanezca inerte ante la inmensa tragedia humanitaria dentro de estos países y el drama de tantos refugiados.

Imploremos la paz para todos los habitantes de Tierra Santa. Que crezca entre israelíes y palestinos la cultura del encuentro y se reanude el proceso de paz, para poner fin a años de sufrimientos y divisiones.

Pidamos la paz para Libia, para que se acabe con el absurdo derramamiento de sangre por el que está pasando, así como toda bárbara violencia, y para que cuantos se preocupan por el destino del país se esfuercen en favorecer la reconciliación y edificar una sociedad fraterna que respete la dignidad de la persona. Y esperemos que también en Yemen prevalezca una voluntad común de pacificación, por el bien de toda la población.

Al mismo tiempo, encomendemos con esperanza al Señor, que es tan misericordioso, el acuerdo alcanzado en estos días en Lausana, para que sea un paso definitivo hacia un mundo más seguro y fraterno.

Supliquemos al Señor resucitado el don de la paz en Nigeria, Sudán del Sur y diversas regiones del Sudán y de la República Democrática del Congo. Que todas las personas de buena voluntad eleven una oración incesante por aquellos que perdieron su vida -pienso en particular en los jóvenes asesinados el pasado jueves en la Universidad de Garissa, en Kenia-, por los que han sido secuestrados, los que han tenido que abandonar sus hogares y sus seres queridos.

Que la resurrección del Señor haga llegar la luz a la amada Ucrania, especialmente a los que han sufrido la violencia del conflicto de los últimos meses. Que el país reencuentre la paz y la esperanza gracias al compromiso de todas las partes implicadas.

Pidamos paz y libertad para tantos hombres y mujeres sometidos a nuevas y antiguas formas de esclavitud por parte de personas y organizaciones criminales. Paz y libertad para las víctimas de los traficantes de droga, muchas veces aliados

con los poderes que deberían defender la paz y la armonía en la familia humana. E imploremos la paz para este mundo sometido a los traficantes de armas, que se enriquecen con la sangre de hombres y mujeres.

Y que a los marginados, los presos, los pobres y los emigrantes, tan a menudo rechazados, maltratados y desechados; a los enfermos y los que sufren; a los niños, especialmente aquellos sometidos a la violencia; a cuantos hoy están de luto; y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, llegue la voz consoladora y curativa del Señor Jesús: «Paz a vosotros» (Lc 24, 36). «No temáis, he resucitado y siempre estaré con vosotros» (cf. Misal Romano, Antífona de entrada del día de Pascua).

MUTO PROPRIO

Carta Apostólica «El actual contexto de la comunicación» para la institución de la Secretaría para la Comunicación (27 junio)

El contexto actual de la comunicación, caracterizado por la presencia y el desarrollo de los medios digitales y por los factores de convergencia e interactividad, requiere un replanteamiento del sistema de información de la Santa Sede y una reorganización que, valorando lo realizado en la historia del ámbito de la comunicación de la Sede apostólica, proceda con firmeza hacia una integración y gestión unitaria.

Por tales motivos, he considerado que todas las realidades, que, de diversas formas hasta hoy se han ocupado de la comunicación, se agrupen en un nuevo dicasterio de la Curia romana, que se denominará Secretaría para la comunicación. De este modo, el sistema de comunicación de la Santa Sede responderá cada vez mejor a las exigencias de la misión de la Iglesia.

Por lo tanto, tras examinar informes y estudios, y recibir recientemente el estudio de factibilidad, escuchado el parecer unánime del Consejo de cardenales, instituyo la Secretaría para la comunicación y establezco cuanto sigue.

Art. 1

En el dicasterio, según lo presentado por la Comisión de los medios de comunicación vaticanos, instituida el 30 de abril de 2015, confluirán en los tiempos establecidos, los siguientes organismos: Consejo pontificio para las comunicaciones sociales; Oficina de prensa de la Santa Sede; Servicio Internet del Vaticano; Radio Vaticano; Centro televisivo Vaticano; L'Osservatore Romano; Tipografía vaticana; Servicio fotográfico; Librería Editora Vaticana.

Art. 2

Dichos organismos, desde la fecha de publicación del presente *Motu proprio*, deben continuar con sus actividades, ateniéndose, sin embargo, a las indicaciones dadas por la Secretaría para la comunicación.

Art. 3

El nuevo dicasterio, de acuerdo con la Secretaría de Estado, se encargará del sitio web institucional de la Santa Sede: www.vatican.va y del servicio *Twitter* del Sumo Pontífice: @pontifex.

Art. 4

La Secretaría para la comunicación comenzará sus funciones el 29 de junio de 2015, teniendo como sede provisional el Palacio Pío, Plaza Pía, 3, 00120 Ciudad del Vaticano.

Todo lo que he deliberado con esta Carta apostólica, en forma de *Motu proprio*, ordeno que se observe en todas sus partes, no obstante cualquier disposición contraria, incluso siendo digna de mención especial, y establezco que se promulgue mediante la publicación en el periódico *L'Osservatore Romano* y sucesivamente en *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 27 de junio del año 2015, tercero de mi Pontificado.

Franciscus

CARTA ENCÍCLICA

➢ **Carta Encíclica Laudato si'. Sobre el cuidado de la casa común (24 mayo)**

Sínodo de los Obispos

XIV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA